

Palabras y piedras sueltas
no tienen vuelta

Ricardo Hepp Kuschel

UNAS PALABRAS PREVIAS

Nuestra lengua adopta aquello venido de fuera que le resulta útil, pero también rechaza términos o expresiones que no le convienen. O que no necesita.

Palabras más, palabras menos, o expresiones ya olvidadas, lo cierto es que vivimos en una sociedad que no es mucho mejor ni peor que las anteriores, sino solo diferente.

Y por ese camino parece que opera nuestra lengua del día a día. Ni más, ni menos, aunque desde luego, también interesa la norma académica que fija los criterios de uso.

Este texto *-Palabras y Piedra suelta no tienen vuelta-* es tan solo un *divertimento* en días de pandemia global. Lo esencial es siempre la manera cómo nos relacionamos en el día a día: lo mejor posible.

Y, UNA REFLEXIÓN ADICIONAL

Cuando conversamos sobre nuestra lengua no podemos pasar por alto a don Quijote de la Mancha y a Sancho Panza, su escudero.

Rescato brevemente una referencia de Cervantes sobre el uso de la lengua, porque deja claro, finalmente, que en ella cabe todo lo que le pertenece: lo culto, lo coloquial y también lo rústico, tosco y vulgar.

En el texto, don Quijote reprueba una vez más a Sancho Panza por su forma de hablar. Le dice:

"Fiscal has de decir (...); que no friscal, prevaricador del buen lenguaje, que Dios te confunda".

Sancho se defiende y le pide a su señor que no le riña: *"no se apunte vuestra merced conmigo pues sabe que no me he criado en la corte ni he estudiado en Salamanca, para saber si añadido o quito alguna letra a mis vocablos..."*

Algunos estudiantes que van por los caminos del caballero y del escudero tercián en la conversación en apoyo de Sancho:

"Así es" -opina uno de ellos- "porque no pueden hablar tan bien los que se crían en las Tenerías (1) y en Zocodover (* 2) como los que se pasean casi todo el día por el claustro de la Iglesia Mayor, y todos son toledanos".*

(* 1) y (* 2) *Las tenerías son curtiembres y Zocodover es una plaza de Toledo. Para Cervantes, "el lenguaje puro, el propio, el elegante y claro, está en los discretos cortesanos, aunque hayan nacido en Majadahonda..." (A estos discretos cortesanos cervantinos hay que entenderlos como hombres educados, dotados de inteligencia y sano juicio. Y, Majadahonda, es cualquier sitio donde se hable español... Pero, el lugar no es una fantasía literaria del ingenioso hidalgo: la aldea del siglo XVI es hoy un municipio en las proximidades de Madrid).*

EN ESTA PUBLICACIÓN HAY TRES PUERTAS...

El texto se puede leer “*de un solo tirón*” (como sugiere la filóloga española Lola Pons Rodríguez para su obra “*El árbol de la lengua*”, magnífica, por cierto) o se puede leer poco a poco, sin prisa, en orden o desorden, como lo prefiera el lector. Se trata de notas independientes.

Para ingresar a los contenidos he diseñado tres puertas, que permiten una lectura sin amarres. Ellas son:

DE AQUÍ, ALLÁ Y ACULLÁ, que permite revisar palabras y expresiones que aportan (o que pueden aportar) al conocimiento de nuestra lengua;

DE BUENA TINTA, que se abre a noticias y comentarios sobre nuestra lengua y también a ciertas normas académicas, que conviene revisar y tener en cuenta; y

QUIÉN ES QUIÉN, que nos conduce a breves citas, opiniones y reflexiones de escritores, académicos, filólogos, lingüistas, periodistas y lectores insignes sobre el manejo de nuestro idioma.

Adelante, entonces.

DE AQUÍ, ALLÁ Y ACULLÁ

La necesaria inspiración

En los días de escuela un profesor nos mencionó a las musas. Tal vez fue cuando estudiamos a los griegos, o bien, en la asignatura de historia de la filosofía. Recuerdo bien que con imaginación adolescente le pusimos rostro a cada una de las nueve divinidades.

Eran las inspiradoras de las artes y las ciencias, que bajaban hasta la Tierra para susurrar ideas e inspirar a los mortales que las invocaban.

Calíope, Clío, Erato, Euterpe, Melpómene, Polimnia, Talía, Terpsícore y Urania -las nueve hermanas, nacidas al pie del monte Olimpo- eran hijas del dios Zeus, el padre de todos los dioses, y de la titánide *Mnemósine* (* 1), que personificaba a la memoria.

Cuando alguien necesita inspirarse, incluso hoy, lo hace recurriendo a las musas.

A veces son muy reales. Pero, en nuestros días escolares, fuera de ser tema de estudio, ellas eran parte de nuestros sueños. Todos, en clases, teníamos algunas musas preferidas. Yo recuerdo bien a *Erato*, la "amorosa"; y a *Calíope*, la "de la bella voz".

En la creación literaria, muchos poetas han seguido los susurros de las musas, y el inglés William Shakespeare invoca en sus versos incluso a una décima musa. Escribió:

"Sé la décima Musa, diez veces más valiosa, / que las antiguas nueve, que invocan los poetas / y al juglar que te llama, déjalo producir / los versos inmortales, que al tiempo sobrevivan".

Y, de hecho, parece que escucharon al poeta...

Más cerca de nosotros, también el nicaragüense Rubén Darío (1867–1916), en la última estrofa de su poema "*El poeta de las musas*", clama:

"Decidme, sacras Musas, / ¿cómo cantar en este aciago tiempo / en que hasta los humanos orgullosos, / pretenden arrojar a Dios del Cielo?"

(* 1) Referencia a *Mnemósine*. Del nombre de la esposa de Zeus deriva el término **mnemotecnia**, que es el proceso intelectual que consiste en establecer una asociación o vínculo para recordar una cosa. Por ejemplo, una expresión que nos llama la atención, o una rima poética).

Un libro diminuto

A veces nos confundimos con el significado más riguroso de algunos términos. Suele ocurrir, por ejemplo, con las palabras *imposible* e *improbable*. En la conversación diaria nos cuesta distinguir lo que no se puede hacer de lo que es poco viable que hagamos o que suceda.

La Real Academia Española, la RAE, define la palabra *imposible* como "algo que no tiene facultad ni medios para llegar a ser o suceder", y de *improbable* dice que es "algo inverosímil que no se funda en una razón prudente".

Parece tan sencillo. Pero...

Ganar el premio mayor –el "premio gordo"– de una Lotería parece imposible. Pero en las noticias hemos visto o leído muchas veces que hay ganadores cobrando premios. Risas y abrazos. Tal vez, no los conocemos, pero ello no excluye la posibilidad de ser favorecidos, porque al menos están todos dentro del universo de las posibilidades...

Pero, claro, un amigo observaba: "...suponiendo que hayas comprado un boleto de la lotería". Y, otro apuntaba: "igual cosa ocurre con el amor: no existen los amores imposibles, solo los amores improbables...".

Entre mis libros conservo con mucho cariño un ejemplar diminuto, muy pequeño. Me lo obsequió años atrás el Rector de la Universidad de Maguncia. En esa ciudad alemana, junto al río Meno, está el Museo *Gutenberg* (* 1), de donde proviene el librito liliputiense, cuyas páginas miden 3,5 por 3,5 milímetros, y reproducen la oración "Padre Nuestro" en siete lenguas, español incluido. No se trata de una reducción fotográfica a escala milimétrica, sino de una composición hecha sobre plancha metálica con una encuadernación muy fina.

Es toda una obra de arte.

El texto no se puede leer a simple vista. Parece una tarea imposible. Pero, con una lupa se puede seguir la oración, página a página, en siete lenguas.

¿Imposible? No. Las tecnologías de impresión y encuadernación actuales lo hacen posible.

Cuando hojéo este minúsculo libro bajo la lupa, percibo que la diferencia entre *imposible* e *improbable* tiene, al menos, sentido...

(* 1) Johannes Gutenberg nació en Maguncia en 1400 (o 1402), ciudad importante del entonces Sacro Imperio Romano Germánico (hoy en el centro de Alemania). Fue un orfebre alemán que desarrolló la prensa de imprenta con tipos móviles, hacia 1440. Su trabajo más reconocido es la "Biblia de 42 líneas" (se refiere al número de líneas impresas en cada página), que se considera el primer libro impreso con tipografía móvil, y que fue clave para la propagación de las ideas del reformador protestante Martín Lutero. El impresor murió en 1468. (Su apellido figura también en algunos libros como Gutemberg, con eme).

La realidad alternativa

Existe un género literario que se conoce también como novela histórica alternativa o *ucronía*. Todos los buenos lectores han tenido en sus manos alguna novela o relato histórico sobre sucesos del pasado con una trama diferente a como ocurrieron en la realidad. Son utopías que se aplican a la historia, reconstruidas de manera verosímil para que los hechos narrados resulten creíbles para el lector.

Por ejemplo, un libro sobre la inexistencia del cristianismo ("*Roma Eterna*", obra de Robert Silverberg); otro, sobre la victoria de la *Invencible Armada* sobre Inglaterra (en "*Pavana*", de Keith Roberts, que imagina el asesinato de la reina Isabel, en 1588, lo que permite que la escuadra española conquiste la isla); y otro, sobre el establecimiento de un régimen *nazi* en Estados Unidos, en "*La conjura contra América*", una apasionante historia de Philip Roth, que incluso llegó al cine. (Relata la supuesta derrota de Franklin Delano Roosevelt en la elección presidencial de 1940 ante el aislacionista y simpatizante del *Eje*, Charles A. Lindbergh).

Hay varias otras obras del género *de realidad alternativa*, entre ellas "*El día de hoy*", de Jesús Torbado, premio Planeta 1976. En este libro, los republicanos ganan la Guerra Civil española, en 1939. Así, el general Francisco Franco, con alguno de sus incondicionales, debe refugiarse en la Cuba del dictador Fulgencio Batista.

Las ucronías son verdaderos desafíos narrativos.

Un libro diminuto

A veces nos confundimos con el significado más riguroso de algunos términos.

Suele ocurrir, por ejemplo, con las palabras *imposible* e *improbable*. En la conversación diaria nos cuesta distinguir lo que no se puede hacer de lo que es poco viable que hagamos o que suceda. La Real Academia Española, *RAE*, define la palabra *imposible* como "*algo que no tiene facultad ni medios para llegar a ser o suceder*", y de *improbable* dice que es "*algo inverosímil que no se funda en una razón prudente*".

Parece tan sencillo. Pero...

Ganar el premio mayor –el "*premio gordo*"– de la Lotería parece imposible. Pero en las noticias hemos visto o leído muchas veces que hay ganadores cobrando premios. Risas y abrazos. Tal vez, no los conocemos, pero ello no excluye la posibilidad de ser favorecidos, porque al menos está dentro del universo de las posibilidades.

Pero, claro, un amigo observaba: "...suponiendo que hayas comprado un boleto de la lotería". Y, otro, más reflexivo, apuntaba: "*igual cosa ocurre con el amor: no existen los amores imposibles, solo los amores improbables...*".

Entre mis libros conservo con mucho cariño un ejemplar diminuto, muy pequeño. Me lo obsequió años atrás el rector de la Universidad de Maguncia. En esa ciudad alemana, junto al río Meno, está el Museo *Gutenberg* (* 1), de donde proviene el librito liliputiense, cuyas páginas miden 3,5 por 3,5 milímetros, y reproducen la oración "*Padre Nuestro*" en siete idiomas, español incluido. No se trata de una reducción fotográfica a escala milimétrica, sino de una composición hecha sobre plancha metálica con una encuadernación muy fina.

Es toda una obra de arte.

El texto no se puede leer a simple vista. Parece una tarea imposible. Pero, con una lupa se puede seguir la oración, página a página, en las siete lenguas.

¿Imposible? No. Las tecnologías de impresión y encuadernación actuales lo hacen posible.

Cuando hojeo este minúsculo libro bajo la lupa, percibo que la diferencia entre *imposible* e *improbable* tiene, al menos, sentido...

(* 1) *Johannes Gutenberg nació en Maguncia en 1400 (o 1402), ciudad importante del entonces Sacro Imperio Romano Germánico (hoy en el centro de Alemania). Fue un orfebre alemán que desarrolló la prensa de imprenta con tipos móviles, hacia 1440. Su trabajo más reconocido es la "Biblia de 42 líneas" (se refiere al número de líneas impresas en cada página), que se considera el primer libro impreso con tipografía móvil, y que fue clave para la propagación de las ideas del reformador protestante Martín Lutero. El impresor murió en 1448. (Su apellido figura también en algunos libros como Gutemberg, con eme central).*

Por mundos virtuales

Andrenio y *Critilo* (*1) son dos personajes asombrosos, que reflexionan sobre asuntos vitales que han preocupado a los hombres de ayer y, también, a los de hoy.

En una columna del diario *El Mercurio*, que firma *Andrenio*, publicada en fecha reciente (2022), el sabio *Critilo* observa que ya son muchas las personas que viven en universos particulares... Y agrega que la tecnología hará que estos espacios de experiencia y vivencia puedan compartirse.

Es una referencia al *metaverso*, *palabra* que se emplea en distintos ámbitos para referirse a *mundos virtuales* o a espacios *alternativos*. La voz está bien formada en español y su uso es adecuado.

La fundación del Español Urgente, *Fundeú*, indica que el término llegó del inglés *metaverse*. La partícula *meta* alude a lo que trasciende a la inmediatez de las sensaciones corporales. Y la terminación *verso*, que suele emplearse para hacer referencia a los *universos basados en entornos virtuales*, como *criptoverso* (de las *criptomonedas*) o a mundos alternativos de fantasía (como el *bativerso* de Bataman), tiene ese sentido.

Gigantescas empresas de tecnologías, como *Meta* (que reúne a Facebook, Instagram y WhatsApp, entre otras) o *Google*, ya están (2022) desarrollando este nuevo concepto del *mundo virtual*.

Metaverso no es un término de reciente invención. Nació hace ya treinta años, en 1992, en la novela "*Snow Crash*", del escritor Neal Stephenson. Su protagonista vive la virtualidad que se presenta como un videojuego. El autor también introdujo el término *avatar*, para referirse a representaciones digitales o personajes virtuales.

La voz *metaverso* aparece en muchos medios de comunicación de hoy. Dos ejemplos: “*todavía no se sabe cómo serán los metaversos que diseñan las grandes tecnológicas*”, titula un medio escrito. Y, “*tendrá su propio metaverso, un universo virtual alternativo lleno de personajes, mundos y elementos de sus licencias*” ...

Por ahora, al *metaverso* se accede a través de dispositivos especiales, entre ellos anteojos o gafas de realidad aumentada, que permiten interactuar con otros usuarios y elementos del entorno.

Parece, entonces, que el sabio *Critilo* iba por buen camino en su dialogo con *Andrenio* cuando reflexiona que quizá hasta la noción de vida humana necesitará ser reformulada...

(*1) *Andrenio y Critilo son los personajes centrales de “El Criticón”, la obra maestra de Baltasar Gracián y Morales (escrita entre 1651 y 1657), considerada una de las cumbres de la narrativa filosófica española, junto al Quijote y a La Celestina. Es una alegoría que abarca toda la vida del hombre, representada por el impulsivo Andrenio y el sabio y prudente Critilo, que discurren por la vida, siempre dialogando. Estos personajes también figuran en las columnas de Efraín Gómez de Baquero (1866-1929) y, más recientemente (desde 1998), en las columnas del médico Fernando Lolas Stepke, que publica semanalmente notas para reflexionar en la página 3 del diario El Mercurio.*

Cargar un sambenito

El *sambenito* es una prenda de vestir. O fue. El nombre se escribe en una sola palabra, con minúscula inicial y con letra eme (m) al centro. La Real Academia Española, RAE, indica que no es correcta la grafía *sanbenito*.

El término está relacionado con San Benito de Nursia (Italia), que fue el monje que en el siglo VI inició y promovió la vida monástica en Europa. Fundó la orden de los benedictinos, que aún hoy está presente en muchos países del mundo. A la vestimenta primitiva de estos monjes, que consistía en un ancho escapulario o capotillo, que portaban sobre el hábito, se la denominaba *san Benito*, y luego, por aspiración fonética, *sambenito*.

Pero, el *sambenito* fue desde muy antiguo una prenda utilizada por penitentes cristianos para mostrar público arrepentimiento por sus pecados. Después, la Inquisición española (el Tribunal del *Santo Oficio*) empleó los *sambenitos* para señalar a los condenados por haber atentado “*contra Dios y contra su Iglesia*”, por lo que se convirtió en símbolo de la infamia.

Un texto del escritor Juan Miralles sobre la conquista de México dice: “(...) *fue sacado de la cárcel del Santo Oficio con sambenito, corozca y una vela en las manos*”. (La *corozca* era un gorro de forma cónica, de papel o cartón, que se ponía a los condenados por la Inquisición española y que servía de complemento al *sambenito*. La función del *sambenito*, *corozca* y *vela* era señalar al reo en el auto de fe).

En la actualidad empleamos expresiones como “*llevar un sambenito*” o “*colgar un sambenito*”, con el significado (menos atroz, desde luego) de cargar con una culpa inmerecida, perder la reputación o ser despreciado por algún oprobio.

Por ejemplo, recuerdo, "yo era uno de esos estudiantes a los que los profesores colgaban el sambenito de revoltoso"...

¡Ay, siquiera se murieron los abuelos...!

El término *siquiera* se escribe en una sola palabra, aunque en su etimología el vocablo esté formado por la conjunción "sí" y la tercera persona singular del tiempo presente del modo subjuntivo "quiera" (del verbo querer).

La fundación del Español Urgente, *Fundeú*, comenta que *siquiera* es una voz bastante antigua en nuestra lengua, que ya se usaba en el siglo XVI. Hoy sigue conservando todo su vigor como adverbio: *siquiera* refuerza oraciones negativas, como: "ni siquiera quiso escucharme". También puede señalar una cantidad mínima de algo que se espera o desea, como: "necesito siquiera algo de silencio".

Conservo una observación personal que recogí en Colombia, que me gustaría compartir. Encontré esta voz en el título de un sentido poema, que dice: "*Siquiera se murieron los abuelos...*".

Con versos de aflicción, cargados de pesar, el poeta Jorge Robledo Ortiz (1919–1990) describe el carácter tan particular de los pioneros y colonos colombianos que se radicaron en las montañas antioqueñas (*1). Eran hombres de campo y rudos pirquineros que se establecieron con sus familias en la cordillera central de Colombia en el siglo diecinueve y a comienzos del siglo veinte.

El poeta registra la tenacidad y el esfuerzo personal de estos hombres que poblaron tierras escarpadas, que abrieron caminos y que con enorme sacrificio personal y familiar convirtieron la montaña en campo próspero para el cultivo y trabajo.

Después de la epopeya pionera y colonizadora, esta misma región vivió en la segunda mitad del siglo XX aciagos días de violencia, con secuestros, familias desplazadas, droga y muerte.

Los episodios de televisión sobre el funesto Pablo Escobar revelan los sangrientos enfrentamientos entre carteles del narcotráfico que tuvieron lugar en esas mismas tierras.

El poeta Robledo Ortiz exclama "*siquiera se murieron los abuelos*", que por fortuna no alcanzaron a conocer este trágico cambio. Murieron antes de la tragedia antioqueña de la coca y del desprecio por la vida y la familia.

Por fortuna, en tiempos más recientes, la situación volvió a cambiar. Esos hermosos paisajes colombianos han recuperado el espíritu inicial que conocieron los abuelos, con hombres que volvieron a poner todo su empeño, sin desistir, en la búsqueda de un mejor porvenir. Ahora, Antioquia ha vuelto a ser una próspera zona productiva e industrial, que lidera buena parte del progreso de Colombia.

El poema dice: "Hubo una Antioquia grande y altanera, / un pueblo de hombres libres, / una raza que odiaba las cadenas...".

Y, sigue así: "Siquiera se murieron los abuelos, / sin ver como se mellan los perfiles. / Hubo una Antioquia sin genuflexiones, / sin fondos ni declives, / una raza con alma de bandera / y grito de clarines, / un pueblo que miraba a las estrellas / buscando sus raíces (...)"

(* 1) Antioquia (sin tilde en la vocal i final), es un departamento (provincia) de Colombia, cuya capital es Medellín. Allí se vivió la epopeya de pioneros en la cordillera central, y hoy, a unos mil metros de altura, se encuentran algunos de los mejores cafetales colombianos.

Nombre de pluma

Muchos escritores han optado por ocultar su nombre de pila (de bautismo o inscripción) detrás de un seudónimo. ¿Por qué?

Por lo general para encubrir la verdadera identidad, por temor a las censuras, o por mantener el anonimato de sus familias. Otros, simplemente, lo han hecho como estrategia de ventas, con un nombre de fácil recuerdo o que tuviera mejor acogida.

En el siglo XIX, una mujer decidió escribir con un seudónimo masculino para evitar la discriminación de género en el medio literario de esa época: *Aurore Lucile Dupin* (1806 -1876), alcanzó reconocimiento internacional con el seudónimo de *George Sand*.

La lista es extensa y en ella figuran dos chilenos notables, galardonados con premios Nobel: Neftalí Ricardo Reyes, *Pablo Neruda*; y Lucila Godoy Alcayaga, *Gabriela Mistral*.

También recordamos a otros ilustres autores, como José Martínez Ruiz, *Azorín*; a Eric Arthur Blair, que firmó como *George Orwell*; a Félix Rubén García Sarmiento, que conocemos como *Rubén Darío*; a Jean Baptiste Poquelin, el inmortal *Molière*; a Adolfo Domínguez Bastidas, que estudiamos con el nombre de *Gustavo Adolfo Becquer*, y a François-Marie Arouet, *el pensador francés que escribió con el seudónimo de Voltaire*.

El sobrenombre o seudónimo (el diccionario panhispánico de dudas, *DPD* prefiere la grafía de seudónimo sin la letra p inicial) es, en esencia, una denominación usada como alternativa a su nombre. Si se trata de un escritor, suele utilizarse más la denominación "nombre de pluma", tomada de la expresión francesa "nom de plume".

No hay que confundir los seudónimos con los alias, que aluden más bien a rasgos físicos, de personalidad o de afición, como "Rápido González"; o de identificación, como "Terminator", que alude al personaje fílmico de Arnold Schwarzenegger.

En el lenguaje policial y en el submundo del delito encontramos también una larga lista de narcotraficantes, criminales, asesinos seriales y de

legendarios pistoleros y bandoleros, con apodos de propia invención, o bien, creados por sus persecutores.

Y en el ámbito informático, se utilizan igualmente *alias* para identificar a las personas que acceden a servicios con usuarios múltiples. Suelen denominarse con el anglicismo *nick* (de *nickname*).

Entre funar y escrachar

Todo indica que existe un parentesco quizá no tan distante entre las voces funar y *escrachar*.

En una entrevista al periodista uruguayo Guillermo Schenk, presidente del *Grupo de Diarios de América*, publicada en diciembre de 2021, éste dijo: "(...) como, por ejemplo, *excluir a medios opositores de la publicidad oficial, escrachar a periodistas, denostar a medios de comunicación a través de plataformas afines a los gobiernos (...)*".

En su enumeración de prácticas contrarias a la libertad de expresión, Schenk utilizó el verbo "*escrachar*", hasta entonces bastante desconocido en Chile.

No obstante, en 2013 fue declarada "*palabra del año*" por la Fundación del Español Urgente, *Fundeú*, instancia muy cercana a la Academia de la Lengua, cuyo objetivo es promover el buen uso del español en los medios de comunicación.

Al sustantivo *escrache* se le define como "*manifestación popular de protesta contra una persona, generalmente del ámbito de la política, que se realiza frente a su domicilio o en algún lugar público al que deba concurrir*".

El verbo se conjuga igual que *remachar*. El término se popularizó en Argentina hacia 1990 para referirse a las manifestaciones organizadas frente a los domicilios de personas procesadas por delitos cometidos durante la dictadura y que luego fueron puestas en libertad. En fecha posterior se extendió a otros países, en especial a Uruguay.

En Chile usamos el verbo *funar*, que es "*pariente cercano*" de *escrachar*. Estuvo en la primera línea de los informativos de televisión en los días del "*estallido social*" (octubre de 2019). Este vocablo lo recoge el "*Observatorio de palabras*" de la Real Academia Española, *RAE*, (diciembre de 2021) como provisional. Esto significa que no figuran en el diccionario académico, lo que tampoco implica que la *RAE* o *ASALE*, (Asociación de Academias de la Lengua), acepten su uso. Pero, podría entrar algún día al papel...

Pero, *funar* si aparece en el diccionario de americanismos con distintos significados, entre ellos el de "*organizar actos públicos de denuncia contra organismos o personas relacionados con actos de represión delante de su sede o domicilio*".

De repente tendremos los verbos *funar* y *escrachar* como sinónimos en el diccionario académico...

Una camisa de once varas

Inmiscuirse en lo que a uno no le incumbe es, en lenguaje coloquial, *meterse en camisa de once varas*. En Chile y en otros países hispanohablantes significa, también, meterse o verse en una situación embarazosa o difícil, con problemas desconocidos, que no le competen o que no le reportan ningún beneficio.

Son variantes en nuestra lengua de todos los días.

La vara era una unidad de longitud que se usó en España, Portugal y también en las zonas de influencia coloniales hispanas y lusitanas. Equivalía a tres pies, ... aunque había distintos valores para estos pies: desde 0.8359 metros, en Alicante y Burgos; hasta 0.768 metros, en Teruel. Pero, la vara que más se empleaba era la primera, denominada también como *castellana*.

Centímetros más, centímetros menos, la camisa de once varas no tiene una medida exacta. Solo es una camisa enorme.

Cuentan que el origen de la expresión *meterse en camisa de once varas* se remonta a días medievales de la península ibérica, cuando era costumbre que un padre adoptivo -muchas veces un eclesiástico que deseaba formar a un sucesor- metiera al niño adoptado por la manga de una camisa muy amplia y luego lo sacara, para simbolizar un segundo parto... Costumbre antigua no muy documentada o, tal vez, una fantasía que al menos intenta explicar la exagerada medida de una camisa de once varas.

¿Aguas mil...?

Abril (en 2023) registró una aguda crisis hídrica: trajo un solo día de llovizna en Santiago... más bien una garúa "(...) *fina, grácil, leve*", como la que describía el poeta Carlos Pezoa Véliz en su poema inmortal "*Tarde en el hospital*".

La sabiduría popular y la tradición oral han definido al cuarto mes del año como una época en la que se esperan lluvias. Pero, la expresión "Abril, aguas mil" no está referida a Chile, sino a España, cuya primavera es época propicia para las lluvias.

En el campo español se escucha "*Abril de las aguas mil y todas caben en un cubil*", "*Abril llovedero, llena el granero*" o "*Agua en abril, granos mil*".

Pero, por aquí, nada. En Chile, la expresión "*Abril, aguas mil*", es tan solo una esperanza...

¿Tarzanismo gramatical?

El infinitivo introductorio se ha convertido en moda entre los periodistas de radio y televisión, que extendieron el contagio a políticos de todas las denominaciones, comentaristas e incluso a artistas y profesores.

Frases como “*señalar que la inflación puede incrementarse...*”, en lugar de decir la forma adecuada: “*debo señalar que la inflación puede incrementarse...*”.

En carta a *El Mercurio*, un periodista externo escribe: “*Lastimosamente o por descuido, decirle...*”, en lugar de *debo decirle*, o *quiero decirle...*

Otra carta, dice: “*Señor director: Señalarle al señor Díaz, que ayer se refirió...*”.

Esto no solo ocurre en Chile, sino también en España y en otros países hispanoamericanos. La fundación del Español Urgente, *Fundeú*, indica que la Academia de la Lengua desaconseja el uso independiente del infinitivo cuando se introduce alguna información dirigida a alguien, como “*felicitar a los compañeros de curso que...*”, en lugar de decir, “*me gustaría felicitar a los compañeros de curso que...*” o “*quiero felicitar a los compañeros de curso que...*”.

El infinitivo introductorio también estuvo en boca de los dos candidatos presidenciales en el debate por nuestra Segunda Vuelta electoral (2021). Micrófono en mano proclamaban: “*Decirle a los votantes que...*”.

A este uso del infinitivo se le conoce como *infinitivo introductorio* o *infinitivo radiofónico* (por su frecuente uso en radio).

Pero, con algo de humor, se le conoce también como “*tarzanismo*” gramatical. El filólogo español Rubén Pérez Negueruela rescató la denominación de la media lengua que empleaba *Tarzán, el hombre mono*, cuando decía: “*me, Tarzan; you, Jane...*”.

Muchos usuarios se defienden y dicen que usan el infinitivo introductorio por economía de lenguaje... pero el exceso de economía puede ocultar un simple *tarzanismo*.

Con un mohín de chulería...

Sabemos que son cerca de 600 millones de personas (fines de 2022) las que hablan la misma lengua, aquí y allá, pero muchas veces desconocemos términos y giros que pueden ser habituales en otras partes. O, al menos, los entendemos distinto.

Ocurre, por ejemplo, con la palabra *chulería*, que en España y en varios países de habla hispana se entiende como persona con cierta gracia en las palabras o ademanes, como jactancioso y hasta guapo o bien parecido.

En una novela leo: “*con la gorra ladeada con cierta chulería*” o “*Lucía se despide con un mohín de chulería (...)*”. En otra, figura: “*(...) muy elegante,*

muy chulo, con los bigotes retorcidos, los dedos llenos de alhajas y la sonrisa de hombre satisfecho, hacía estragos en los corazones femeninos”.

En nuestro país, en cambio, *chulo* puede ser una persona de malas costumbres o de bajo estrato social. En el Diccionario del Español en Chile dice: “¿Con quién sale María? ¡Tiene una pinta de chulo!”.

Pero, no estamos solos... También en España el término *chulo* puede tener connotaciones negativas, como “*rufián dedicado al tráfico de la prostitución, o también persona insolente al hablar*”.

Nada menos.

De cuervos y otras aves

A menudo escuchamos: “*algo malo va a ocurrir*”, y a quienes propalan desdichas se les denomina “*pájaros de mal agüero*”.

Un agüero o augurio es un presagio de acontecimientos del porvenir, por lo general desfavorables. Quienes acostumbran anunciar que algo malo va a suceder, reciben también el apodo de agoreros.

¿Supersticiones? Desde luego, pero no siempre ha sido así.

Agüero deriva del latín *augurium*, práctica de adivinación utilizada en la antigüedad. Los *augures* o maestros de la predicción de Roma recogieron procedimientos más antiguos aun, tomados de griegos y etruscos.

La función de los augures era vitalicia y eran considerados como dignatarios sacerdotales.

Algunos solían interpretar el comportamiento de las aves como método de adivinación: su especie, su manera de trinar, su vuelo, la dirección de éste, su manera de comer y el bullir de sus alas. Y, de esas observaciones deriva (probablemente) la expresión “*pájaro de mal agüero*”.

Entre las aves más examinadas figuran los cuervos. Tal vez, por su aire misterioso y por su intenso color negro. También han sido las estrellas de historias de terror.

En la literatura aparecen con frecuencia, sobre todo en fábulas y cuentos, pero también en poemas. Uno de estos, “*El cuervo*”, de Edgar Allan Poe, dice “(...) *ese pájaro de ébano, cautivador, un `cuervo atávico, lúgubre y horrendo’ (...)*” (que visita al protagonista durante la noche).

Vale la pena revisar el texto de este famoso poema de Poe que fue traducido al español por Julio Cortázar.

Pero, los cuervos se las han arreglado para ser también aves protegidas. En la *Torre de Londres* se les cuida y alimenta con esmero por disposición del rey Carlos II (1630–1685) para evitar su emigración. Una antigua leyenda

afirmaba que si algún día los cuervos dejaran la Torre de Londres, ésta caería... y con ella el imperio del Reino Unido.

La realeza británica piensa que más vale prevenir...

Guarismo eres...

Un antiguo refrán reza: "*Guarismo eres y no más; según donde te pongan, así valdrás*". En su origen alude a que el valor individual no es unívoco, sino que viene determinado por el lugar que cada cual ocupa según su posición en la vida.

Guarismos son cada uno de los signos o cifras arábigas que expresan una cantidad. (Se denominan arábigas, ya que fueron introducidos por los árabes en Europa, aunque es posible que éstos las hayan traído de India).

En estos días hemos leído en la prensa escrita: "*los primeros guarismos indican un triunfo del candidato oficialista*". O, en otro orden de cosas: "*he revisado tu informe y no me gustan los guarismos*".

Como sea, en nuestro lenguaje de todos los días empleamos, de preferencia, sinónimos de guarismo, como número o cifra.

Por el camino de los Tercios

He leído algunos magníficos libros sobre los sucesos que ocurrieron en las provincias del Flandes español, las cruentas guerras y el destino de sus tropas. Cito los libros novelados del *Capitán Alatriste*, de Arturo Pérez Reverte; y los *Tercios de Flandes*, de Juan Giménez Martín. Obras amenas y sustanciosas.

También, la filóloga Lola Pons, en su obra "*El árbol de la lengua*", aborda de manera tangencial el dominio español que se extendió por casi 200 años (siglos XVI y XVII) sobre ese territorio, para explicar la antigua expresión "*poner una pica en Flandes*", que todavía encontramos en libros y en artículos de prensa.

La expresión significa que alguien ha conseguido algo muy meritorio, o que ha conquistado un éxito personal o profesional con mucho esfuerzo y tenacidad. Escuché a una profesora decir: "*este joven puso por fin una 'pica en Flandes': nota siete en álgebra*". (Nota: este joven, desde luego, no fui yo. Debí ser un sueño algebraico que tuve...).

Hay que remontarse a los días de Carlos I de España y V de Alemania, el emperador que había nacido en el condado flamenco de Gante (en Bélgica). Era español por su madre, Juana de Castilla y por sus abuelos Fernando e Isabel, los Reyes Católicos; alemán, por su abuelo paterno, el emperador Maximiliano; borgoñón por su padre, Felipe I el Hermoso y por su abuela María de Borgoña, esposa de Maximiliano. Carlos heredó, entre otros muchos territorios, el dominio sobre Flandes: la actual Bélgica, parte de los Países Bajos (Holanda), Luxemburgo y un trozo del norte de Francia.

Pero, llegar desde la península ibérica (España) hasta el "*Flandes español*" o a los "*Países Bajos españoles*" había que hacer un largo camino, muchas veces tortuoso. Los tercios (*1) debían evitar el paso por Francia y rehuir la navegación por el Canal de la Mancha, por la presencia de piratas y de naves enemigas.

La infantería del emperador debía transitar por el llamado "*camino español*", conocido como "*camino de los Tercios*", que salía de Valencia o de Barcelona (en el Mediterráneo) por mar a Nápoles, y luego por las provincias itálicas, cruzando los Alpes hacia Suiza. De allí, a los reinos alemanes junto al río Rin para llegar, finalmente, a Flandes por el este. Un desplazamiento larguísimo.

Poner las armas allí -la pica de los infantes- derivó en la expresión "*poner una pica en Flandes*": un gran logro obtenido con mucho esfuerzo.

(*1) *Los Tercios de Flandes eran los soldados que integraban el ejército español creado por el emperador Habsburgo (Carlos V) para la defensa de la monarquía en las 17 provincias que componían los Países Bajos bajo la bandera del imperio. Pertenecer a los Tercios de Flandes era un gran honor y un auténtico orgullo. Cabe agregar, para bien de nuestra lengua, que Flandes legó al idioma español muchas palabras, que hoy figuran en el diccionario. Entre ellas, ujier, calibre, carabina, convoy, recluta y circunvalación.*

Entre cantiles y veriles

En varios de sus cuentos e historias -todas aventuras conmovedoras- el escritor chilote Francisco Coloane (* 1) recrea episodios que ocurren *entre cantiles y veriles*.

No son términos de uso corriente en nuestro lenguaje diario, pero son palabras que cobran mucho sentido en la lectura de las inquietantes correrías que narra el autor como cazador de focas y lobos marinos en los canales interiores, bahías, fiordos e islas del entorno del Cabo de Hornos; en las inhóspitas costas de Tierras del Fuego o, más al norte de Chile, en las aguas tormentosas del Golfo de Penas.

Los *cantiles* y *veriles* son voces náuticas que manejan los marinos y pescadores en la zona austral de Chile, aunque también en otras latitudes. *Cantil* es un fondo marino escalonado, tanto en la costa como a mayor profundidad; y *veril* es un borde bajo costero, una orilla o borde de un bajo en puntos de igual profundidad.

Francisco Coloane emplea la expresión *entre cantiles y veriles* para situar las labores de pesca, caza y faena de focas y lobos que se realizan en apartadas zonas de la costa austral.

Las dos palabras figuran en el diccionario académico con el significado que aplica Coloane. Pero ambas tienen acepciones: *cantil* es también un *borde de despeñadero*, y *candil* es una serpiente venenosa de color café rojizo y con manchas oscuras en el dorso (del maya *kantil*), que vive en Guatemala y Honduras.

(* 1) *Francisco Coloane es uno de los más connotados narradores nacionales. Nació en Quemchi, Chiloé, en 1910. Posee una prosa vigorosa que describe la lucha del hombre en entornos inhóspitos del sur de Chile. Es el autor de novelas como "Cabo de Hornos", "El último grumete de la Baquedano" y "Rastros del guanaco blanco" y de muchos cuentos. También ejerció como periodista en varios diarios y revistas del país, y obtuvo el Premio Nacional de Literatura en 1964. Francisco Coloane falleció a la edad de 92 años, en 2002.*

Por enésima vez

La expresión "*por enésima vez*" indica que hay una repetición indeterminada de veces. Escuchamos a la madre cerrar una discusión con su hijo con un vehemente "*quiero decirte por enésima vez que no puedes salir esta noche*".

Pero, llegué a la expresión *por enésima vez* cuando hojeaba un libro sobre Frida Kahlo. La pintora fue la esposa del gran muralista mexicano Diego Rivera y, en una carta, con honda nostalgia que ella le escribió (1953) desde un hospital, le revela que le han amputado una pierna. Le dice: "(...) *yo ya era una mujer incompleta cuando le perdí otra vez, por enésima vez quizás, y aun así sobreviví (...)*".

(Cuando Frida le escribe que "*le perdí otra vez*", se refiere a anteriores separaciones matrimoniales: hubo al menos dos con el muralista). Ella murió un año después de una gangrena.

Hay muchas otras citas literarias de "*por enésima vez*". En el libro "*Los demonios del Reich*", Fabiano Massimi relata: "(...) *dentro de poco nevará, comentó el sargento Mann, saliendo por el portal y encendiéndose el enésimo cigarrillo de consolación*".

Pero, *enésimo* y *enésima* también se emplean en matemáticas, para representar algo que ocupa un lugar indeterminado en una serie o sucesión. Los especialistas suelen emplear expresiones como estas: "*enésima potencia*", "*raíz enésima*", "*matriz enésima*" o "*derivada enésima*".

Celebraciones distintas

En los medios audiovisuales escuchamos con (alarmante) frecuencia llamar onomástico a un cumpleaños. Pero se trata de celebraciones distintas.

El diccionario panhispánico de dudas, *DPD*, de la Real Academia Española, *RAE*, reitera lo anterior: "*cumpleaños es el aniversario del nacimiento de una persona*" y agrega que "*no debe confundirse con onomástico u onomástica (* 1)*".

El día en que una persona celebra su santo es el onomástico, y en su origen la palabra estuvo emparentada con la voz griega *onoma*, que significa *nombre*, de modo que resulta incorrecto emplear el término en lugar de cumpleaños.

El cumpleaños es una fiesta muy antigua y de origen pagano, que el cristianismo rechazó hasta el siglo IV. La costumbre de hacer una

celebración familiar o más amplia tuvo originalmente el propósito de proteger al festejado de los demonios y malos espíritus...

La forma gramatical de cumpleaños es la misma en singular y en plural: el o los cumpleaños. No es correcto emplear el término en singular: cumpleaños. Lo adecuado es: "*estoy celebrando mi cumpleaños*".

En nuestros días, además de regalos y buenos deseos, un cumpleaños demanda una torta con velitas, un grupo de invitados, serpentina, canciones alusivas e Incluso gorritos –conos de colores o una corona para el festejado- y una bolsa con sorpresas, que esperan los niños invitados al festejo.

(* 1) Nota a propósito de "onomástica" En España se suele usar el término como sustantivo femenino: la onomástica. En los países hispanoamericanos, en cambio, prima la voz masculina: el onomástico.

Cuentas alegres...

Es común leer en los medios escritos -o también escuchar por radio y televisión- que alguien saca *cuentas alegres*. La expresión se emplea como sinónimo de obtener conclusiones que justifican estar contento, o de haber obtenido resultados muy favorables.

Pero, pero, pero, el significado real de esta expresión coloquial es otro. La Real Academia Española, *RAE*, indica que sacar *cuentas alegres* significa hacer "*cálculos lisonjeros y poco fundados*". Distinto a obtener resultados favorables.

En nuestro país resulta habitual que después de las fiestas patrias, si hay satisfacción con las ventas en las fondas, algunos periodistas digan o escriban que los fonderos sacan *cuentas alegres*. Lo cierto es que a los administradores de las fondas les satisface haber pronosticado y conseguido un buen retorno económico.

A las *cuentas alegres* se las conoce también como *cuentas galanas*, porque suelen estar muy adornadas. En nuestros días, la expresión errónea pasó a la política, a la economía, al deporte. De seguir así, tal vez claudique (o capitule) la Real Academia Española *RAE*, y termine acogiendo en su diccionario "*cuentas alegres*" con este otro significado.

Una de cal y otra de arena...

A menudo escuchamos la frase "*una de cal y otra de arena*" como recurso para aludir a algo bueno y a algo malo, pero qué es lo bueno ¿la cal o la arena? ¿Y lo malo?

Lo cierto es que el verdadero significado o sentido de la expresión no es la dicotomía entre algo bueno y algo malo, sino que entre dos cosas totalmente distintas.

Según la Real Academia Española, RAE, “una de cal y otra de arena” se define como la “*alternancia de cosas diversas o contrarias para contemporizar*”, y no necesariamente tiene que tratarse de algo bueno o algo malo.

La sabiduría popular recuerda que la cal y la arena son materiales totalmente opuestos, que nada tienen que ver el uno con el otro. De allí que dar (una palada) de cal y otra de arena, signifique que se está haciendo algo totalmente antagónico en cada caso.

La comparación se debe a la mezcla necesaria para hacer la argamasa (cemento, hormigón), que se emplean en la construcción. Las cantidades para conseguir una textura adecuada son bastante precisas: una de cal por otra de arena...

Como lo bueno y lo malo también son términos opuestos no es incorrecto utilizar la frase con ese sentido, pero siempre recordando que no hace mención a algo negativo o positivo, sino solo a algo distinto.

La letra con sangre entra...

Esta expresión popular ya la mencioné antes en estas páginas. Pero, vale.

En el Museo de Zaragoza, en España, se exhibe una obra de Francisco de Goya, pintada entre 1780 y 1785, que recrea una crítica del pintor al sistema educativo de su época. Muestra la sala de una pequeña escuela en la que el maestro aparece sentado, con un perro a sus pies, mientras azota a un alumno -con las nalgas al aire- e inclinado para recibir el castigo. A la derecha hay otros dos alumnos que acaban de recibir el castigo mientras los demás niños se enfrascan en sus tareas... La obra se denomina “*La letra con sangre entra*” o “*Escena de escuela*”.

Una exageración, por cierto, pero el dicho “*la letra con sangre entra*” se utiliza todavía para graficar que se requiere un castigo (ya no corporal) para no olvidar las lecciones recibidas en clases. En mis tiempos de alumno el verbo haber era tema frecuente: cuando uno de nosotros se equivocaba debía escribir cien veces la forma correcta y, además, con buena caligrafía. Al menos, ya no eran días de azotes...

En una información de prensa leí días atrás (2022): “(...) *además hubieron nueve personas fallecidas* y (...). El redactor y su supervisor periodístico pasaron por alto que cuando el verbo haber expresa existencia o presencia de personas o cosas, se emplea siempre en singular: “*hubo nueve personas fallecidas*” (no hubieron), “*había muchas alumnas en la sala*” (no habían) y “*habrá problemas*” (no habrán). Como explica el diccionario panhispánico de dudas, DPD, el verbo haber es impersonal cuando significa existir u ocurrir, por lo que solo se conjuga en tercera persona del singular, tanto en los tiempos simples como en los compuestos: *hay, había, hubo, ha habido, habrá, habría y haya*.

La mar estaba serena...

Estamos frente a un sustantivo ambiguo: ¿la mar o el mar? ¿o ambos?

En el sitio *Dudas Rápidas* de la Real Academia Española, RAE, figura que lo normal hoy es usar el sustantivo como masculino (*el mar*), pero también se puede emplear como femenino (*la mar*). Por ejemplo, cuando decimos *hacerse a la mar...*

La fundación del Español Urgente, *Fundeú*, también dice que ambas formas son correctas. Pero, la gramática académica dispone que en plural el sustantivo es masculino: *los mares*.

Existe un hermoso poema del español Rafael Alberti (1902–1999), bajo el título "*Marinero en tierra*". En una de sus estrofas, el autor recrimina a su padre por llevarlo a vivir a Madrid, arrancándole del mar azul maravilloso de Santa María, en el casco antiguo de Cádiz. Dice:

"*El mar. La mar / El mar. ¡Sólo la mar! / ¿Por qué me trajiste, padre, / a la ciudad? / ¿Por qué me desenterraste / del mar? / En sueños, la marejada / me tira del corazón. / Se lo quisiera llevar. / Padre, ¿por qué me trajiste / acá (...)?*"

En estas líneas, Alberti expresa toda su nostalgia por el mar. Y, por la mar.

En nuestro país, muchos recuerdan una antigua canción infantil que había que cantar con las cinco vocales:

"*La mar estaba serena / serena estaba la mar*". Y luego con la vocal e: "*Le mer estebe serene / serene estebe le mer*"... y así, con las vocales i, o y u...

Los versos, por supuesto, había que recitarlos con rapidez y sin equivocarse.

De morbosidades

Malsano, insano, nocivo, pernicioso, retorcido y truculento son algunos de los sinónimos de morboso... Unos más acertados que otros, pero todos válidos. ¿Habrá otros más?

El diccionario académico dice que el *morbo* es el interés malsano por personas o cosas. Pero, morbosidad es también la que se atribuye a personas que manifiestan atracción hacia acontecimientos desagradables.

No obstante, *morbo* –que viene del latín *morbus*– es también sinónimo de enfermedad, y así figura como primera acepción en el diccionario de la RAE. Luego, de manera figurativa, aparece como "*pasión, pena y atracción a (o por) lo desagradable, prohibido e inmoral*".

En muchos libros de historia encontramos la expresión *morbo gálico, morbo comicial, morbo regio* y *morbo gótico*...

El más conocido de estos males es, tal vez, el *morbo gálico*, que no es otra cosa que la temible *sífilis*. En muchos países europeos denominan a esta enfermedad de transmisión sexual como *mal francés*, pero los franceses –y con razón- prefieren llamarla *mal español* o *mal napolitano* (* 1).

El *morbo comicial* es solo otro nombre para la *epilepsia*. El síndrome neurológico se manifiesta por una crisis intensa, con convulsiones, que se inicia de forma repentina y cesa espontáneamente, con tendencia a repetirse en el tiempo.

El *morbo regio* es la *ictericia*, una condición médica que se presenta con niveles altos de pigmentos biliares, conocido como *bilirrubina*. La señal exterior más perceptible es la amarillez de la piel. Pero, no debe confundirse con la fiebre amarilla, que es una infección viral que transmite un mosquito originario de África y que ha causado otras grandes epidemias.

Y, finalmente, el *morbo gótico*, que tiene raíces muy distintas. No es propiamente una enfermedad, sino una inclinación criminal muy particular.

Consiste en dar brebajes para envenenar al prójimo, en particular si éstos son reyes, señores condales, líderes naturales o gobernantes. Es como darles una puñalada por la espalda. Esta propensión a matar o a traicionar se le atribuye a los godos –de allí, el nombre de *morbo gótico*-, pero esta práctica se extendió luego a la península ibérica cuando los primeros godos (pueblo germánico de oriente, compuesto por visigodos y ostrogodos) cruzaron los Pirineos y se instalaron en ella.

(* 1) Referencia al *mal francés, español o napolitano*. Los países siempre tienden a situar los focos infecciosos fuera de sus fronteras. Así sucedió con la pandemia que vivió el mundo en 1918 y 1919, con un virus que acabó con la vida de millones de personas. A esa epidemia global se la llamó *gripe española*, aunque su origen estuvo en Estados Unidos... Olvidan los medios de comunicación que los agentes patógenos no tienen que ver con nacionalismos, porque en su acción nada humano les es ajeno).

De meses y años

"*El mundo que conocimos hace dos meses ya no existe*"... Esta expresión de lamento la escuchamos y leemos con frecuencia en libros y en los medios. La fundación del Español Urgente, *Fundeú*, que va de la mano con la Real Academia de la Lengua, *RAE*, en su preocupación por el uso y la norma de nuestra lengua, recuerda que emplear "*hace dos meses*" o "*dos meses atrás*" son formas adecuadas en español. Pero, nunca, "*hace dos meses atrás*".

Para referirse a momentos del pasado, cuando se habla desde el presente, se emplean a menudo las expresiones "*hace un mes*" (o una semana, un año, unos días...) y "*un mes atrás*" (o una semana, un año, unos días...).

En cambio, si a la construcción "*hace un mes*" se le añade el adverbio *atrás*, se obtiene la expresión híbrida "*hace un mes atrás*", que es redundante y anómala, tal como señala el diccionario panhispánico de dudas.

Y, algo más, relacionado con los años:

Cuando faltaban pocos días para que comenzara el año 2020, en las redes sociales ya se hablaba del comienzo de "*la segunda década del siglo XXI...*". Pero, no es así. Esta misma discusión –y confusión– se presentó cuando llegamos al año 2000. Para el comienzo del nuevo siglo y del nuevo milenio hubo que esperar hasta la medianoche el 31 de diciembre del año 2000. Comenzó el 1 de enero de 2001. Y el segundo decenio de 2020 partió el 1 de enero de 2021.

En el diccionario panhispánico de dudas, *DPD*, se indica que cada década de un siglo comienza en un año acabado en 1, y termina en un año acabado en cero. Así, la primera década del siglo XX partió el 1 de enero de 1901.

La región antártica famosa

El reciente desastre aéreo (2019) ocurrido en el Mar de Drake, y la convocatoria al *COP 19*, con el calentamiento global y los gigantescos témpanos a la deriva, que se han desprendido del continente helado, pusieron sobre la mesa –una vez más– la antigua duda: ¿es la *Antártica* o la *Antártida*?

Los medios de comunicación tampoco aportan mucho para resolver el tema, porque es frecuente encontrar las dos denominaciones, incluso en un mismo texto informativo. Además, el diccionario de la Real Academia Española no incluye topónimos. Así, África, América, Chile o España no tienen entrada en el diccionario. Tampoco la Antártica o la Antártida.

Pero, el diccionario panhispánico de dudas, *DPD*, considera que las dos formas son apropiadas para referirse "*al conjunto de tierras situadas en el polo sur terrestre*". Y, ofrece algunos ejemplos: "*ballenas jorobadas se resisten a abandonar la Antártica*" y "*La Antártida fue en tiempos remotos una espesa selva tropical*"...

La forma etimológica *Antártica*, de uso mayoritario en Chile, deriva del adjetivo latino "*antarcticus*" (opuesto al ártico). Incluso existe una especie de pingüino identificado como "*pygoscelis antarcticus*", o "*barbijo*", que tiene una franja negra en la cabeza, como si llevara un casco. Es más, en Chile, en su división territorial figura como: "*Región de Magallanes y de la Antártica Chilena*".

Pero no siempre hemos sido muy rigurosos con la denominación *Antártica*. El abogado, diplomático, historiador, escritor y explorador chileno Oscar Pinochet de la Barra, que fue el pionero jurídico de la soberanía chilena y representante de nuestra Cancillería en una expedición oficial al continente helado, redactó en 1947 un documento oficial con los estudios y observaciones que realizó, titulado "*Informe del representante del Ministerio de Relaciones Exteriores en la expedición oficial a la Antártida Chilena*".

El término *Antártida*, se remonta a cartógrafos geógrafos y navegantes de los siglos XVIII y XIX, y es hoy la única forma que se emplea en España y en buena parte de América.

Cuando se usa como adjetivo, son válidas las formas *antártica* o *antártico* para indicar que algo pertenece o se relaciona con el continente helado. Por ejemplo: el frío antártico, la fauna antártica, los hielos antárticos o las tierras antárticas.

Alonso de Ercilla y Zúñiga, en su poema épico "*La Araucana*" ya decía: "*Chile, fértil provincia y señalada / en la región antártica famosa, de remotas naciones respetada (...)*".

La notable exploradora colombiana Ángela Posada-Swafford, que ha estado seis veces en el continente helado y que en una de ellas llegó al mismísimo Polo Sur (2005), escribió un interesante libro titulado "*Hielo*", que es su bitácora antártica. De sus apuntes rescato estas líneas: "*en los últimos doce años de explorarla, he visto a la Antártida tornarse en un lugar diferente: sus masas de hielo se derriten inexorablemente, sus criaturas están siendo sustituidas por otras. El cambio climático es real. Allá en el hielo, me miro directamente a los ojos*".

En fin, podemos emplear *Antártica* o *Antártida*, pero para evitar confusiones, es esencial usar solo una de las dos formas en un mismo texto.

(Chile reclama una superficie de 1.250.257,6 km² como territorio antártico de su soberanía. Pero el Tratado Antártico (que abarca todas las tierras y barreras de hielo ubicadas al sur de la latitud 60°S, sin afectar derechos sobre la alta mar allí existentes) se firmó en Washington el 1 de diciembre de 1959, pero entró en vigor en junio de 1961. El Tratado Antártico suspendió las reclamaciones de los doce países firmantes, pero dejó una puerta abierta a otros países que quisieran comprometer su firma. De hecho, en 2019 ya son 54 los países firmantes).

El lumpen bajo la lupa

A raíz del "*estallido social*" de octubre de 2019, con incendios de propiedades públicas y privadas, de edificios, iglesias y hoteles; disturbios callejeros, saqueos, baleos y agresiones, reapareció el término *lumpen* en boca de muchos chilenos. Había que encontrar culpables de los desmanes ocurridos en Santiago centro, Valparaíso, Concepción y otras ciudades del país: el *lumpen*.

El diccionario de la Real Academia Española, *DRAE*, registra el término *lumpenproletariado* y designa como *lumpen* a las personas que lo comprenden.

El diccionario Panhispánico del Español Jurídico, *DPEJ*, sitúa la voz *lumpen* en el "*grupo social que atenta sin ningún tipo de principios contra la seguridad de los individuos o colectividades, bajo un ánimo rapaz y delincuencial*".

La palabra *lumpen* deriva del alemán "*Lumpenproletariat*", que popularizaron Carlos Marx y Federico Engels en el siglo XIX para designar a

las “*capas, esencialmente urbanas y más desposeídas de la sociedad*”. Conforme a la enciclopedia Larousse, son personas “*que no están incluidas en el proceso de producción y se caracterizan por su falta de conciencia política y por estar frecuentemente instrumentalizadas por las clases dominantes*”.

Otras definiciones indican que el *lumpen* no aporta a la sociedad ni contribuye para que exista un cambio real que permita conseguir justicia social. Y, desde un punto de vista teórico, sus condiciones de vida se ven degradadas, sin organización dentro del proletariado urbano. El marxismo ha considerado tradicionalmente a este grupo social como carente de conciencia de clase.

Si despolitizamos el término, hoy se aceptan varias voces en español para traducir el sustantivo “*Lump*” (del alemán *ein Lump*) entre ellas, *bribón, pícaro, granuja, canalla, malandrín, truhán, bellaco, tunante, rufián*, e incluso *sinvergüenza*. Unas más acertadas que otras, de acuerdo a lo que se quiere decir... Para el lingüista colombiano Roberto Cadavid, en su obra “*Gazaperas gramaticales*”, las traducciones más exactas son tres, de las ya señaladas: *pícaro, bribón o bellaco*.

No obstante, el Centro de Investigaciones Históricas de la Universidad San Sebastián, que ha estudiado el fenómeno del *estallido social* chileno, sostiene que hay que entender bien qué es el *lumpen* para emplear el término con responsabilidad, porque incluso se ha dicho que éste es dirigido y organizado con algún propósito, como el de poner fin a la democracia. El investigador Felipe Orellana señala que en pleno siglo XXI no podemos decir que se trata de vagabundos, *gañanes* o *pícaros*, sino de “*personas con problemas de baja escolarización sumidas en pobreza multidimensional*”...

De bávaros y muniqueses

Múnich es el nombre en español de la ciudad alemana München, capital del Estado Libre de Baviera, en Alemania. Se escribe en español con tilde (Múnich) porque se trata de un nombre plenamente aceptado, de modo que se atiene a las normas propias de nuestra lengua. Se pronuncia Múnich, o también Múnik, según el diccionario Panhispánico de Dudas , *DPD*.

En la prensa escrita se pueden leer: “*Debido a la pandemia, el 'Oktoberfest' 2020 (fiesta de la cerveza) de Múnich no se realizará este año*”. La forma híbrida entre español y alemán –*München*– (con diéresis en lugar de tilde) no es correcta, y tampoco pronunciaciones que mezclan ambas lenguas, como *Miúnik*, que a veces escuchamos por radio y televisión.

El gentilicio en español es muniqués y el plural, muniqueses.

(Baviera, Bayern en alemán tiene un status especial dentro de la República Federal de Alemania y, conforme a la Constitución de 1948, los bávaros poseen una nacionalidad propia, además de la alemana. El Estado Libre de Baviera, en alemán, Freistaat Bayern, es el más grande y el segundo más poblado de Alemania).

De árabes y musulmanes

Cuando recrudescen los enfrentamientos entre Israel y Palestina aparecen en los medios algunos términos que pueden inducir a errores. En particular, la palabra árabe y su confusión con musulmán e islámico.

También es importante distinguir con claridad las expresiones mundo árabe, países islámicos, Oriente Próximo, Medio Oriente, Cercano Oriente y Extremo y Lejano Oriente.

Hay que tener en cuenta que árabe no es un concepto étnico ni religioso. Se refiere a una lengua, a una cultura y también al pueblo que las comparte.

En Palestina, Siria y Jordania, por ejemplo, se habla árabe. Pero, el "*mundo árabe*" lo conforman el conjunto de países cuya lengua es el árabe, o donde el idioma árabe es de uso mayoritario. Al margen de los tres países ya mencionados, también figuran Egipto, Arabia Saudita, Argelia, Baréin, Emiratos Árabes Unidos, Iraq, Kuwait, Libia, Marruecos, Omán, Somalia, Sudán, Túnez y Yemen.

Musulmán es toda persona cuya religión es el islam. Son *musulmanes* todos los que profesan esa religión, sean o no árabes. Aunque Irán, Afganistán y Turquía no son países árabes, su población es mayoritariamente *musulmana*. En español, también se emplea la voz *mahometano* (para el que profesa la religión fundada por el Profeta Mahoma) y se usa como sinónimo de *musulmán*.

Islámico es todo lo relativo al islam, como arte *islámico*, literatura *islámica* y filosofía *islámica*.

El *mundo islámico* lo conforman los países cuya religión mayoritaria (aunque no única) es el islam. Esto incluye a todo el *mundo árabe*, a varios países de Asia Central (como Afganistán y algunas de las antiguas repúblicas soviéticas), el Medio Oriente; el Extremo Oriente (como Indonesia); y varios países de África subsahariana. Cabe apuntar que hay otros países que no pueden llamarse islámicos, pero que tienen una importante población que profesa el islam, como Albania, Bulgaria e India, entre otros.

Existen otras expresiones que se prestan para confusión en los medios de comunicación, como *Próximo, Cercano, Extremo y Lejano Oriente*.

El ya fallecido filólogo Fernando Lázaro Carreter -que fue director de la Real Academia Española, RAE- en su obra "*El dardo en la palabra*" buscó aclarar estos términos. Escribió:

"*Oriente Próximo o Cercano Oriente comprende a Israel, Palestina, Líbano, Jordania, Iraq, Siria, Turquía, Arabia Saudita y Egipto. El Oriente Medio incluye a Irán, Pakistán y la India. El Extremo o Lejano Oriente, comprende a China, Japón, Corea y países del sur asiático*".

Pero, no todos piensan igual: el propio académico dice que "*ocurre, sin embargo, que ni franceses ni anglohablantes distinguen entre lo que*

llamamos (en España) Oriente Próximo y Oriente Medio, y que con esta última designación engloban a todos los países que nosotros (los españoles) diferenciamos como hemos dicho”.

En francés se emplea “*Proche Orient*” (Oriente Próximo), para aludir a las naciones de la Europa Sudoriental: Albania, los países balcánicos (de la ex Yugoslavia), Bulgaria y Rumanía. Por una reacción purista, la prensa francesa tiende a rechazar “*Moyen Orient*”, como calco del inglés “*Middle East*”. Por tanto, no hay en francés más que un Oriente Medio o Próximo y otro “*Extremo o Lejano*”.

No es tan sencillo, entonces.

Fernando Lázaro Carreter concluye que nuestra terminología (la española) parece más acorde con la geografía. Y, subraya: “*por una vez, parecemos más precisos, y estaría bien que los medios de comunicación se atuvieran a tal precisión*”.

(Nota: En Chile, en cambio, los medios de comunicación emplean la expresión Medio Oriente con un sentido más amplio, que reúne a los países que el académico engloba en Oriente Próximo o Cercano Oriente).

De israelíes, judíos, hebreos y sionistas

El gentilicio de Israel es *israelí*. El plural es *israelíes*. Son, entonces, *israelíes* los ciudadanos del actual Estado de Israel, y como gentilicio engloba a los ciudadanos judíos, cristianos, musulmanes y ateos de este país. Si nos referimos al ejército de Israel hay que decir *ejército israelí*, y no ejército hebreo. *Hebreo* se emplea en español para referirse a la lengua del pueblo judío.

La fundación de Español Urgente, *Fundeú*, recomienda emplear el término *israelita* para designar a los judíos de todo el mundo. *Judío*, en cambio, se emplea para designar a un pueblo o a una comunidad religiosa. Y no a una raza.

Finalmente, *sionismo* es un movimiento político judío centrado en sus orígenes en la creación de un Estado de Israel y, después de la proclamación de éste (1948), en su apoyo y defensa. Por lo tanto, hay *judíos sionistas* y otros que no lo son. El *movimiento sionista* lo creó el húngaro Theodor Herzl para promover la inmigración judía a Palestina en un esfuerzo por formar el *Estado judío* en ese territorio. Aunque murió antes de su establecimiento, es conocido como el “padre” del moderno Estado de Israel.

Los neozelandeses

En diciembre de 2019 se registró una erupción de grandes proporciones en el volcán Whakaari, situado en una pequeña isla deshabitada del noreste de Nueva Zelanda, donde se encontraban unos cincuenta turistas y

aventureros, algunos de ellos muy cerca del cráter. Se trataba entonces de una "noticia en desarrollo", en el argot de los periodistas audiovisuales.

Pero, ¿se dice Nueva Zelanda o Nueva Zelandia?

En los medios de comunicación hemos visto imágenes, leído títulos y textos, y escuchado relatos periodísticos, todos referidos a este país, de las dos maneras.

¿Cómo traducir "New Zealand" al español, y cuál debe ser el gentilicio?"

En Chile se usa Nueva Zelandia (con i latina) y así figura en documentos diplomáticos, en las páginas Web de nuestra embajada y en los sitios promocionales de internet, que operan desde el país. En otras naciones hispanoamericanas también se usa con preferencia Nueva Zelandia, pero en España se emplea Nueva Zelanda, tanto en los medios periodísticos como en los textos geográficos y literarios.

El diccionario panhispánico de Dudas, *DPD*, de la Academia Española de la Lengua, acepta las dos formas como válidas en español, y la misma obra recomienda usar el gentilicio "neozelandés" (con zeta interior), y no "neocelandés" (con c), como se lee con alguna frecuencia.

(Nota: Nueva Zelandia -con algo menos de cinco millones de habitantes (2021)- está situado en el Pacífico sur (frente a Chile central) y está conformado por dos grandes islas y muchísimas menores, algunas de ellas deshabitadas. Su capital es Wellington. El censo de 2018 determinó que en el país hay 775 mil personas identificadas como maorís. En la lengua nativa se conoce a Nueva Zelandia como "Aotearoa", la tierra de "la gran nube blanca" ...).

Posarse sobre el agua y en tierra

Una interesante crónica periodística sobre los misterios de la aviación relata que el vuelo *MH370*, de "Malaysia Airlines" es, hasta hoy, una incógnita. Lo único que se sabe es que el avión -un Boeing 777- con 239 personas a bordo, "no se preparaba para amarar... Simplemente, desapareció en marzo de 2014 del radar". Hasta la fecha solo se han encontrado algunos restos, pero fuera de su ruta de vuelo.

¿Se dice amarar, amarizar o amerizar?

El diccionario académico indica que amarar "se dice de un hidroavión o de un vehículo espacial que se posa en el agua". Y amarar nos lleva a *amerizar* y *amerizaje*. La fundación del Español Urgente, Fundeú, que junto al Instituto Cervantes es una de las principales entidades sobre el uso y la norma del español, señala que tanto *acuatizar* como *amarar*, *amarizar* y *amerizar* son formas válidas con el significado de "posarse un avión u otra aeronave en el agua".

Otras obras de consulta señalan que amerizaje es un concepto aeronáutico que define el proceso en el que una aeronave impacta de forma controlada en una superficie acuática, de manera análoga a un aterrizaje en tierra. No

debe confundirse con un accidente aéreo en una superficie acuática, a pesar de que un amerizaje no planeado podría conllevar a uno.

En nuestro lenguaje de todos los días utilizamos mayoritariamente el término *amarizar*, aunque también acuatizar. Los nombres de las acciones son *amarizaje*, *amerizaje*, *amaraje* y *acuatizaje*.

Por analogía, el descenso controlado de un vehículo sobre la superficie de la luna es un *alunizaje*; y el descenso controlado sobre la superficie del planeta Marte, es un *amartizaje*. Tanto el sustantivo como el verbo *amartizar* ya figuran en la edición del tricentenario del diccionario de la Lengua Española (2014).

En cambio, *aterrizar* es "*posarse sobre tierra firme o una superficie similar*", por lo que puede emplearse para la acción de descender sobre la superficie de cualquier planeta, satélite o cometa. (Y ahora habría que agregar también de un asteroide, después de que la nave "*Osiris Rex*" se posara sobre el asteroide "Benu", que tomó el nombre de un ave mitológica egipcia).

¿Y posarse sobre el hielo antártico?

Bueno, por ahora (2021), el hielo corre la suerte de la tierra firme o de "*una superficie similar*". Podemos, entonces, decir tranquilamente que el avión aterrizó en la pista de hielo del continente antártico.

Un mismo significado, pero distinta grafía

Guargüero, *güergüero*, *guerguero* o *garguero* son palabras que representan la parte interior de la garganta, por donde descienden los alimentos desde la boca al estómago.

Más allá de su representación escrita, se trata de una palabra con grafías distintas para un mismo significado, Es un término bastante antiguo en el diccionario académico (1734) y, desde entonces, algunas voces incluyen diéresis y hasta doble diéresis.

Algunas fuentes indican que la forma correcta de escribir esta palabra es *garguero* (con la letra *a* como primera vocal y sin diéresis en la *u* final). El diccionario de la *RAE* indica que el término *güergüero* (con doble diéresis) define la parte superior de la tráquea o del conducto de las vías respiratorias; y el diccionario de Americanismos de la Asociación de Academias de la Lengua Española, *ASALE*, señala que se escribe *gargüero*.

Hay varios ejemplos de uso, pero los más frecuentes son: "*necesito un vaso de agua porque se me calentó el güergüero*" o "*debo remojar el gargüero*".

Un antiguo refrán español que dice: "*Ratón que sólo conoce un agujero pronto cae del gato en el garguero*".

Pero, claro, hay una variante muy sabrosa (* 1):

El *guargüero* (con diéresis en la u final) es también un postre que figura en la rica tradición gastronómica virreinal de Perú. Aunque no hay certeza, es posible que el nombre derive de la forma tubular de la tráquea, que también tiene este postre.

Se elabora a partir de una masa de yema de huevo, harina de trigo y manteca, que luego se fríe. Finalmente, se rellena con manjar blanco o natilla, y se adorna con azúcar.

Pero, si hay dudas sobre cómo escribir guerguero puede emplearse un sinónimo: *gaznate*. Por ejemplo: "*Bebamos, que se me secó el gaznate*".

(* 1): *Algunas recetas secretas del guargüero peruano incluyen también una copita de pisco en la masa...*).

La necesaria adaptación...

A menudo encontramos el término *resiliencia* en la prensa escrita, y cada vez con mayor frecuencia. Pero, aun así, es un concepto relativamente nuevo en los medios de comunicación.

Se trata de la capacidad de adaptación y recuperación de una persona frente a una situación adversa. O, si se prefiere, con la precisión del diccionario académico RAE, es la "*capacidad de adaptación de un ser vivo frente a un agente perturbador o un estado o situación adversos*".

Pero, en cualquier caso, la fundación del Español Urgente, *Fundeú*, recuerda que la grafía de *resiliencia*, es con la vocal i después de la letra ele (*1).

La pandemia se encargó de poner esta voz en boca de los muchos expertos que tratan el tema. Y de periodistas, sociólogos y sicólogos, y también de *opinólogos* (personas que opinan sin tener conocimientos específicos). Por ejemplo, "*el estado de emergencia declarado por las autoridades ante la pandemia ha venido a poner a prueba la resiliencia de las empresas a nivel mundial*", o "*conviene explicar a los niños lo que está ocurriendo para que puedan desarrollar la virtud de la resiliencia*".

(1) *Los lingüistas apuntan que la forma con la vocal i (resiliencia) se adapta mejor a la etimología del término, que nos ha llegado a través del inglés "resilience", pero que tiene su origen en el latín resiliens, y entis, participio del verbo resilire, (saltar hacia atrás, rebotar, replegarse). Por las mismas razones, el adjetivo correspondiente es resiliente y no resilente.*

Mortalidad, mortandad y letalidad

A raíz de los informes de prensa sobre las víctimas de la pandemia, la fundación del Español Urgente, *Fundeú*, ha alertado por el uso indiscriminado de las locuciones *tasa de mortalidad* y *tasa de letalidad*.

Ambas son correctas, pero diferentes. Solo hay que usarlas bien.

A diario leemos o escuchamos informaciones como éstas: *"Madrid tiene una tasa de mortalidad del coronavirus del 7 %"*, o *"La tasa de mortalidad en Alemania es unas 20 veces más baja que en España"*.

Resulta más adecuado decir: *"Madrid tiene una tasa de letalidad del coronavirus del 7 %"*, y *"La tasa de letalidad en Alemania es unas 20 veces más baja que en España"*.

La tasa de mortalidad se establece tomando como referencia a la población total, mientras que la tasa de letalidad solo tiene en cuenta a las personas afectadas por una determinada enfermedad, en este caso el coronavirus, por lo que no hay que confundir ambas expresiones.

El diccionario de Términos Médicos, *DTM*, de la Real Academia Nacional de Medicina, define tasa de mortalidad como la *"proporción entre el número de fallecidos en una población durante un determinado lapso de tiempo (* 1) y la población total en ese mismo período"* y tasa de letalidad como el *"cociente entre el número de fallecimientos a causa de una determinada enfermedad en un período y el número de afectados por esa misma enfermedad en ese mismo período"*.

La misma obra señala que para referirse a tasa de letalidad, también es posible decir *"de mortalidad específica"*.

Hemos leído igualmente títulos periodísticos con el término *mortandad*, como *"Preocupa la mortandad en el norte de Italia"*. El uso de este sustantivo es adecuado, aunque impreciso: lo acoge el diccionario académico como *"gran cantidad de muertes causadas por epidemia, cataclismo, peste o guerra"*.

(* 1) *Lapso de tiempo. Aunque es una forma redundante, su uso es frecuente y admisible, tal como lo indica el Diccionario Panhispánico de Dudas, DPD.*

Entre tope y toque

Ignacio Briones, el ministro de Hacienda, en declaraciones a la prensa, dijo (en 2020) que *"el Gobierno, luego de esta reunión (con los partidos políticos de oposición), declara oficialmente que se abre a revisar la integración tributaria, entendiéndolo que ésta era una piedra de toque en la discusión"*.

La expresión revive la antigua discusión: *¿piedra de toque o piedra de tope?*

Varios lectores sostienen que la expresión correcta es, en este caso, *"piedra de tope"*, puesto que se refiere a aquello que impide el avance de algo.

Pero, aunque de uso frecuente en Chile, la expresión *"piedra de tope"* no aparece en la mayor parte de los textos consultados (...que no son pocos). El diccionario de Arquitectura y Construcción, es uno de los que registran la expresión, pero no aporta mucha luz. Dice: *"Sillar del vértice de un hastial o de la parte superior de un frontón, una bóveda o una cúpula, generalmente triangular y muy decorado"*.

En cambio, *"piedra de toque"* figura en todos los diccionarios como *"una piedra dura, de color oscuro, compuesta por una mezcla de cuarzo amorfo con alúmina, cal, óxido de hierro, carbón y otras sustancias de grano fino, que no puede ser atacada por los ácidos. Estas cualidades hacen que sea adecuada para el ensayo de la pureza de metales, como la plata, platino y aleaciones"*.

La lexicóloga española María Moliner, autora del diccionario de Uso del Español, que incluye referencias de escritores y periodistas, acepta otro significado para *"piedra de toque"*. Anota: *"cosa o situación que sirve para probar o confirmar cierta cualidad o sentimiento de alguien"*. Y, ella cita el siguiente ejemplo: *"esta será la piedra de toque de su vocación"*.

El diario *El Comercio* de Lima, Perú, presenta una sección denominada *"Piedra de Toque"*, que incluye artículos de Mario Vargas Llosa, Premio Nobel de Literatura. El propio autor, en su obra *"La tía Julia y el escribidor"*, dice en una de sus páginas: *"la piedra de toque es siempre la misma: mientras no obtuviera autorización de mis padres, o fuera emancipado ante el juez, no podía casarme"*.

Entonces -cabe reconocerlo- nuestro ministro de Hacienda estaba en lo correcto cuando asociaba piedra de toque con la piedra dura...

Para asustar a los niños

El *"cuco"*, el *"coco"* o el viejo *"del saco"* son criaturas ficticias *"asustadoras de niños"*, con cuya presencia se les amenaza cuando no quieren dormir, se portan mal, pelean o son excesivamente traviosos: *"Si te portas mal te va a llevar el viejo del saco"*.

El diccionario del uso del español en Chile lo describe como un *"anciano que vaga por las calles de la ciudad con un saco, y se lleva a los niños que se portan mal"*. También a los niños que permanecen en la calle cuando ya es de noche.

En general, el concepto de *"asustaniños"* funciona (o funcionaba) como un refuerzo negativo para cualquier actitud infantil que los padres querían erradicar o minimizar. La práctica de infundir miedo tiene (o tenía) el propósito de obligar a los niños a cumplir rutinas de aseo, comida y sueño, así como mantenerlos alejados de lugares, personas y acciones que los adultos consideran peligrosos para ellos.

Hoy, todo indica que los niños ya no *"tragan entero"* (* 1), y los padres tendrán que inventar otros *"asustaniños"*.

Existen distintas denominaciones y leyendas asociadas al viejo *"del saco"* y muchas de ellas son muy antiguas. La expresión *"cuco"* se emplea mucho en Chile, Argentina y Perú. En España, Colombia y México se prefiere la palabra *"coco"*. En Noruega y Dinamarca al *"hombre del saco"* se le conoce como el *"Bussemanden"* y en Finlandia, como el *"Mörkö"*. Este último es una criatura terrorífica que congela todo lo que toca...

Pero, más espeluznante aun es la figura del "sacamantecas", personaje del folclore hispánico (vasco) al que se suele representar como un hombre que mata a mujeres y niños, para extraerles las mantecas (la grasa corporal), para hacer ungüentos curativos... Su origen posible esté en un aldeano violador y asesino del país vasco, que en el siglo XIX habría mutilado a seis mujeres...

Como sea, es preferible que los niños se asusten con un simple "cuco" o con un viejo "del saco", en lugar de que huyan de los siniestros "Mörko" y del "sacamantecas".

(* 1) "Tragar entero". A mediados del siglo pasado, Alfonso Palacio Rudas (1916 - 1996) erudito hombre público, ministro, alcalde y profesor universitario de Colombia, acuñó la expresión "tragar entero", para referirse a la actitud pasiva, conformista y pusilánime de quienes aceptan sin reticencias ni reparos todo lo que ocurre, bueno o malo, en su entorno personal. La expresión se ha extendido hoy por todo el mundo hispanohablante.

El pronombre *nos*

Repasando observaciones del *Español Urgente, Fundeú*, encontré algunas formas erróneas que escuchamos (y a veces leemos) en medios de comunicación de nuestro país. Me parece importante tenerlas presente.

Se trata de la primera persona del plural del tiempo presente del modo subjuntivo (*sentemos, dejemos, pongamos...*). Estas palabras pierden la letra ese (-s) final cuando se les añade el pronombre *nos*. Como: "*sentémonos y dejémonos de quejas por todo y pongámonos en el lugar del otro*"...

Además, tras añadir el pronombre, estas formas verbales se convierten en palabras esdrújulas, por lo que siempre llevan tilde.

Pero, con el pronombre *nos* hay más...

Cuando lo añadimos a una forma verbal terminada en -n (ene), lo adecuado es mantener las dos enes: "*mantennos informados, ponnos en tu lista de invitados, dígnannos algo más, escribannos muchas cartas o invítennos con más frecuencia*".

La gramática española indica que "*cuando una forma imperativa termina en -n, esta consonante no se superpone a la inicial del pronombre nos*", es decir, se mantienen las dos enes.

Lo mismo sucede cuando el pronombre se une a la forma del plural *ustedes* del presente de subjuntivo: "*dígnannos, manténgannos, póngannos...*".

Hay que prestarle atención al nos.

Deshelar el refrigerador

Un buen amigo (ya fallecido), el periodista Alfredo Barria Molina, gran profesor de castellano (de los de años atrás), reunió en su libro "Los misterios del idioma", las columnas sobre curiosidades de nuestra lengua que escribió por 12 años en la revista "La Gaceta" del diario El Sur de Concepción. Sus "misterios" siguen vigentes. Él sostenía que hay verbos –y son varios- que inducen a confusiones y, claro, a errores.

Uno de ellos es *deshelar*, y no *deshielar*, como preferían algunos de sus alumnos... El infinitivo es *deshelar*; el gerundio, *deshelando*; y el participio pasado, *deshelado*. En consecuencia, "voy a *deshelar* el refrigerador". Pero, si soy yo quien lo hace (en primera persona singular) debo decir "yo *deshielo* el refrigerador".

Se trata de un verbo irregular, que tiene sus complicaciones, que ya se aprecian en el tiempo presente del modo indicativo: "yo *deshielo*, tú *deshielas*, él o ella *deshiela*, nosotros *deshelamos*, vosotros *desheláis*, ellos *deshielan*"...

En una estrofa del poema "Canción Otoñal", de Federico García Lorca, encuentro el verbo muy bien empleado y, además, con sentimiento:

(...) "¿Se *deshelará* la nieve / cuando la muerte nos lleva? / ¿O después habrá otra nieve / y otras rosas más perfectas? / ¿Será la paz con nosotros / como Cristo nos enseña? / ¿O nunca será posible / la solución del problema?" (...).

En lugar de refrigerador podemos usar el término nevera o frigorífico, pero igual habrá que descongelarlos a veces...

Influir, influenciar y los (o las) influencers...

¿Cuál es el origen del verbo *influenciar*, tan en boga en las crónicas políticas y también sociales en los días que corren?

¿No sirve, acaso, el verbo más breve *influir*?

El ya fallecido autor de las "Gazaperas Gramaticales", el colombiano Roberto Cadavid, que firmaba sus ingeniosas columnas en el diario bogotano *El Espectador* como "Argos", le dedicó algunas líneas a estos verbos.

Sostenía –junto a otros puristas de la lengua- que *influir* implica influjo sobre las cosas o los hechos, como: "la luna *influye* sobre las mareas". En cambio, el más reciente *influenciar* (que nos llegó del francés) se relaciona con el ascendiente que se ejerce sobre otros: "su obra está *influenciada* por la literatura francesa".

La fundación del Español Urgente, *Fundeú*, indica que los verbos *influir* e *influenciar* tienen significados equivalentes: "tener algún efecto sobre algo". Pero, claro, son verbos que se construyen de forma distinta, ya que el primero, *influir*, puede usarse como transitivo o como intransitivo; mientras que *influenciar* se emplea solo como transitivo.

El diccionario panhispánico de Dudas, *DPD*, señala que lo más frecuente es que el verbo influir se emplee como intransitivo, con un complemento introducido por las preposiciones en o sobre. Por ejemplo: "la persona que más influyó en sus opiniones políticas fue su hermano" o, en el ámbito futbolero, "el error del arquero influyó decisivamente en el resultado del partido".

También puede usarse como transitivo: "el ejemplo del profesor los influyó".

En cambio, el verbo influenciar solo se usa como transitivo. Por ejemplo: "grupos delictivos tratarían de influenciar las elecciones".

Pero, ello no es todo. Cabe agregar que el mundillo del marketing (la Academia prefiere mercadotecnia) ha conseguido convertir el verbo en sustantivo. Hoy, un (o una) *influencer* (* 1) (importado ahora del inglés) es una persona que cuenta con credibilidad en las redes sociales sobre un tema concreto, y que por su presencia e influencia en ellas puede llegar a convertirse en un prescriptor (o prescriptora) interesante para una marca comercial.

Existen *influencers* en muchos ámbitos del consumo, como en el vestuario, la comida, los peinados, las bebidas y, desde luego, en productos de belleza como el champú, o las cremas para cuerpo y rostro...

(* 1) El anglicismo 'influencer' se encuentra en el Observatorio de Palabras de la RAE (2022). Los académicos están analizando esta voz y buscando una forma equivalente y aceptable en español, como ser influyente en las redes sociales, influidor o influenciador. En esta sala de espera también se estudian otros neologismos recientes y extranjerismos, tecnicismos y regionalismos, que pronto pueden ingresar al diccionario académico).

Las fobias de género

La *Elegetebefobia* es un término relativamente nuevo en español, que no figura aun (2022) en el diccionario de la RAE, pero que los académicos consideran apropiado y bien formado (solo, difícil de leer y escribir...). Se refiere a la persona que muestra rechazo -fobia, antipatía, odio o aversión- al colectivo de lesbianas, gais, transexuales y bisexuales. Por extensión, también incluye a intersexuales y asexuales. *Elegetebefobia* se escribe unido y sin necesidad de guion o de espacio.

El diccionario académico recoge el adjetivo *gay* como "dicho de una persona, especialmente de un hombre, homosexual". El plural de *gay* es *gais*. La fundación del Español Urgente, *Fundeú*, recomienda usar la expresión "gais y lesbianas", en lugar de "homosexuales y lesbianas", ya que el término homosexual puede aplicarse tanto a hombres como a mujeres y sería, por tanto, redundante.

La voz *trans* es un acortamiento válido tanto de transexual como de transgénero. A veces se usa como sustantivo (un o una *trans*), pero la comunidad *LGTB* prefiere que se utilice como adjetivo (*una persona trans*).

La misma fuente aclara que *travesti* y *transexual* no son lo mismo. Un *transexual* es una persona cuya identidad de género no se corresponde con el sexo que se le asignó al nacer, mientras que un *travesti* es alguien que se viste y caracteriza como alguien del sexo opuesto.

¿Una metáfora disparatada?

Un texto referido a las fortunas acumuladas en la vida, terminaba con esta pregunta: ¿por qué odiamos a los ricos?

En respuesta se ofrecía una famosa cita del Nuevo Testamento (Mateo. c 19, vs. 23 y 24) que *"es más difícil que entre un rico en el Reino de los Cielos, que pasar un camello por el ojo de una aguja"*. Textual:

"De cierto os digo que un rico difícilmente entrará en el reino de los cielos. Más os digo, que más liviano trabajo es pasar un camello por el ojo de una aguja, que entrar un rico en el reino de Dios".

¿Un camello? ¿por el ojo de una aguja?

Miguel de Unamuno, el notable intelectual español, hizo una referencia a esta famosa cita bíblica cuando abordaba, en sus días, una reforma a la ortografía española.

Decía Unamuno: *"a veces esas divergencias entre lengua oral y lengua escrita pueden ocasionar interpretaciones erróneas. Vaya de ejemplo: la eta griega se leía ya en la época clásica lo mismo que la iota, por manera que escribiéndose de distinto modo los vocablos cámelos (camello) y cámilos (calabrote, cable, cabo de cuerda) ambos se leían del mismo modo: cánilo"*.

Sostenía Miguel de Unamuno que esta confusión hizo que por un error de ortografía se tradujera mal el famoso pasaje del Evangelio:

"Es más difícil que entre un rico en el Reino de los Cielos, que pase un calabrote por el ojo de una aguja. (Calabrote es un cabo grueso).

Así, la inadecuada traducción convirtió el pasaje bíblico en una metáfora disparatada por lo incongruente...

Lavarse las manos...

La expresión *"lavarse Las manos"* es hoy de uso corriente en nuestro lenguaje popular, pero tiene un origen bíblico. Se emplea cuando alguien trata de rehuir toda responsabilidad en algo, o toma distancia de una decisión para evitarse problemas.

Vicente Joaquín Bastús y Carrera -escritor, periodista y reconocido cervantista español-, alude a Poncio Pilato, el prefecto de Judea que condenó a Jesús, y a las costumbres que imperaban en sus días. Pilato se

habría *"lavado las manos"* en presencia del pueblo para demostrar que era inocente, mientras afirmaba *"inocente soy de la sangre de este justo"*.

La expresión *"Lavabo inter innocentes manus meas"*, pasó así a la liturgia. Y, luego, también a la literatura universal.

En *"Macbeth"*, la célebre tragedia de William Shakespeare, la regicida lady Macbeth exclama: *"Todos los perfumes de la Arabia no bastarían a lavar y purificar esta mano mía"*. Como siempre, ya era tarde para *lavarse las manos*.

Pongo las manos al fuego...

"Pongo las manos al fuego" por ella... (Pero, por supuesto, solo se trata de una expresión verbal. No me quemaría las manos por ella... por mucho que la quiera). La expresión tiene un sentido figurado para decir que sería capaz de someterme a un tormento por la adhesión y la creencia ciega en esa persona.

También se puede usar en sentido negativo: *"no pongo las manos al fuego"* por alguien a quien no considero confiable, que hemos escuchado en boca de políticos. ¿Por qué la necesidad de *quemarse las manos* para garantizar algo de alguien?

Las raíces de esta expresión nos llevan a las *ordalías*, que fueron antiguas prácticas que se usaron en la Edad Media para averiguar la inocencia o culpabilidad de una persona que había sido acusada. También se les conoció como *"Juicio de Dios"*.

El diccionario del Español Jurídico (2020) indica que el fundamento de esta práctica está en *"el principio de la religiosidad propio del derecho germánico, y las formas se transmitieron consuetudinariamente"*. Las pruebas *ordálicas* (de *ordalía*) las trajeron los visigodos a la península ibérica (a partir del siglo V), pero fueron prohibidas en su propia legislación, aunque existe abundante constancia de su práctica.

Entre estas pruebas figuraba la de sostener con las manos un hierro candente por un determinado tiempo, en algunos casos, dando siete pasos. O, la *"ordalía calda"*, que consistía en que el acusado debía introducir una mano, o todo el brazo, en agua hirviendo. También podía ser en aceite caliente, o que el acusado metiera directamente las manos al fuego o a las brasas. Si el sospechoso salía ileso o con pocas quemaduras se le declaraba inocente..., lo que -por supuesto- nunca sucedía.

Se infiere, entonces, que las pruebas *ordálicas* eran una farsa. En definitiva, hay que pensar muy bien antes de *"poner las manos al fuego"* por alguien, aun cuando solo sea en sentido figurado...

No sabes ni jota...

Escuchamos a menudo *"él opina de todo, pero no entiende ni jota"* cuando alguien no sabe algo o no entiende una materia determinada. El diccionario académico indica que *"ni jota"* es una locución pronominal coloquial que significa *nada* (ninguna cantidad) y de ella deriva la expresión *"no saber ni jota"*.

Pero ¿por qué? Hay al menos una explicación que parece razonable.

Algunos lingüistas sostienen que la letra *jota* proviene de antiguas lenguas del Medio Oriente, como el hebreo, el caldeo y el siríaco, y señalan que en hebreo la *iod*, *yód* o *yúd* es el primer rasgo de cada una de las letras de su alfabeto. En consecuencia, es la letra más pequeña e indivisible del alfabeto hebreo, a diferencia de las demás letras que están compuestas de varias partes.

De allí, entonces, que *"no saber ni jota"* significaría que alguien no conoce ni siquiera la letra más pequeña del alfabeto... Es decir, que no sabe nada, que es un ignorante...

Una pachotada

Tiempo atrás -en 2015- el entonces ministro de Hacienda Rodrigo Valdés, en amplia entrevista de prensa, señaló: *"(...) No saben las ganas que uno tiene a veces de mandarse una pachotada..."*.

El término lo han empleado otros personajes públicos, en todos los medios, y muchos lectores se preguntan: *"¿no será una patochada?"*

El diccionario académico de la lengua registra el término pachotada como *"respuesta agresiva, irrespetuosa, altanera"*. Pero, en algunos países hispanoamericanos se usa *"patochada"*. Hay otros sinónimos para estas dos palabras, que difieren en matices, como *"disparate, despropósito, dicho necio o grosero, y expresión inapropiada o inoportuna"*.

Podemos, entonces, emplear sin distinción *"patochada"* y *"pachotada"*. Por ejemplo: *"me avergonzó con sus patochadas"*, o *"soltó una pachotada delante de mis padres"*.

Pero, hay que tener en cuenta que en Chile se usa preferentemente *"pachotada"*, como en su momento bien lo expresó el exministro Rodrigo Valdés.

Cancioncillas burlonas

En los acreditados *"Cuadernos Atenea"* de la Universidad de Concepción, bajo el título *"Campanas de Oro"*, figuran algunos poemas, más bien desconocidos del poeta chileno Carlos Pezoa Véliz. Son cancioncillas cortas, burlonas y populares.

Una de éstas dice: *"Una señora viuda y con plata / que nada tiene de timorata / sacó pasaje para París: / se la llevaron para la China / donde hoy se encuentra de mandarina / 'mujer de un jutle' de aquel país"*.

O esta otra cancioncilla: *"A los que sueñan renombre y gloria / y hacen su almuerzo con un pequén, / ¡pueda que suela causarles risa / esta romántica longaniza / digna del estro de Paul Verlaine!"*.

Se leen con agrado, y de la cancioncilla anterior recojo dos vocablos que requieren una breve explicación: el *estro* de Paul Verlaine y el almuerzo con un *pequén* (1).

El director de la publicación académica, Mario Rodríguez Fernández, doctor en Literatura Latinoamericana, indica que estas cancioncillas son burlas "que transforman la pobreza, el hambre, el trabajo esclavizador y el destino en chistes, ironías, y francas carcajadas".

(1) *El estro es un sustantivo que hace referencia a una inspiración poética o artística, a veces como un arrebato ardiente o impetuoso. El poeta simbolista francés Paul Verlaine no requiere mayor presentación. Y pequén, en nuestro país, es una variante de la empanada frita chilena, que no lleva carne, sino cebolla. Por lo general, en algunos bares del puerto de Valparaíso, y tiempo atrás también en el enorme bar del Club de la Unión de Santiago, eran un sabroso acompañamiento para una copa de vino o un pisco sour de aperitivo. Todavía existen estas empanaditas fritas de cebolla, pero su demanda es hoy menor. Pero, pequén es también una especie de lechuga de la zona central de Chile, de pequeña fisonomía, que inspiró el surgimiento de la danza homónima en el folclor de Chile, que en estos días se ve menos.*

Con todas las vocales

Lucía Etxebarría (Premio *Planeta* de novela 2004), en entrevista sobre la lengua con el diario español ABC, indica que *murciélagos* es la única palabra con cinco vocales distintas en nuestra lengua.

¿La única?

La periodista y filóloga valenciana, autora de las novelas *"Un milagro en equilibrio"* y *"ya no sufro por amor"*, tropicó con esa supuesta exclusividad de *murciélagos*, porque hay otras palabras en nuestro idioma que incluyen las cinco vocales.

En carta al mismo diario madrileño, el lector Fernando Blanco S. aportó las siguientes: *"Eulalio, escuálido, Aurelio, euforia, abuelito, auténtico, reticulado, neumático, reumático, arquetipo, repudiado, esquilado, adulterio, encubridora, irresoluta, eucalipto, educación y perturbación"*.

La observación de la laureada escritora Lucía Etxebarría no fue muy *meticulosa*, porque junto a *murciélagos* están las que menciona el lector, y tal vez unas cuantas más.

Con letras de mujer...

Hace un tiempo (en octubre de 2020) publiqué un libro que titulé "*Con letra de mujer*". No era una novela sino una investigación periodística sobre una notable mujer francesa –Celeste Lassabe de Gassion– que, tras llegar a Chile (en 1881), fundó y dirigió en 1890 un periódico ilustrado, con hermosos grabados en madera, que circuló en Santiago, Valparaíso y Concepción, y también en otras localidades más pequeñas.

El trabajo lo titulé "*Con letra de mujer*" porque recordaba que en el colegio, en clase de caligrafía (que por entonces se dictaba en primaria), las niñas de mi curso tenían una letra hermosa, redondeada y cuidadosa. Diferente a las letras que conseguíamos escribir la mayor parte de los varones.

Para mí, esa caligrafía tan esmerada era, definitivamente, *letra de mujer*.

Pero ahora, en el libro "*El árbol de la Lengua*" (2021), de la lingüista española Lola Pons, encontré un capítulo que se llama igual: "*Con letra de mujer*".

Ella ofrece otro significado: *tener mala letra*...

Lola Pons relata que *letra de mujer* se asociaba a fines del siglo XVIII y en buena parte del siglo XIX a una "*caligrafía de trazo grueso, mal asentada en el renglón, con impericia en el manejo de la tinta*". Ella incluso cita el libro "*Monitor de las Escuelas Primarias*", de Domingo Faustino Sarmiento, publicado en Chile en 1853, que en sus páginas afirma que "*hay grafías que parecen letra de mujer*"...

Indica que las razones de esta expresión se fundan en el escaso acceso que por entonces tenía la mujer a la escritura. Pero, aun así, Lola Pons concluye que "*había mujeres con buena letra y gran habilidad gráfica, pero eran las menos*". Celeste Lassabe debió pertenecer a esta minoría...

El estereotipo de asociar una grafía poco cuidada y muchas veces ilegible se aplica también a la caligrafía de algunos médicos, cuando expiden recetas. Médicos y médicas... con algunas notables excepciones.

Los mentideros políticos

El diario *La Vanguardia* de Barcelona revela que "*los mentideros políticos de Madrid dicen demasiadas cosas, a veces no dejan de ser meros globos sonda, otras, algo de cierto llevan, como los ríos cuando agua llevan (...)*".

Esos *mentideros* no se diferencian mucho de los *mentideros políticos* del Chile de hoy, aunque sus ríos llevan menos agua al mar...

Se trata de una expresión española antigua que se usa para chismorrear, rumorear y hacer algún chascarrillo de actualidad.

La lingüista colombiana Soledad Moliner (autora del libro "*Pida la Palabra*") señala que un *mentidero político* es un lugar donde "*se junta a conversar la gente ociosa*". Pero, agrega –con un dejo de humor– que la "*gente ociosa no*

se define así por los políticos que suelen visitar el lugar". Indica que en estas tertulias "se exagera y se miente. Sobre política o sobre cualquiera otra materia".

El diccionario académico señala que es "el lugar donde se reúne la gente para conversar". La segunda acepción señala: "grupo humano o ambiente en el que se comentan noticias de algunas parcelas de la actualidad".

La historia recuerda el mentidero madrileño de "las Losas de Palacio", situado delante del Real Alcázar, conocido también como *Alcázar de los Austrias*. Como centro de gobierno, en los alrededores del Alcázar se reunían muchas personas en procura de favores o concesiones. Otro mentidero madrileño era el de "Las gradas de San Felipe", en el convento de San Felipe el Real, en la Puerta del Sol, que congregaba gente que disponía de mucho tiempo para el ocio y para conocer de primera mano las noticias de las posesiones españolas de ultramar.

En Chile disponemos de varios mentideros políticos, entre ellos, el de la *Plaza de la Constitución*, por calle Moneda, frente al palacio de gobierno; o el del acceso posterior del edificio del Congreso Nacional, en Valparaíso, muy cerca de una buena cafetería. Y, claro, hay muchos otros mentideros locales, en ciudades de regiones, de Arica a Punta Arenas.

Mondos y lirondos

Tuve que detener la lectura del libro "El Tirano", de Valerio Manfredi. El escritor -que relata episodios heroicos del siglo V a.C. sobre las luchas de los griegos en Siracusa- me detuvo con la expresión "mondos y lirondos", que no había escuchado. Intuía, en todo caso, de qué se trataba.

Revisé una y otra vez el contexto. ¿A qué huesos *mondos* se refería el autor? Luego, en el diccionario de la lengua, encontré la explicación para: "(...) hasta las gaviotas han dejado sus huesos mundos y lirondos (...)."

Por partes:

El término *mondo* significa limpio. Algo que no tiene añadiduras ni cosas superfluas. Por ejemplo: "cuéntame los hechos mundos y lirondos. Quiero escuchar lo que ocurrió exactamente, sin agregados".

Pero, *lirondo*, ¿de dónde viene?

Como sucede con otras frases hechas, *lirondo* es un término inventado para cargar la intención. En este caso, (*mondo*) limpio... y (*lirondo*) ¡muy limpio!

Hay otras expresiones coloquiales en nuestra lengua con el segundo término inventado, y algunas que ni siquiera tienen sentido, como "a tranças y barrancas" (que se emplea para señalar pasando por encima de múltiples obstáculos y dificultades); o "sin decir ni tus ni mus", que significa "en silencio, sin decir palabra alguna). Por ejemplo, "él aguantó la discusión sin decir ni tus ni mus").

Sigo, entonces, con la lectura del libro, con las gaviotas que dejaron sus huesos *mondos y lirondos*.

Un misterio inenarrable...

La lectura de algunos buenos libros –en particular, aquellos bien escritos– permiten descubrir entre líneas algunos términos que son poco comunes en el lenguaje cotidiano. Entonces, resulta muy útil conocer sus sinónimos y ciertos matices de sus significados, que ayuden a la comprensión más estricta y a la mejor forma de usarlos en cada situación.

Así, me topé con “*un misterio inenarrable y hasta inexplicable (...)*”. Hay ocasiones en las que uno se queda sin palabras para expresar algo. El adjetivo *inenarrable*, que deriva de la voz latina *inenarrabilis*, es un término antiguo en nuestra lengua, que ya figuraba en 1750 en el diccionario académico.

El concepto hace referencia a algo *inefable*, a aquello que no puede ser explicado a través de las palabras. Lo *inenarrable* es, por lo tanto, lo que no se puede narrar (contar, referir o describir). Por ejemplo: “*al abrir la puerta, me encontré con una escena inenarrable*”. También, “*el fenómeno natural provocó una tragedia inenarrable en toda la región*” o, como dice el título de esta nota: “*un misterio inenarrable (...)*”.

Con matices, el significado de *inenarrable* es, entonces, *inefable, inexpresable, indescriptible, inconfesable, indecible*. También puede ser *sorprendente o impresionante, como una experiencia inenarrable*.

Y, en cuanto a su uso, el adjetivo *inenarrable* suele venir después de una expresión de *dolor, angustia, emoción, belleza* o *tragedia*, entre otras.

Días atrás (en abril de 2022), volví a encontrar el término. En una breve e inteligente (y sentida) columna de *Rodericus*. En el diario *El Mercurio*, bajo el título de “*La muerte del padre*”, el autor termina así su escrito: “*No hay nada semejante a ello. De ahí que la gratitud, una gratitud inenarrable por quien ofrendó y por quien consumió su vida por la de sus hijos, surge de lo más profundo del corazón humano*”.

Un ciberacoso

El acoso presenta muchas variables, aunque los que llaman más la atención en los medios de comunicación son los acosos con finalidad sexual. Están con frecuencia en las páginas de la prensa escrita y también en las noticias de radio y televisión. Y los autores de acoso suelen haber abusado de su posición de superioridad sobre las personas que lo sufren.

El uso de internet ha traído consigo avances tecnológicos que han modificado las relaciones entre las personas, a través de mensajes difíciles de identificar, y que a menudo permanecen en el anonimato.

Es común encontrar el término *ciberbullying*, derivado de *bullying*, para referirse a la intimidación hacia una persona que se realiza a través de internet o de otras plataformas, como juegos y teléfonos móviles, que buscan atemorizar o humillar a otras personas y difundir mentiras o publicar imágenes vergonzosas.

En español, la fundación del Español Urgente, *Fundeú*, recomienda emplear el término *ciberacoso*.

También existen acosos psicológicos y otros no especificados, como apremiar a alguien de forma insistente con molestias o requerimientos. El acoso tiene varios alcances, como hostigar, perseguir, asediar, importunar e incordiar. Y, seguramente, hay muchos otros verbos para precisar el tipo de acoso.

De la mano de la Real Academia Española, *RAE*, la citada *Fundeú* indica que la voz *acoso* es una alternativa adecuada y preferible a los anglicismos *bullying* y *mobbing*. El verbo inglés *to bully* significa -según el *Diccionario Oxford*- "usar la fuerza o la influencia para intimidar a alguien, especialmente para obligarlo a hacer algo", en tanto que *to mob* alude a la acción en la que "un grupo asedia a alguien". *Mobbing* se emplea menos en nuestro lenguaje cotidiano, pero tiene lugar en el trabajo.

Los anglicismos -*bullying* y *mobbing*- pueden sustituirse por el término *acoso*, acompañado por los adjetivos *escolar* o *laboral*, e incluso, en otros casos, *moral*, *psicológico*, *sexual*... si se quiere especificar el ámbito de esa conducta.

Las mujeres suelen ser las principales víctimas del acoso, aunque también pueden ser los varones... En España, donde existen muchos ejemplos para todas las conductas, hay una antigua redondilla que llama a cuidarse del acoso femenino...

Dice: "A cualquier hombre atrapa / -una mujer que se empeña- / más que por lo que enseña / que por lo que tapa/" (*1).

(* 1). Esta redondilla figura en el libro "Ha estallado la paz", de José María Gironella.

Caminos inescrutables

En la novela "La Chica del tren", de Paula Hawkins, leí en estos días de pandemia que (...) *las particularidades de las familias de los demás son siempre inescrutables*".

El adjetivo *inescrutable* indica que esas singularidades familiares no se pueden saber ni averiguar: son indescifrables, insondables e incomprensibles. Son un secreto. Cuando sigo leyendo mi novela, temo que no podré conocer esas particularidades familiares, a menos que el propio autor las revele...

Pero, algunos misterios también suelen ser *inescrutables*.

En la etimología de *inescrutable* están el prefijo *in* (privación o negación) del verbo transitivo *escrutar*, y el sufijo *ble* (que puede ser). El término proviene del latín "*inscrutabilis*".

Pero, el empleo más conocido del término figura *varias* veces en las Sagradas Escrituras:

El texto (* 1), en el salmo 145:3, proclama que "*Grande es el Señor, y digno de ser alabado en gran manera; y su grandeza es inescrutable*".

También en Romanos 11:33, se lee: "*¡Oh profundidad de la riqueza, de la sabiduría y de la ciencia de Dios! ¡Cuán insondables son sus juicios e inescrutables sus caminos!*".

(* 1) *Biblia. Edición Nácar-Colunga, traducción al español e impresa con autorización eclesiástica.*

De libras y onzas

En Chile casi no se conocen las libras y onzas como unidades de peso. Sin discusión: usamos kilos y gramos. Nadie pide tres libras de harina ni compra algunas onzas de levadura para hacer pan.

En Estados Unidos y en algunos países hispanoamericanos, en especial en áreas rurales de Colombia, Venezuela, y de algunas naciones del Caribe, todavía se venden algunos alimentos por libras y onzas, y su equivalente es: una libra tiene 16 onzas; y dos libras son (aproximadamente) un kilo.

La libra ya se usaba en la Roma antigua, y desde entonces ha tenido valores muy diversos. Actualmente equivale a 0,45359337 kilos; y un kilo traducido a libras es igual a 2,20462262 libras. Como es imposible manejar la equivalencia con tanto detalle, hoy se acepta que dos libras conforman un kilo, y que cada libra está compuesta por 16 onzas.

También existe la *onza de oro*, que fue una moneda acuñada en los días del rey Felipe III de España (conocido como "*el Piadoso*", 1578–1621) que pesaba aproximadamente una onza. Se usó hasta el reinado de Fernando VII (1784–1833). Además, joyeros y orfebres utilizan hoy la llamada *onza troy*, que es una medida de peso que se usa con metales preciosos, que equivale a 31,103 gramos.

Gramos más, gramos menos, hay una alusión popular que grafica a las personas muy delgadas: "*parece que le dan de comer por onzas*".

Pero más famosa es la expresión cervantina: "*Una onza de buena fama, vale más que una libra de perlas*".

Una discusión inane

En el universo hispanohablante encontramos en ocasiones palabras que nos resultan desconocidas, pero que en otras latitudes son de uso habitual. O, al menos, frecuente.

Me ocurrió con el término *inane*, que apareció dos o tres veces en un libro que me ocupaba. Podría haber seguido de largo, porque muchas veces para acercarnos al significado de un término desconocido, nos ayuda el contexto de la lectura.

Pensé, erróneamente, que un adjetivo no podría comprometer demasiado el sentido del texto. Pero, luego, quizá por disciplina, preferí detenerme en favor de la precisión.

Se trata de una voz antigua en nuestra lengua, que significa que algo es vano o fútil. Se emplea cuando algo no desemboca en nada práctico, o no sirve para nada, como: "*los estudiantes estaban enfrascados en discusiones inanes*".

También un poema puede ser *inane*, cuando fracasa en su intento de crear belleza a través de las palabras.

Pero, hay algo más. La voz *inane* está emparentada, y de cerca, con el término *inanición*, que el diccionario académico define como "*debilidad extrema por falta de alimento*". Significa estar vacío (vacuo) y de allí deriva el adjetivo *inane*.

Me resultó útil indagar un poco más sobre este vocablo.

Unas piezas *Vintage*

En la revista VD de El Mercurio leo: "*La decoración refleja el gusto de la propietaria por las antigüedades y piezas vintage*".

El diccionario académico no recoge (2022) la palabra *vintage*, aunque ésta figura en los medios y en el vocabulario más sofisticado de algunos pocos. Su uso no es nuevo, pero se ha puesto repentinamente de moda para sustituir a expresiones como *refinado*, *clásico* o *de época*.

La palabra proviene del inglés y se empleaba originalmente para referirse a una cosecha de vino, al año de producción y al lugar de origen. Así figura en muchas etiquetas de vinos finos, de buena cosecha, tanto en inglés como en francés e incluso en español.

Luego, el término *vintage* se extendió para identificar a otros productos u objetos de un pasado no lejano, considerados de alta calidad, como prendas de vestir, diseños, instrumentos y accesorios en buen estado.

Objeto del pasado, pero no antigüedades. Los artículos *vintage*, por su aporte estético, funcionalidad y significado, poseen un valor más allá de su sentido meramente utilitario o de decoración.

Muchas personas adquieren artículos *vintage*, sin el propósito de usarlos, sino simplemente por tenerlos. Muchos de esos artículos, por su calidad propia, por su creador, estado de conservación y su escasez, pueden alcanzar valores elevados. Con algo de nostalgia (o mucha) hay personas que usan vestidos y accesorios *vintage* y otras que decoran sus casas con genuinos muebles antiguos.

La diferencia con la palabra *retro*, que algunos asocian a *vintage*, radica en que los últimos son genuinamente del pasado. En cambio, lo *retro* es más un estilo: se fabrica para imitar o evocar tendencias del pasado.

Hasta que la academia no abra sus puertas al término *vintage*, seguirá siendo un extranjerismo y se debería escribir con letras cursivas o entre comillas.

La parálisis infantil

En los ya lejanos años '50 del siglo pasado se vivía una gran preocupación familiar por la llamada "*parálisis infantil*": la temible poliomielitis, que afectaba preferentemente a niños y jóvenes. (El término correcto es poliomielitis, con la vocal -i en *mielitis*).

El investigador médico y virólogo estadounidense Jonas Salk, desarrolló en 1950 la primera vacuna contra la poliomielitis. El anuncio de su descubrimiento y el desarrollo de la vacuna llevaron desahogo social y encumbraron a Salk a la cima de la medicina.

En los años siguientes, 1953 y 1954, la poliomielitis fue finalmente erradicada en gran parte del mundo. Inicialmente se aplicó la vacuna en Estados Unidos, que presentaba varios miles de casos, pero muy pronto la vacuna llegó a Chile y todos los escolares de la época recibieron (recibimos) la inoculación en las escuelas. Fue un enorme alivio familiar, porque la temida infección vírica condenaba a muchos menores a vivir el resto de sus días con severas lesiones de la médula espinal y el deterioro de algunos músculos de piernas y brazos.

Un tembloroso mejunje

Cita del libro "*La hija del relojero*", de Kate Morton: "*¿Te apetece un poco de pudín? Su padre había sacado un tembloroso mejunje rosado de la nevera (...)*".

Pero, ¿es *mejunje*, *menjunje* o *menjurje*?

La historiadora y periodista colombiana María Alejandra Medina, en su columna "*Gazaperas*" del diario *El Espectador*, sostiene que *mejunje* convive con *menjunje* y *menjurje*, y que todas estas variantes son válidas y están en uso en distintos países y regiones de Hispanoamérica y España.

El sustantivo está algo desatendido en nuestro país. Pero, todavía se lee y escucha, más como *menjunje* que como *mejunje*.

Se trata de un producto cosmético o medicamento, formado por la mezcla de varios ingredientes, como remedios, pócimas, pomadas o brebajes. Por lo general, un producto algo pastoso y de color oscuro. El diccionario de americanismos de *ASALE* (la Asociación de Academias de Lengua Española) lo recoge como "*mezcla de cosas diversas que se hace sin orden ni medida*".

Hay personas que se untaban *mejunjes* en el rostro para limpiar y mejorar la piel. Otras, los aplicaban al cabello en lugar del socorrido champú, que figura en nuestro diccionario académico como "*sustancia jabonosa para lavar el pelo y el cuero cabelludo*". A diferencia del *mejunje*, el champú tiene -al menos- un olor más perfumado.

Pero, no solo se trata de un producto cosmético. El tembloroso *mejunje* rosado que ofrecía el padre en la novela de Kate Morton, era un pudín (que proviene del inglés *pudding*) un sabroso preparado con bizcocho, o pan deshecho en leche, con azúcar y frutas frescas. Nada más alejado, entonces, de un *mejunje sin orden ni medida*.

Un barullo o un jaleo

En estos días de enclaustramiento voluntario (2021) tenemos bastante tiempo para leer o releer algunos buenos libros. Entre éstos, varios que permiten que el lector disfrute de un buen lenguaje. En sus novelas de carácter histórico, el escritor español Arturo Pérez Reverte –que también es académico de la *RAE*- emplea muchas palabras que son coloquiales y otras de uso muy restringido, más bien de época, que obligan a consultar el diccionario académico.

En su obra "*Una historia de España*" escribe: "(...) *Cuando el pifostio se les fue de las manos (...)*". También ha utilizado *pifostio* en artículos que escribe para algunos periódicos españoles.

Aunque, por asociación con la narración se puede muchas veces intuir el significado, preferí buscarlo. Pero, fue el propio autor quien intentó un acercamiento a *pifostio* en las mismas páginas de su libro.

Dice que es "*un jaleo, un follón, un zipizape, un cacao, un cirio (pascual), un pitote, un pollo, un cisco, un tinglado, una buena, una pelotera, la marimorena, la gorda, la de Dios, la de San Quintín*". Agrega Pérez Reverte que "*seguro que (hay) muchos más sinónimos, más o menos cercanos y más o menos locales*". A Pérez Reverte le agrada la palabra *pifostio*, y la emplea una y otra vez.

Fuentes de la Real Academia Española indican que *pifostio* es un término muy coloquial, que sigue sin hacerse un espacio en el diccionario de la lengua (agosto de 2021) Tampoco figura en otro de los principales diccionarios, como el del Uso del Español, de María Moliner; pero el Diccionario de neologismo del español actual lo describe como "*un alboroto escandaloso*" y, como ejemplo cita unas líneas del diario La Opinión de

Murcia (España), que dice: "(...) *El entrevistado monta un pifostio para no responder a la pregunta (...)*".

En nuestro lenguaje de uso diario no se emplea. Al menos, yo no he leído ni escuchado esta palabra en el país. Resulta más cercano decir "*barullo, lío*" o, tal vez, "*enredo*".

Pero, un día de éstos capaz que *pifostio* aparezca, sin mucho ruido, en los textos académicos.

Tomar las de Villadiego

Existe una expresión coloquial antigua y muy popular para referirse al hecho de "*huir, salir a escape de algún sitio o desentenderse de una situación a toda prisa, sin ánimo de regresar*", o "*largarse de improviso, sin decir nada ni dar una explicación*".

Se trata de la locución verbal "*Tomar las de Villadiego*".

Villadiego es un municipio de la provincia de Burgos, en la comunidad autónoma de Castilla y León (España), pero... ¿qué hace que alguien huya a Villadiego? La versión más aceptada es que "*las de Villadiego*" son unas calzas o pantalones hasta la rodilla que se usaban antaño. Cuenta la historia que en los días de Fernando III el Santo (1199-1252), este rey dictó un decreto que otorgaba privilegios a los judíos de Villadiego y prohibía perseguirles y hacerles daño, a no ser que éstos incumpliesen la ley.

Para identificarlos y para que nadie les molestara, se les ordenó vestir con unas calzas, lazos y ligas para distinguirse del resto de la población. Más adelante, cuando la persecución a los judíos se intensificó en la península, muchos huían hacia Villadiego, donde se sentían seguros y a salvo de vejaciones o maltratos (aunque tener que vestirse con calzas especiales, lazos y ligas ya suponía una vejación...).

Cierto o no, ¡vaya uno a saber!, la explicación parece motivo suficiente como para poner los pies en polvorosa y coger las de Villadiego...

Puro chamullo...

En el lenguaje coloquial, chamullar o chamuyar significa emplear palabrería con el propósito de impresionar y convencer. La RAE acoge el término en su diccionario con -ll o con -ye: chamullo o chamuyo. También recuerda su conjugación: chamullar (infinitivo), chamullando (gerundio), y chamullado (participio).

Señala, también, que esta voz proviene del *caló* (* 1) chamullar. Por otra parte -y geográficamente más cercana- el chamuyo (aquí, de preferencia con -ye) lo encontramos en el *lunfardo* (habla coloquial surgida en las calles de Buenos Aires como resultado del gran proceso migratorio que vivió ese país). Este chamuyo significa conversar, charlar, chismosear, cuchuchear (no cuchichear), por lo general para lograr algo con un objetivo amoroso.

En algunos contextos, también se emplea chamuyo como sinónimo de mentir. Con algunas variantes, chamuyento se aplica a la persona que exagera, que adorna lo que cuenta, que es excesivamente galante, y también, que es mentirosa.

Hay una milonga (composición algo nostálgica, emparentada con el tango) titulada *El Chamuyo*, del cantante y compositor argentino Edmundo Rivero, que dice: "Se bate, se chamuya, se parola...".

De manera más coloquial, en Chile escribimos y pronunciamos chamullo con doble ele (-ll), aunque no se trata de una regla muy estricta.

(* 1) El *caló*, *zincaló* o *romaní ibérico* es una lengua utilizada por los pueblos gitanos.

Viral, viralizar y viralización

El adjetivo viral, el verbo viralizar y el sustantivo viralización ya figuran en el diccionario académico asociados a mensajes, ideas o contenidos que se transmiten de forma exponencial a través de las redes sociales mediante constantes reenvíos entre los usuarios de internet.

A diferencia de los virus biológicos –como el ébola o el zika y claro, el coronavirus de estos días- la voz viral en el ámbito informático no se emplea en relación con su capacidad de destruir información, sino como metáfora de su modo de transmisión (*1).

Este ha sido un tema de permanente preocupación en los últimos meses (de 2020 a 2022). La palabreja *viral* invadió el léxico periodístico y es de uso cotidiano en el lenguaje de abogados especialistas en delitos informáticos y, desde luego, está en boca de los usuarios más jóvenes que navegan intensamente por las redes.

Se trata de contenidos, como textos, imágenes, videos y audios, o una combinación de ellos, que se multiplican en la red, una y otra vez, en muy poco tiempo.

No hay cortapisas idiomáticas y no se requiere más promoción que la tradicional vía boca a boca y el actuar de las redes sociales. Como herramienta de marketing, la *viralización* puede ser conveniente y, quizás también lo es en otras esferas, como en la política. Pero, son muy frecuentes los efectos negativos -como las noticias falsas; o reales, pero no deseadas- que casi siempre son irreparables. Afectan por igual a la comunidad social y al círculo de privacidad e intimidad personal y familiar.

Detener la multiplicación viral para evitar lesiones a la honra, por ejemplo, es casi imposible: el daño ya está hecho. Hoy se conocen casos dramáticos de personas que -sin pensar en las consecuencias- expusieron parte de su intimidad en la red, que después no pudieron detener ni ocultar.

Pero, el verbo *viralizar* no tiene la culpa de los estragos que puede causar en muchas vidas. Existen estudios de varias universidades –europeas y locales- y todos coinciden al menos en la última línea: prevención y autocontrol. Como tantas situaciones en la vida, la solución está en la educación. Otra difícil tarea para los padres y profesores en los días que corren.

Nuestro cambio climático

La “*Conferencia de las Partes en la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático*”, que conocimos en 2019 con la sigla *COP25*, preocupó a *Fundeú* por el correcto uso de expresiones propias de la conferencia en los medios de comunicación.

Cabe recordar que este encuentro internacional iba celebrarse en Chile, pero finalmente, debido al estallido social (octubre de 2019), se realizó ese año en Madrid.

Fundeú reunió varias materias relacionadas con la *COP25* para fijar algunas recomendaciones para los medios de comunicación escritos (aunque también sirven para radio y televisión). Sostiene que la expresión “*crisis climática*” es más adecuada que “*cambio climático*” para referirse a la magnitud y a las consecuencias del calentamiento global causado por la actividad humana. Además, indica que comienza a tener uso la expresión “*emergencia climática*”. Dice que las tres expresiones deben escribirse en minúsculas, puesto que no son nombres propios, sino denominaciones meramente descriptivas.

La sigla *COP* se emplea para aludir a esta conferencia, que, aunque viene del inglés “*Conference of the Parties*”, es de uso frecuente en los medios de comunicación en español. Se le añade el número de la edición correspondiente, de modo que esta versión se denominó *COP25*.

Por otra parte, la sigla *IPCC*, que viene del inglés “*Intergovernmental Panel on Climate Change*”, también se utiliza habitualmente en español. Cuando se desea emplear la expresión completa en español, debe decirse “*Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático*”, que se escribe con las iniciales de todos los nombres y adjetivos en mayúsculas.

Los términos “*descarbonización*” y “*descarbonizar*” son adecuados para referirse al proceso de reducción de emisiones de carbono, sobre todo en forma de dióxido de carbono. Se trata de voces que cuentan con un uso asentado en este tipo de noticias medioambientales y que están bien formadas a partir del sustantivo carbono.

En una conferencia anterior –la *COP21*- se aprobó el llamado “*Acuerdo de París*”, que sustituye al antiguo “*Protocolo de Kioto*” (Japón). En ambos casos las palabras acuerdo y protocolo deben escribirse con inicial mayúscula, tal como señala la ortografía de la lengua española.

La denominación "*nuevo pacto verde*", escrita enteramente en minúsculas, por tratarse de una secuencia meramente descriptiva, es una alternativa preferible a "*green new deal*", expresión con la que se hace referencia a un conjunto de propuestas políticas para abordar la crisis climática mediante medidas económicas sostenibles, respetuosas con el medioambiente.

El término "*sabanización*" es un neologismo válido para aludir al proceso de degradación de zonas de bosque, en especial selvas o bosques tropicales, consistente en la desaparición de árboles y en la apertura de grandes claros, que son ocupados por hierba y arbustos, una configuración más propia de la sabana. No equivale exactamente a deforestación, que suele emplearse para la eliminación completa o mayoritaria de la cubierta forestal, ni a desertificación o desertización, sinónimos que aluden a la conversión de un área en desierto; tampoco lleva necesariamente a estas, ya que en ocasiones la "*sabanización*" puede ser reversible.

La expresión "*residuo cero*", que ya se usa en español, es una alternativa válida a la denominación inglesa "*zero waste*" para referirse al movimiento que pretende evitar al máximo la generación de residuos no reciclables. Alude no solo a la basura, sino también al hecho de limitar tanto como sea posible la cantidad de residuos que no se pueden "*compostar*" o reciclar y que, por ello, perjudican al medioambiente.

Los adjetivos sostenible y sustentable (el primero más utilizado en España y el segundo más común en nuestra América) son válidos para referirse al modelo de desarrollo que trata de no comprometer a las próximas generaciones con un consumo excesivo de recursos.

Y, finalmente, el término "*ecocidio*", formado a partir de los elementos compositivos *eco-* y *-cidio*, puede utilizarse en español para referirse a un daño ecológico muy grave.

El tiempo y el clima

La reciente (2021) demanda de once mil científicos, de 153 países, de adoptar medidas inmediatas ante la "*emergencia climática*" sitúa el tema del tiempo y del clima en boca de muchos. Pero, es necesario distinguir entre los conceptos de tiempo y clima.

El primero se refiere al estado atmosférico -¿cómo estará el tiempo el sábado - mientras que climatología es "*la ciencia que estudia y clasifica los climas*", es decir, los tipos de tiempo habituales en diferentes lugares.

El clima es la estadística del tiempo atmosférico, que normalmente se establece en períodos de treinta o más años. Se evalúan patrones de variación en temperatura, humedad, presión atmosférica, régimen de viento, precipitaciones, cuenta de partículas atmosféricas y otras variables meteorológicas en una región determinada.

Si bien los "*cambios climáticos*" son preocupantes, éstos han existido desde siempre en la vida de nuestro planeta. Algunos han sido graduales y otros

abruptos, siempre relacionados con parámetros orbitales, derivas continentales (fenómeno de desplazamiento de las placas continentales en millones de años), vulcanismo (expulsión de rocas ígneas del interior de la corteza terrestre hacia el exterior), impacto de meteoritos, procesos bióticos (impacto de organismos vivos, flora y fauna) y variaciones de la radiación solar, entre muchos otros.

El fenómeno que nos preocupa ahora es más bien “*antropogénico*” (relacionado con humanas que influyen en el medio ambiente), vinculado principalmente con la intensificación del “*efecto invernadero*”, debido a las emisiones industriales procedentes de la quema de combustibles fósiles.

La meteorología, en cambio, estudia los fenómenos atmosféricos y describe las variables en el corto plazo en una región dada. En el ámbito meteorológico son adecuadas las expresiones “*condiciones atmosféricas*”, “*estado del tiempo*” o, simplemente “*tiempo*”, para hablar del estado atmosférico en un lugar y momento dados: “*tendremos buen tiempo*”, “*habrá tiempo soleado*” o “*tendremos tiempo lluvioso*”. (Ojalá).

Y, sanseacabó...

La interjección *sanseacabó*, que se emplea coloquialmente para dar por terminado un asunto, se escribe en nuestros días en una sola palabra. Por ejemplo: “*que venga la auditoría, que haga su trabajo y sanseacabó, porque aquí no hay nada que ocultar*”.

Los diccionarios de la lengua Española y panhispánico de dudas, *DPD*, validan también la variante (hoy minoritaria) “*san se acabó*”, con tres palabras y sin guiones intermedios.

Hay textos que indican que antes fue así.

Por ejemplo, en el libro “*Tradiciones peruanas*” (1893) del escritor costumbrista y político peruano Ricardo Palma, figura: “(…) *los trae a ustedes embaucados hablándoles de la otra vida. Eso de que haya otro mundo es pampirolada (* 1); pues los hombres no pasamos de ser como los relojes, que rota la cuerda, icrac!, san se acabó*”.

Pero, en fin, solo hay unas pocas referencias sobre el origen de la expresión *sanseacabó*, pero nada concluyente... Unos piensan que hubo un santo imaginario: “*san Seacabó*” (pero, ¿quién podría llamarse así?). Otros sostienen que *sanseacabó* pudo formarse como una locución eclesiástica “*santiamén*”, o tener alguna relación con ella... Y, finalmente, hay quienes asocian *san se acabó* con un ruido: “*¡San! ... y se acabó...*”.

(* 1) *En el texto anterior figura una voz que no es posible ocultar. La cita del peruano Ricardo Palma incluye “pampirolada”. ¿Qué significa? Una pampirolada es una salsa que se hace en un mortero con pan y ajos machacados, disueltos en agua. Pero, en el lenguaje coloquial se usa para significar que alguien dijo una necedad, majadería, disparate o sandez. Algo que es insustancial o de menor importancia.*

DE BUENA TINTA

Lenguaje inclusivo

Ya casi había olvidado la ruidosa polémica que surgió en España con el texto de su Constitución -que data de 1978- por el denominado "*desdoblamiento de género*".

Hubo reacciones airadas y declaraciones públicas que exigían modificar la carta, porque todo el texto estaba escrito en masculino...

Pero, en enero de 2020 se conoció el veredicto unánime de la Real Academia Española, RAE que señala que la Constitución (de España) es "*gramaticalmente impecable*", que no se aparta de la ortodoxia gramatical porque el empleo del masculino genérico es totalmente correcto y pertinente (* 1).

(* 1). *El Informe de la Real Academia Española sobre el lenguaje inclusivo y cuestiones conexas puede verse completo en Internet. En sus 156 páginas aborda este tema que en su momento encendió tantos debates. Y, concluye: "El texto constitucional no plantea problemas jurídicos ni lingüísticos", y "las razones que podrían concluir a modificar este aspecto de la redacción del texto (el genérico masculino) no son de naturaleza lingüística, sino de carácter estrictamente político".*

La demanda (julio de 2018) la hizo la vicepresidenta primera del Gobierno de España, Carmen Calvo, que pidió un informe de la Academia sobre el uso del lenguaje inclusivo en la Constitución española.

El director explicó que "*son innecesarias todas las variables del doble género, porque el género masculino puede abarcar el femenino en ciertos contextos*".

De los textos constitucionales hispanoamericanos que la RAE analizó en la ocasión (2019 / 2020) para elaborar su dictamen solo había uno que desdobra el género: la Constitución de Venezuela de 2009. En un aparte dice: "*Solo los venezolanos y venezolanas por nacimiento y sin otra nacionalidad podrán ejercer los cargos de Presidente o Presidenta de la República, Vicepresidente Ejecutivo o Vicepresidenta Ejecutiva (...)*".

"*La Academia no inventa el español*" -sostuvo el director Muñoz Machado- "*sino que es testigo del empleo colectivo y mayoritario de la lengua*". Agregó que "*nuestra lengua evoluciona, pero evoluciona con el uso popular y no con imposiciones políticas de arriba hacia abajo*".

En fecha más reciente (mayo de 2021) el director dejó entrever que el desdoblamiento podría incorporarse en el futuro, si hay un empeño de todos en usarlo... Mientras tanto, dijo, "*las formas como otros, otras y otre solo afean el lenguaje de manera insostenible*".

En declaraciones (2022) al diario español El País, el director de la RAE señaló que "*el régimen que aplicamos ante la reivindicación del llamado 57 lenguaje inclusivo es el mismo que hacemos con cualquier palabra nueva. Analizamos si está en uso o no*".

Aclaró que si un grupo de personas se empeña en imponer a las demás formas de hablar que no están en uso, éstas no pueden pretender que se sustituyan las formas tradicionales. También indicó que le parece muy bien *“que se empleen formas verbales o expresiones que ayuden a evitar una excesiva masculinización del lenguaje”*.

Y, agregó: *“Utilizar formas que no desbordan y que son más neutras y que no marcan el masculino me parece muy bien. En el diccionario ya hemos editado muchas definiciones antiguas que empezaban con ‘hombre que...’. Fue hecho en un momento en el que la sociedad era muy masculina y machista. La RAE no lo es en absoluto. Somos razonables en cuanto a la puesta al día de nuestro lenguaje para evitar este tipo de efectos y, como es cierta la desigualdad de la mujer, todo lo que ayude a mejorar lo apoyamos decididamente y no tenemos ninguna objeción. Nos quejamos de las veces que se utiliza el lenguaje al servicio de esa igualdad estropeando el lenguaje, manipulándolo de una manera que no resulta aceptable. Estamos muy seguros de que lo que hoy se acepta como fórmulas o desdoblamientos, en un inmediato futuro van a caer. La lengua no se cambia ni por defecto ni por imposición de la RAE, ni por imposición de minorías que aspiran a conseguir hacer común ese lenguaje (...)*.

Lo que ahora procura la RAE es la unidad de la lengua y la capacidad de entendernos en la misma lengua sin obstáculos para la diversidad”.

Pero, como puede ocurrir en una comunidad de casi 600 millones de hispanohablantes, el capítulo sobre el lenguaje inclusivo (masculino genérico y desdoblamiento, entre otros) no parece estar totalmente cerrado. Siempre surgen nuevas ofensivas de opinión para imponerlo.

Así ocurrió en diciembre de 2021, cuando el refutado tema apareció *“en vivo y en directo”* en la televisión española. Una reconocida presentadora, Ana Ruiz, del Canal Sur, se negó a decir *“todes”* y su declaración se hizo viral entre los usuarios de redes sociales, donde algunos la criticaron mientras que otros, por el contrario, le ofrecieron su apoyo. Ella inició su programa saludando a la audiencia: *“Hola a todas y todos”*, y agregó: *“no digo ‘todes’ porque la palabra no está dentro de la Academia de la Lengua”*.

Luego, la andaluza agregó: *“yo rechazo su uso, ¿qué quieren que les diga? Yo voy con lo que diga la RAE, porque es lo que me ilumina, lo que me guía y no solamente a mí, sino a nuestros concursantes también”*. Y siguió con su programa como si nada... y nadie alzó la voz.

Pero también en Chile escuchamos voces discrepantes. En fecha reciente (mayo de 2022) un instructivo de autoridades del gobierno (Subsecretaría de la Niñez) indicó que es correcto decir *“niñas, niños, niñas y adolescentes”*... Y fue el propio ministro de Educación chileno quien validó la expresión y desestimó las críticas que surgieron en el país por el uso de esta forma, considerada ajena a la morfología del español.

Consultado por este instructivo, el director de la Real Academia Española, RAE -en los días previos de una visita que hizo a Chile- señaló: *“La RAE no es la única que puede normar esto, desde luego. Son los ciudadanos, al*

usar el idioma, los que establecen las reglas. La RAE va siempre un poco por detrás de la ciudadanía". Agregó que la Academia lo que puede decir es que "una fórmula como 'los niños' no está en los usos generales, no forma parte de la gramática ni es ortodoxa esa manera de hablar y probablemente en muchos lugares no la entenderán. Es más bien una manifestación política, una expresión que no tiene realidad práctica".

Santiago Muñoz Machado indicó que *"nosotros constatamos qué clase de castellano es el que se está utilizando por la sociedad en un momento determinado y con estos criterios, que suponen un conocimiento de fondo de la situación, podemos concluir que 'les niños' no se utiliza o se utiliza muy poco en la práctica. Pero si hay colectivos que quieren emplearlo o les parece preferente por razones de cualquier clase, pues son muy libres de tratar de imponerlo (...)"*.

Las letras del alfabeto

En mis días de colegió –años atrás- debíamos recitar las letras del alfabeto. Todas, sin equivocaciones, desde la -a hasta la zeta. Había que incluir, por supuesto, la *che* (-ch) y la *elle*, o doble -ele (-ll).

Más adelante, la gramática de la lengua española estableció que el alfabeto o abecedario estaba formado por 27 letras y cinco dígrafos, o combinaciones de dos letras. Los dígrafos, de acuerdo con el diccionario de la lengua, son secuencias de dos letras que representan un solo sonido. Por ejemplo, la -che (-ch), la doble -ele (-ll) y la doble -ere (rr). Son, simplemente, grupos de dos letras que representan un solo fonema.

El décimo congreso de la Asociación de Academias de la Lengua Española, *ASALE*, celebrado en Madrid en 1994, acabó con los dígrafos -che y -elle (o doble -ele) como signos independientes. La antigua -che pasó a figurar en la letra -ce, como -ce hache (en chamán, charco, cacho, China y Chile). La antigua -elle o doble ele se acomodó en la letra -ele (como lleno, llegar, lluvia y callado).

Y ahora, el reciente *Congreso Internacional de la Lengua Española, CILE*, celebrado en Cádiz, España (marzo de 2023) decidió dar un paso más: excluyó los restantes dígrafos del abecedario. Así, el abecedario volvió a las 27 letras: a, b, c, d, e, f, g, h, i, j, k, l, m, n, ñ, o, p, q, r, s, t, u, v, w, x, y, z. La eliminación de los dígrafos, según la *RAE*, se debe a que éstos no son letras, sino conjuntos de dos letras o grafemas que representan un solo fonema.

A partir de marzo de 2023, desaparecieron del abecedario los dígrafos -gu (que representa al fonema -g antes de las vocales -e e -i, como guitarra, guerra, comulgue, guíe o cuelgue; -qu (que representa al fonema -k ante de -e e -i, como quitar, quizá, querer, catequesis o toque) y -rr (en posición intervocálica, como carro, cigarrillo, recorrer o carretera). Se desechó definitivamente el nombre -ere y se utiliza solo -erre, que representa dos sonidos diferentes: el que pronunciamos en marítimo, orilla o herir, y el que suena en rata, arroyo o tierra. Además, cuando la -erre va

entre dos vocales, se escribe duplicada (-rr), como en perro (que suena distinto que pero...).

En las palabras compuestas en las que el primer elemento termina en vocal y el segundo empieza con -erre, es preciso duplicar esta -erre para mantener su sonido: por ejemplo, antirreumático, contrarreforma, pararrayos y contrarrevolucionarios. También es conveniente recordar que en las palabras que se forman con un elemento terminado en -erre (como super-, hiper- o inter-) al que se añade otra palabra que empieza también por -erre (como raro, realismo o regional) se mantienen ambas erres, ya que el resultado gráfico es la misma secuencia intervocálica anterior (superraro, hiperrealismo e interregional).

Pregunta importante: ¿Qué pasa con las palabras que contienen dígrafos? La respuesta académica es breve: no pasa nada. Los signos dobles siguen en uso como hasta ahora en la escritura de las palabras. Tan solo dejarán de figurar entre las letras del abecedario. Lo demás, sigue igual.

Sobre nuestra letra -eñe (ñ) cabe agregar que siempre estuvo en nuestro abecedario colegial: ele, eme ene, eñe, o, pe...

En las páginas del diccionario de la Real Academia, *RAE*, la -eñe tiene una larga tradición, porque se incorporó en 1803. Allí se ha mantenido como letra independiente, de pleno derecho en el abecedario. No es entonces una letra -ene (n) con virgulilla (~), sino que se ordena alfabéticamente entre las letras -n y -o en el abecedario.

Mucho antes, cuando surgieron las lenguas románicas derivadas del latín, como el castellano, el francés o el italiano, apareció el sonido nasal (el aire sale por la nariz) y palatal (al pronunciarlo, el dorso de la lengua se apoya contra el paladar), que identificamos como eñe (ñ).

Del castellano pasamos al español de hoy, que optó por la letra -eñe. También lo hizo el gallego, pero otras lenguas románicas adoptaron su propia solución gráfica para este sonido palatal nasal. Así, el italiano y el francés se quedaron con la -gn (como *Espagne, Spagna*); el portugués con la -nh (*Espanha*) y el catalán con la -ny (*Espanya*).

La última batalla de la letra -eñe se libró contra la Comunidad Europea, que pretendía su eliminación de los teclados de los computadores para evitar problemas de traducción. Pero, España se opuso.

La Real Academia Española, *RAE*, señaló en un informe divulgado en 1991 que eliminar la -eñe solo por razones de comodidad comercial (para eliminar la letra de los computadores europeos) representaría "*un atentado grave*". También el escritor Gabriel García Márquez, autor de "*Cien años de Soledad*" (acaso *¿Cien años de Soledad?*) argumentó a favor de la -eñe: "*Los autores de semejante abuso y de tamaña arrogancia deberían saber que la -eñe no es una antigualla arqueológica, sino todo lo contrario: un salto cultural de una lengua romance que dejó atrás a las otras al expresar con una sola letra un sonido que en otras lenguas sigue expresándose con dos*".

Así, lo exclusivo del español no es el sonido (que lo tienen otras lenguas), sino la letra con que representarlo: la -eñe.

¿Y la uve doble? La letra -w tiene muchos nombres: uve doble, doble uve, ve doble, doble ve y doble u; Pero, la Ortografía de la Real Academia Española optó en 2010 llamarla uve doble, por ser uve el nombre común recomendado para la letra -v. Y así figura en el abecedario.

En muchas palabras incorporadas desde hace tiempo al español, la -w etimológica se ha ido reemplazando por la letra -v, como vagón, vals y vatio. En todo caso, aunque la -w sigue vigente, es una letra de muy poco uso en español. La lingüista colombiana Soledad Moliner dice que "esta *letra extranjera colada en nuestro alfabeto, solo se emplea para pronunciar ciertas palabras procedentes de otras lenguas*". Sostiene que así se determina su sonido: "*la -w de wagneriano, que deriva del alemán, se pronuncia como -b; pero si llega del inglés, se pronuncia como -g, como whisky (güisqui)...*". Pero, como siempre, hay excepciones. La lingüista recuerda que la expresión inglesa *water closet* (WC), que se usa en los países hispanoamericanos para indicar el retrete o inodoro (o guáter). El diccionario de la Lengua registra este anglicismo como váter (inodoro o cuarto de baño).

Para juzgar y opinar por sí mismos

A menudo escuchamos voces de augures que anuncian el término del libro impreso en formato papel y con tapas. Y lo que sigue -afirman- es el libro digital, que podemos ver en las pantallas telefónicas, en las tabletas (*1) y en nuestros computadores. Aseguran que el formato digital dispone de algunas ventajas, como la ampliación del tamaño del texto para mayor conveniencia del lector, no ocupa espacio en las casas y oficinas y tiene un precio menor que los libros de papel.

¿Qué más podríamos querer?

Pero algo ocurre, porque ni los adivinos ni las pitonisas han podido explicar el fenómeno librero. Nicholas Negroponte, el fundador del laboratorio de diseño y nuevos medios del Instituto Tecnológico de Massachusetts, MIT, señaló que el fin del libro de papel "*no pasará en diez años, sino en cinco*". Así lo sostuvo en su ensayo "*Being digital*" de 1995. (En español, "*Ser digital*". Desde entonces han pasado al 27 años, y no ocurrió...

Hoy (2022) vemos las librerías llenas de títulos en vitrinas y mesones, con ejemplares antiguos y nuevos, y con compradores que salen felices con un bolso de volúmenes de reciente edición.

El novelista y ensayista argentino Ernesto Sábato (fallecido en 2011) pronosticó en una ocasión que a más tardar en 2015 el formato digital primaría absolutamente en la industria editorial. Tampoco ha ocurrido, al menos *absolutamente*, como sostenía el autor de "*Sobre héroes y tumbas*".

El formato digital ha avanzado bastante, ¿quién podría negarlo?, pero seguimos abriendo libros y leyendo página a página. Además, podemos acariciar el papel, como siempre.

El célebre librero, escritor y editor español Paco Puche (fallecido en fecha reciente), fundador de la gran librería *Proteo* en Málaga, hizo tiempo atrás un homenaje al libro en formato papel. Apuntó que *"el libro de papel, en su linealidad y su finitud, en su materialidad y su presencia constituye un espacio silencioso que hace fracasar el culto a la velocidad y la pérdida de sentido crítico"*.

Igual ocurre con los libros más antiguos, esos que se encuentran en las *"librería de viejo"*. En Alemania funciona desde hace muchos años una asociación nacional de libreros *"de viejo"* (la dirección es *antiquariat.de*) con presencia en todo ese país, que opera como un gigantesco motor de búsqueda para encontrar en cualquier recoveco alemán un título determinado, en buen estado de conservación y a un precio razonable. Es una herramienta magnífica y también un sitio entretenido para descubrir auténticas maravillas.

Harold Bloom, el destacado ensayista y crítico de literatura, profesor de Humanidades en la universidad de Yale, fallecido en 2019, señaló en entrevista publicada en el cuerpo de Artes y Letras del diario El Mercurio, que *"leer es uno de los mayores placeres que podemos experimentar. Pero es un placer difícil en tanto que exige soledad, una extraordinaria atención, curiosidad, imaginación e independencia de espíritu"*. El texto recuerda que Bloom sostenía (con pesar) que *"la lectura por placer parece ser hoy una excepción cada vez más infrecuente. También ocurre en la universidad, a pesar de que la buena lectura constituya uno de los remedios contra la ignorancia"*.

La lectura importa para que los individuos tengan la capacidad de juzgar y opinar por sí mismos.

(*1) La RAE acogió la voz *tableta* en su diccionario. En su quinta acepción indica que es un *"dispositivo electrónico portátil con pantalla táctil y con múltiples prestaciones"*.

De la sabiduría popular

Así como *"oficio que no da de comer a su dueño, no vale dos habas"*, expresión que utilizó Miguel de Cervantes en su *Quijote*, nuestra lengua posee -desde mucho antes- innumerables dichos agudos y sentenciosos, que conocemos como refranes.

Se trata de dichos didácticos de uso popular: máximas, proverbios, adagios, aforismos o sentencias, que encierran algún sabio consejo. La etimología de la palabra refrán está en el francés *refrain*, que deriva del término occitano *refranh* (* 1) de la lírica provenzal. Pero, en el ámbito de la lengua castellana, y hoy del idioma español, el refrán es lo más representativo de la sabiduría popular.

En el *Quijote*, el ingenioso hidalgo le dice a su escudero: "Paréceme Sancho, que no hay refrán que no sea verdadero, porque todos son sentencias sacadas de la mesma (*2) experiencia, madre de las ciencias todas".

En muchas obras españolas de todos los tiempos abundan los refranes, y siguen teniendo hoy plena vigencia. Como: "Donde una puerta se cierra otra se abre" (que busca consolar a quien está sufriendo algún infortunio, afirmando que, tras una circunstancia adversa, suele venir otra favorable); o "Con el amigo incierto, un ojo cerrado y el otro abierto", que procede de una fábula clásica, en la que la zorra invita al mochuelo (ave nocturna) a dormir, comprometiéndose a velar su sueño... (*3). Y otro refrán dice: "En boca cerrada no entran moscas". Cuentan que cuando el emperador Carlos V pasaba por Calatayud (* 4), un aragonés le dijo: "Cerrad la boca, majestad, que las moscas de esta tierra son insolentes". Verdad o fantasía, el refrán sigue en uso desde hace quinientos años.

(*1) Occitania. Territorio localizado en el sureste de Europa, sin límites muy precisos, que comprende áreas de Francia, parte de los Pirineos españoles, algunos valles alpinos del Piamonte, así como el Principado de Mónaco.

(*2) El diccionario Panhispánico de Dudas, DPD, indica que 'mesmo' es una forma arcaica que debe evitarse porque se siente como vulgar.

(*3) La explicación de algunos de los refranes anteriores proviene de la obra "Origen de algunos refranes", de Juliana Panizo Rodríguez, de "Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes".

(* 4) Calatayud, ciudad española de la provincia de Zaragoza.

¿Qué lengua hablamos?

Así como no es necesario ser francés para hablar francés, ni haber nacido en Portugal para hablar portugués, tampoco hay que ser español para hablar español, sostiene la filóloga colombiana Soledad Moliner. Dice que, en sus comienzos, cuando el español era la lengua de Castilla, se la llamó castellano. Pero, con su expansión por la península y luego por el mundo, pasó a ser la lengua española, y recibió el nombre de español.

Algunos habitantes de España hablan otras lenguas, como catalán, vasco, valenciano y gallego, pero ello no afecta al término genérico, porque en el ámbito internacional, nuestra lengua se conoce como español: *spanish*, *spanisch*, *espagnol*, *spagnolo*...

Soledad Moliner indica que sería insólito que un inglés dijera que en España o en Hispanoamérica se habla "castilian"...

El notable académico español Fernando Lázaro Carreter, que años atrás dirigió la Real Academia Española, RAE, recuerda que fue el escritor y filósofo Miguel de Unamuno quien lanzó una consigna para que el idioma –el nuestro– "se pusiera a la altura de sus destinos". Unamuno sostenía: "Hay que hacer el español internacional con el castellano, y si éste ofreciese resistencia, sobre él, sin él o contra él". Desde luego, la vehemencia del filósofo no agradó a todos...

Fernando Lázaro Carreter es autor, entre muchas otras publicaciones, de "El dardo en la palabra", una obra que es necesario mantener a mano sobre el escritorio... Varios escritores y lingüistas han sostenido sus argumentos con

mucho vigor. Unos consideran más adecuado usar el término en función de su origen (el romance castellano); otros, en función de su denominación más amplia o peninsular (el español).

Cabe recordar que hasta 1925, la Academia llamó a su gramática y a su diccionario *"de la lengua castellana"*, y luego lo cambió, tal vez por la influencia del filólogo Ramón Menéndez Pidal. Este erudito señaló que *"puestos a escoger entre los dos nombres -lengua española y lengua castellana- hay que desechar este segundo por muy impropio"*.

Por ahora, es necesario quedarse con lo que señala el diccionario panhispánico de Dudas, *DPD* (2005): *"para designar la lengua común de España y de muchas naciones de América, y que también se habla como propia en otras partes del mundo, son válidos los términos castellano y español. La polémica sobre cuál de estas denominaciones resulta más apropiada está hoy superada. El término español es más recomendable por carecer de ambigüedad, ya que se refiere de modo unívoco a la lengua que hablan cerca de cuatrocientos millones de personas (hoy ya son unos 600 millones). Asimismo, es la denominación que se utiliza internacionalmente"*.

Y, concluye: *"Aun siendo también sinónimo de español resulta preferible reservar el término castellano para referirse al dialecto románico nacido en el Reino de Castilla durante la Edad Media, o al dialecto del español que se habla actualmente en esta región"*.

En España, se usa también el nombre castellano cuando se alude a la lengua común del Estado en relación con las otras lenguas cooficiales en sus respectivos territorios autónomos, como el catalán, el gallego o el vasco".

La lingüista Lola Pons Rodríguez, que también es historiadora del español, señala en su libro *"El árbol de la lengua"*, que *"nuestra cultura lingüística corresponderá a las inmensas capacidades de nuestra lengua, cuando respetemos que a esto que escribo unos lo llamen castellano y otros español..."*.

La unidad de la lengua

En el septuagésimo aniversario de la Asociación de Academias de la Lengua Española, *ASALE* (2021), el Rey Felipe VI presidió el acto conmemorativo en la sede de la *RAE*. Recordó que la entidad reúne a las veinticuatro Academias de la Lengua Española *"con el fin de impulsar la unidad, integridad y desarrollo del idioma español"*.

En su intervención, el monarca español destacó que *"es indiscutible que nuestra lengua común sea el valor cultural que más nos identifica y que suscita verdadero respeto y admiración en el mundo"*, porque es un idioma que *"hace grandes a todas nuestras naciones"* y que *"está en las primeras posiciones entre las más habladas y que permite recorrer inacabables geografías o espacios literarios o virtuales sin cambiar de idioma"*.

Durante la ceremonia, Felipe VI hizo referencia al panhispanismo –el movimiento que promueve la unidad y la cooperación entre los países que hablan la lengua española– como un *“concepto que alberga muchos significados, todos ellos de gran nobleza”*. Recalcó que la unión de los países hispanohablantes *“supone una declaración en favor de la multinacionalidad del español: nació la lengua en España, pero fue acogida como propia por numerosos pueblos y ciudadanos del mundo, a los que pertenece con la misma legitimidad que a nosotros”*.

El Rey agregó que también se trata de la *“expresión de la unidad de la lengua, que no se quiere fragmentar en ‘neo-lenguas’ distintas, dependiendo de las singularidades de los territorios y las poblaciones que la utilizan”*, por lo que *“el panhispanismo también evoca el necesario respeto a la diversidad”*. Recordó que *“el panhispanismo procura también la búsqueda de formas de cooperación adecuadas con las lenguas amerindias compartiendo la idea, tan bellamente expuesta por el académico mexicano Miguel León Portilla, de que la muerte de una lengua, por reducido que sea el número de personas que la hablan, supone una tragedia cultural”*.

El español de todos

A mediados de noviembre de 2019 se presentó en Madrid un libro de Santiago Muñoz Machado, director de la Real Academia Española, RAE, titulado *“Hablamos la misma lengua”*, que aborda la internacionalización del español.

Como se indica en el epígrafe, el libro permite que el lector se entere en sus algo más de 800 páginas de la trayectoria de la lengua en América, desde los días de Cristóbal Colón y la conquista territorial, hasta los procesos de independencia americanos.

El monumental trabajo del académico, editado por el sello *Crítica*, de Editorial Planeta, obtuvo antes de su publicación, en 2018, el Premio Nacional de Historia de España. El autor es también abogado y catedrático de la Universidad Complutense de Madrid.

En *“Hablamos la misma lengua”* analiza las circunstancias políticas y sociales que determinaron la implantación del castellano como lengua principal en América. A mediados del siglo dieciocho la política de castellanización fue tomando fuerza y, cuando surgieron las repúblicas –en el siglo XIX– algunas de éstas se plantearon si su lengua debía ser la nativa amerindia, la española o algún idioma desgajado del castellano clásico. La obra de Santiago Muñoz Machado permite concluir que *“el español no pertenece a nadie, sino a todos los que lo hablan”*.

Lengua sin fracturas

¿Cuántas consultas digitales recibe el diccionario de la Academia de la Lengua, RAE? Respuesta (2022): más de mil millones al año, casi cien millones al mes...

En un reciente artículo (2021) el periodista y académico Luis María Ansón se refirió a la enorme vitalidad de la lengua española. Indica que después de 300 años no solo conserva su prestigio intelectual y su calidad en el estudio científico del idioma, sino que ha sabido incorporarse al mundo digital con indiscutida eficacia. En entrevista publicada en el diario español La Razón, Luis María Ansón (* 1) destaca que los datos sobre consultas resultan incuestionables.

Otros sitios de la RAE, como el diccionario panhispánico de Dudas, *DPD*, se instalará por encima de treinta millones de consultas. Y el diccionario del español jurídico rozará los veinticinco millones. La ortografía y la gramática académica superaron a fines de año 2021 el millón y medio de consultas.

Gracias a la Real Academia no ha pasado con el español lo que ocurrió con el latín, que se descompuso en varios idiomas que hoy no se entienden entre sí: el francés, el español, el italiano, el provenzal, el rumano, el portugués, el catalán, el gallego...

Sin el admirable esfuerzo de la RAE, podríamos lamentar hoy la fractura del español: el venezolano, el peruano, el argentino, el mexicano, el chileno, el uruguayo... no se entenderían entre ellos.

No ha sido así por la eficacia que ha demostrado la institución por mantener la unidad del idioma.

(*1) *El periodista, escritor y académico español Luis María Ansón Oliart presidió la agencia de noticias EFE entre 1976 y 1983 y dirigió el diario ABC entre 1983 y 1997. También fundó el diario La Razón (1998) y el diario digital El Imparcial (2008).*

¿Cuántas personas hablan español?

A mediados de 2018, las personas que hablaban español en el mundo eran 577 millones. A fines de 2019, ya eran 580 millones. Y, en octubre de 2021 ya había 591 millones de hispanohablantes. Unos más o algunos menos. Es entonces muy probable que hoy (a fines de 2022) ya sean algo más de 600 millones. El español es una lengua en expansión.

La cifra la revisa el Instituto Cervantes, entidad creada en 1991 para promover universalmente la enseñanza, el estudio y el uso del español y contribuir a la difusión de la cultura hispánica en el exterior.

Los hispanohablantes son las personas que emplean la lengua a diario, que se dan a entender en español o que estudian el idioma. La clave, según los expertos, es su homogeneidad, su categoría internacional y su condición geográficamente compacta.

El doctor David Fernández Vítóres, de la Universidad de Alcalá, sostiene que el español ha soportado bien la globalización, principalmente por los medios de comunicación transnacionales y por la elaboración de diccionarios y gramáticas del idioma.

El académico desglosa la cifra de hispanohablantes en tres grupos: los nativos, que viven y lo hablan en países donde el español es el idioma oficial, o que residen en otros países, donde no se habla español, pero que conservan bien la lengua natal; los de *competencia limitada*, que se manejan en el idioma con cierta precariedad (como muchos estadounidenses, algunos filipinos y marroquíes); y los que estudian español, la mayor parte de éstos en Estados Unidos, Brasil, Canadá, Alemania, Francia y Australia.

Pero, la expansión encierra una mala noticia: existe una pobre presencia de términos españoles en revistas científicas y técnicas. El doctor Fernández indica que el índice de impacto de las cien revistas de todos los ámbitos académicos más citadas, *coronan* al inglés con el número 1, y dejan al español en sexto lugar, por detrás del chino, portugués, ruso y alemán.

Los hispanohablantes mayores recordarán –como también lo ha hecho el diario El País, de España, en fecha reciente- que la televisión española *TVE* emitía hace unos 50 años (a fines de los años '70 del siglo pasado) un programa internacional de variedades llamado "*300 millones*", que alcanzó mucho éxito y que veían televidentes de ese país, de toda América Latina y de parte de Estados Unidos, Guinea Ecuatorial y Filipinas. Un éxito. (Hoy, en 2021, el programa de Televisión Española tendría que llamarse "*600 millones*" (el doble) si nos atenemos a las cifras del Instituto Cervantes).

También otras cifras (fines de 2021) que hay que tener en cuenta: el español es hoy la cuarta lengua más poderosa del mundo, después del inglés, del francés y del chino. El español es también la segunda lengua más utilizada en plataformas digitales y redes sociales como YouTube, Facebook, Netflix, LinkedIn, Wikipedia e Instagram. Y el español ocupa la tercera posición en las Naciones Unidas (donde es una de las seis lenguas oficiales, junto con el árabe, chino, francés, inglés y ruso).

La quinta actualización

La Real Academia Española, RAE, presentó en diciembre de 2021 las novedades que ofrece el "*Diccionario de la lengua española*" en su quinta actualización.

Hay que recordar que se han publicado veintitrés ediciones de la obra, convertida en el diccionario de referencia y consulta del español de todo el mundo. La edición más reciente, la vigesimotercera, que se editó con ocasión de tricentenario, es la última impresa en papel, pero ha tenido cinco actualizaciones digitales. La actual es la 23.5.

El Diccionario de la lengua española, *DEL*, se elabora en colaboración con la Asociación de Academias de la Lengua Española, *ASALE*, y lo consultan personas en todo el mundo. Contiene términos procedentes del habla propia de todas las regiones hispanohablantes.

¿Qué novedades ofrece? Entre otras, responde a la digitalización y tecnificación de nuestras sociedades e incorpora términos nacidos

directamente del lenguaje de Internet, las redes sociales y las nuevas tecnologías. Aparecen aceptadas voces como *bitc33in*, *ciberdelincuencia*, *criptomoneda*, *geolocalizar* y *webinario* (que naci33 de la asociaci33n de las palabras Web y seminario que, en forma total o parcial, incluye la realizaci33n de sesiones no presenciales v33a Internet). Algunos t33rminos ya existentes recibieron nuevas acepciones, como *compartir*, para referirse a "poner a disposici33n de un usuario un archivo, un enlace u otro contenido digital"; o nuevas acepciones para los verbos *cortar* y *pegar*, a los que tambi33n se a33ade la forma coloquial *cortapega*.

Tambi33n encontramos vestigios de la irrupci33n del coronavirus en todos los aspectos de nuestras vidas, que se reflej33 en nuestra lengua. La actualizaci33n anterior (23.4) ya hab33a incorporado palabras que hoy est33n presentes en nuestras conversaciones, como *Covid*.

Ahora, la actualizaci33n m33s reciente a33adi33 otras modificaciones vinculadas a la situaci33n sanitaria, como *cubrebocas*, *hisopado* o *nasobuco* (este 33ltimo t33rmino se usa en Cuba y otros lugares del Caribe para identificar el accesorio que cubre la nariz y boca de la entrada del virus, que tambi33n conocemos como mascarilla o barbijo).

En la nueva actualizaci33n (23.5) aparecen los t33rminos *emergenci33logo* y *urgenci33logo*, que se usan en distintos pa33ses para referirse a los especialistas en atenci33n hospitalaria de urgencias. Igualmente, recoge algunos t33rminos relativos a g33nero y sexualidad, como *poliamor*, *transg33nero*, *cisg33nero* o *pansexualidad*.

La presentaci33n de la quinta actualizaci33n la hizo, en diciembre de 2021, el propio director de la RAE, Santiago Mu33oz Machado, y en compa33a33a de la directora del diccionario, Paz Battaner.

El Observatorio de Palabras

La Real Academia Espa33ola (RAE) dispone de un *Observatorio de palabras*, que re33ne informaci33n sobre el uso de algunos t33rminos, acepciones y expresiones, que todav33a no aparecen en su diccionario, pero que est33n en boca de muchos hispanohablantes.

Se accede a www.rae.es y luego a *observatorio-de-palabras* que contiene neologismos recientes, extranjerismos, tecnicismos o regionalismos. En este observatorio, las palabras permanecen por tiempo indefinido, sin prisa, hasta que son acogidas en los textos acad33micos. Otras, simplemente desaparecen, porque su uso es muy restringido. Son palabras que est33n en estudio, en la sala de espera.

En meses recientes (mayo de 2021) ocurri33 con el neologismo *googlear* (o *guglear*), que significa buscar en la red (*web*) con el motor de b33squeda de *Google*. La RAE se33ala que la graf33a *googlear* es un h33brido formado a partir del nombre del motor *Google* y la terminaci33n espa33ola *-ear*; pero concluye que es preferible usar la adaptaci33n gr33fica *guglear*. (Solo a modo de comparaci33n, la Sociedad Americana de Dialectos -la *American Dialect*

Society- fundada en 1899, que estudia el inglés de Estados Unidos y dialectos de otras lenguas en ese país, eligió en 2008 el verbo "to google" como *el verbo más útil*. Es una importante anticipación).

Los términos informáticos han penetrado con ímpetu en nuestra lengua. Se suman al uso diario sin consultar la opinión de lingüistas ni de académicos. Son oleadas de palabras que provienen, casi todas, del inglés, y algunas veces utilizan una grafía que no convence mucho.

Con motivo del vigesimoquinto aniversario de internet (en abril de 2021), *Fundeú*, y otras fuentes del idioma, repasaron algunas expresiones que usamos y que tienen alternativas en español, o bien, que simplemente se españolizaron y ya cuentan con el visto bueno del diccionario académico, mientras otras esperan en el observatorio de la *RAE*.

La Academia de la Lengua tuvo años atrás su primer problema relacionado con la informática cuando fijó el nombre del equipo que se usa. En España se le llama *ordenador*, y en la mayor parte de los países de hispanoamérica lo conocemos como *computador* o *computadora*. *Ordenador* está tomado del francés *ordinateur*; y *computador* o *computadora*, del inglés *computer*.

Inicialmente, la *RAE* sólo incluyó al *ordenador* en su diccionario, al que describió como "*máquina o sistema de tratamiento de la información que realiza operaciones automáticas, para las cuales ha sido previamente programada*". Pero, ya en la vigesimotercera edición, de 2014, en el diccionario figura también el término *computadora*, que define como: "*máquina electrónica, analógica o digital, dotada de una memoria de gran capacidad y de métodos de tratamiento de la información, capaz de resolver problemas matemáticos y lógicos mediante la utilización automática de programas informáticos*".

Entre los términos informáticos que están (o estaban) bajo la lupa en el observatorio de palabras figuraban *link*, que se puede traducir como enlace o vínculo; *password*, que significa contraseña; la expresión *cut and paste*, que se traduce como cortar y pegar; *online*, que significa conectado o en línea; *cloudcomputing*, que se usa por computación en la nube; *click*, que es clicar o cliquer y *streaming*, que se puede traducir como emisión en directo o en continuo. También *social media*, que no es otra cosa que los medios sociales, y la reciente expresión *shitstorm* (literalmente tormenta de excremento), que se puede asociar a *linchamiento digital*, que se refiere a un aluvión de críticas, a menudo insultantes o con intención de humillar, que se desencadenan tras la publicación de algún comentario en medios o redes sociales.

Igualmente escuchamos a diario *fact-checking* o *fact-check*, que en español es verificación de datos o, simplemente, verificación. Su uso está orientado al descubrimiento de *fake news*, o noticias falsas en la red. A éstas también se les conoce como *bulos*, que en España se usa para indicar "*una mentira, un embuste, un engaño, una patraña o un infundio, difundidos a través de portales de noticias, prensa escrita, radio, televisión y redes sociales con el propósito de desinformar o confundir a las audiencias*".

Pero, no todos los usuarios están preocupados de buscar y encontrar la traducción más adecuada en español.

Y, claro, siempre habrá quienes prefieren las voces en inglés, porque suponen que ellas confieren más prestigio y conocimiento al usuario...

En toda la duración de los tiempos...

El ya fallecido filólogo español Rafael Lapesa (* 1) -que fue miembro de la Real Academia Española y de la Real Academia de la Historia- contaba que a fines del siglo XV, en 1492, cuando le fue presentada a la reina Isabel 68 (Isabel La Católica), la monumental obra "*Gramática sobre la lengua española*", de Antonio de Nebrija, ella preguntó que para qué podría servir una gramática.

Realidad o mito, la respuesta más pertinente a la inquietud real fue la que aportó el propio humanista Antonio de Nebrija en el famoso prólogo de su obra, donde expone sus propósitos Primero, fijar normas "*para estabilizar el castellano a fin de que lo que agora y de aquí a adelante se escribiere, pueda quedar en un tenor y entenderse en toda la duración de los tiempos*"; segundo, "*facilitar el aprendizaje del latín, porque conociendo la gramática castellana será más fácil aprender la gramática latina, que tantas semejanzas tiene con aquella*"; y tercero, "*porque siempre la lengua ha sido compañera del imperio, para que aprendiesen la lengua de los vencedores los muchos pueblos bárbaros y naciones de peregrinas lenguas*", que la reina sometería.

A partir de la publicación de la primera *Gramática* (hace ya más de quinientos años), ésta se fue perfilando como la disciplina que estudia las reglas de una lengua. Por entonces, ninguna lengua moderna había sido objeto de un verdadero estudio completo y sistemático, de modo que el trabajo del humanista sirvió de modelo a otras. (Es muy probable que Antonio de Nebrija participara de la expectación de los posibles descubrimientos de Cristóbal Colón, como extensión imperial de la península ibérica, en el viaje que el navegante emprendía en esos mismos días).

(* 1) *El ya citado Rafael Lapesa escribió el interesante capítulo "El Castellano de 1492" para el libro "La Huella de España en América", que se editó con ocasión del quinto centenario del Descubrimiento de América.*

Antes de don Antonio...

Los preparativos para la conmemoración del quinto centenario de la muerte de Antonio de Nebrija (2022) iban "*a todo trapo*", y muchas instituciones y universidades prepararon ciclos de conferencias, exposiciones y homenajes para don Antonio de Nebrija. Pero, hubo que revisar las presentaciones, porque el Boletín de la Real Academia Española, *Brae* (de fines de julio de 2021), informó del hallazgo de un diccionario que es anterior al de Nebrija...

Se trata de una obra publicada por el lexicógrafo y humanista Alfonso de Palencia (1423 – 1492), que cambia las raíces más profundas de nuestra lengua en al menos unos dos años...

La Real Academia Española RAE valoró el descubrimiento de la investigadora argentina Cinthya María Hamlin, y publicó el artículo titulado "*Alfonso de Palencia: ¿Autor del primer vocabulario romance latín que llegó a la imprenta?*". El hallazgo de esta filóloga, experta en Literatura Medieval del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas de Argentina, permite adelantar la fecha del inicio de la lexicografía en castellano (español).

El filólogo Pedro Álvarez de Miranda, que conoció la investigación que realizaba Cinthya María Hamlin indicó que "*el hallazgo le arrebató al gran humanista (Nebrija) la primacía cronológica de la lexicografía española*". Agregó que "*Nebrija conserva, desde luego, además de su mérito como latinista, la gloria de ser el primer autor de una gramática castellana, la que, con dedicatoria a la reina Isabel, apareció en el *annus mirabilis* (*1) de 1492*".

Este descubrimiento comenzó en la "*Firestone Library*" de Princeton, en Estados Unidos. Hamlin relata: "*En febrero de 2018 llegué a ella con el objetivo de estudiar el ejemplar de la traducción del Infierno, de Fernández de Villegas (Burgos, 1515), que allí se conserva y estoy editando*". Por la rareza del ejemplar se acercó el doctor Eric White, curador de la *Rare Books and Special Collections* de la Universidad y me formuló una pregunta al respecto. White verificó que la investigadora argentina estudiaba un texto en castellano antiguo y decidió retarla: "*Comenzó a hacerme algunas preguntas, muy crípticas, sobre un diccionario latín-castellano de 1490*".

Ella salió airosa del interrogatorio. "*¡Me estaba probando!*", asegura. Luego, White le acercó un tomo que contenía la joya en cuestión: el "*Universal vocabulario en latín y en romance*" (1490), de Alfonso de Palencia. "*Me comentó que, insertos al comienzo y al final, se encontraban dos folios de un vocabulario castellano-latín impreso que no pertenecían a dicho ejemplar y que nadie todavía había logrado identificar. Son pocas las veces que un investigador se cruza con material no identificado y potencialmente importante. Pero son menos las que se presenta prácticamente en bandeja*", indica la investigadora.

Hamlin fue consciente de ello desde el primer momento. Aquel fue su día de gloria. Analizó concienzudamente el contenido. En el primer folio había un prólogo a la Reina Isabel. El segundo folio transmite entradas castellanas de diccionario —desde *apuesta* hasta *arrebozar*—, con sus correspondientes equivalentes en latín. "*Sinónimos y derivados, a los que se suele sumar la cita de autoridad*", comenta. "*Además, en muchos casos se añade alguna explicación de uso en castellano, lo cual es importante pues, a diferencia del diccionario de Nebrija, que es estrictamente castellano-latín, aquí la lengua emergente también se utiliza en las definiciones*".

Palencia murió en 1492. Este es otro dato que prueba la evidencia material de que su trabajo es anterior al de Nebrija. La investigadora argentina

expone: "Lo cierto es que numerosos datos permiten inferir que este texto se publicó póstumamente. El vocabulario tiene que haber sido escrito antes de marzo de 1492, por lo que antecede al de Nebrija (...)".

Definitivamente, el hallazgo -según la investigadora Hamlin y el académico Álvarez de Miranda- cambia el enfoque de la lexicografía. "Palencia ya había publicado en 1490 un diccionario latino, traducido al castellano en una segunda columna: era la primera vez que en Europa una lengua romance formaba parte, aunque marginal, de un diccionario". Con este nuevo descubrimiento, el diccionario bilingüe en que el español es la lengua de partida, Palencia recibe el reconocimiento de su mérito".

Lo anterior, desde luego, no desmerece en nada el aporte lingüístico de don Antonio de Nebrija.

(* 1) *Annus mirabilis*. Es una locución latina que significa "año de los milagros" o "año de las maravillas". Es una locución que se ha usado en distintos momentos de asombro mundial como, por ejemplo, cuando Albert Einstein publicó su teoría especial de la relatividad en los "Annalen der Physik" (Anales de la Física).

La imagen al servicio de la palabra

En octubre de 2020, el director de la Real Academia Española, RAE, Santiago Muñoz Machado, y la directora de comunicación de esa corporación, Olivia Piquero, dieron a conocer la nueva página web de la Academia, que mantiene la dirección www.rae.es, con una interfaz más visual y en la que se pone la imagen al servicio de la palabra.

El título de la campaña es "*Una imagen que lleva a más de mil palabras*", y una de cuyas principales novedades es la creación del portal lingüístico en el que los hispanohablantes pueden encontrar un buscador de dudas rápidas.

El director de la RAE explicó que el siglo XVIII fue para la academia española el que puso en marcha los "*grandes edificios*" del español, con la aprobación de la ortografía y la gramática. En el siglo XIX se luchó por la "*igualdad de la lengua*" y el mantenimiento de su unidad, de tal forma que consiguió que el idioma no se fragmentara. En el siglo pasado, el mantenimiento de la unidad fue el *panhispanismo*, el español como lengua de todos los países hispanohablantes que trabajan "*codo con codo*" para ello. Y ahora, el siglo XXI es el de la "*Academia digital*".

Aunque la web de la RAE está en funcionamiento desde hace años, había que darle una configuración más actual para que se pudieran visibilizar mejor sus contenidos, una renovación de su imagen digital para estar más cerca de los cerca de 600 millones de personas que hablan español en todo el mundo (2022).

Según ha explicado Olivia Piquero, esta web permitirá a los hispanohablantes acceder a las *entrañas* de la RAE y explorar sus tesoros. Dos de las principales novedades del portal son los buscadores de diccionarios y de dudas rápidas.

Las dudas rápidas hasta ahora solo llegaban a la *RAE* a través de las redes sociales, pero, ahora, los usuarios pueden entrar en la web de la Academia y buscar una duda, de tal forma que será redirigido a artículos que existan sobre el asunto y obras de referencia.

El plano institucional de la *RAE* se está completado con las fichas de todos los académicos a lo largo de la historia de la institución, obras académicas, biblioteca y archivos. Para ello se han realizado 325 nuevas fichas para completar las de los 476 académicos que ha tenido la Academia en sus 300 años. También se puede acceder al patrimonio documental y bibliográfico: un total de 280 mil volúmenes de la *RAE* por los que ahora se podrá navegar. La nueva web se convertirá, asimismo, en el campo de pruebas del proyecto de *Lengua Española e Inteligencia Artificial, LEIA*, (ver próxima nota) para el uso de un correcto español en las máquinas...

Lengua para las máquinas...

Tal como la princesa *Leia* de la saga de *Star Wars* (la *Guerra de las Galaxias*), se denomina ahora la novedosa iniciativa liderada por la Real Academia Española, *RAE*, con el respaldo de la Asociación de Academias de la Lengua Española, *ASALE: Lengua Española e Inteligencia Artificial, LEIA*.

Estas entidades forjaron el proyecto *LEIA* para "*defender, proyectar y dar buen uso de la lengua española en el universo digital y, especialmente, en el ámbito de la inteligencia artificial, donde se buscará que las máquinas hablen un español correcto*". El director de la *RAE* y presidente de *ASALE*, anunció en Sevilla el proyecto *Lengua Española e Inteligencia Artificial* en la ceremonia de clausura del XVI Congreso de la *Asociación de Academias de la Lengua Española, ASALE*, y presentó a sus socios tecnológicos: *Telefónica, Google, Amazon, Microsoft, Twitter* y *Facebook*.

En la ceremonia estuvieron presentes los reyes de España, y en su intervención, Felipe VI felicitó a los forjadores del proyecto por su perspicacia: "*establecer una regulación global sobre el uso del español por las máquinas me parece un proyecto apasionante*", acotó. Los grandes objetivos del acuerdo son "*velar por el buen uso de la lengua española en las máquinas y aprovechar la inteligencia artificial para crear herramientas que fomenten el uso correcto del español en los seres humanos. Pretende también fomentar el español en el ámbito de las nuevas tecnologías y la inteligencia artificial, para evitar el único uso del inglés, que discriminaría a personas que no dominan ese idioma en países no anglófonos*".

Los socios tecnológicos de *LEIA* utilizarán los materiales de las academias de la lengua, entre ellos, sus diccionarios, gramática u ortografía en el desarrollo de sus asistentes de voz, procesadores de texto, buscadores, sistemas de mensajería instantánea, redes sociales y cualquier otro recurso. También seguirán los criterios sobre buen uso del español y facilitarán que este idioma esté disponible como lengua de uso de sus productos y servicios.

¿Qué se habla en casa?

Por lo general asociamos un país a un idioma, como el francés a Francia; el ruso a Rusia; el alemán a Alemania; el español a España. Sabemos, no obstante, que en muchos países existen minorías que hablan su propia lengua en casa, estén donde estén, como los hispanos en Estados Unidos.

Un estudio del Centro de Investigaciones *Pew* (*Pew Research Center*, en inglés), con sede en Washington, que analiza actitudes y tendencias en Estados Unidos y el mundo, reveló en 2019 que solo el 81% de los españoles utiliza el español como "*lengua vehicular*" (o lengua materna) en su hogar. Al menos un 12% de la población de España emplea el catalán o el valenciano en su día a día; un 3%, el gallego; y un 1%, el vasco o vascuence.

El mismo estudio indica que al menos el 90% de los alemanes habla alemán en su hogar; el 97% de los franceses hace lo propio con el francés; y el 96% de los italianos hace lo mismo en Italia. Los países europeos "más extremos" son Polonia, con 100%; Grecia, con 98%; y Hungría, con 97%.

Hay que tener en cuenta que España es un caso bien particular dentro de Europa, porque sus lenguas conviven dentro del territorio español. Los idiomas del estado son propios y exclusivos de su ámbito político, con excepción de pequeñas comunidades vascoparlantes y catalanoparlantes que existen en Francia, donde no tienen estatus oficial.

Para consultas en línea

La nueva actualización del "*Corpus del Español del Siglo XXI*" ya está disponible para su consulta en línea. Se trata de una herramienta lingüística de la Real Academia Española, *RAE*, en colaboración con la Asociación de Academias de la Lengua Española, *ASALE*, que reúne más de 300 mil documentos, que proceden de textos escritos y del lenguaje oral.

El nombre de esta gigantesca base de datos –creada en 2013– es "*Corpes XXI*". Desde entonces se han ido ampliando sus contenidos para ser un fiel retrato del español de nuestros días. Reúne textos de todos los tipos –como novelas, obras de teatro, guiones de cine, noticias de prensa, ensayos, transcripciones de noticiarios radiofónicos o televisivos, transcripciones de conversaciones, discursos, etc.–, no solo de España, sino también de todos los países que conforman el mundo hispánico, entre ellos, desde luego, Chile.

El bloque de ficción –novelas, guiones de cine, relatos y obras de teatro– sobrepasa los 88 millones de *formas ortográficas*, mientras que las contenidas en textos de libros de no ficción y en publicaciones periódicas –ciencias sociales, salud, política, artes y tecnología– se acercan a 219 millones. Los textos procedentes de libros suponen casi 155 millones de formas; y las publicaciones periódicas están representadas con unos 145 millones. Además, seis y medio millones de formas provienen de blogs, entrevistas digitales y material misceláneo.

Las formas pertenecientes a España suponen algo más del 30 %, y las de los países americanos, con más de 204 millones, completan el 100% de esta base de datos. (Fuente: *RAE*).

Enclave de Ciencia

A fines de mayo de 2020 –cuando recién comenzaba la pandemia mundial– se realizó un encuentro digital en la Real Academia Española (*RAE*) para presentar una nueva plataforma de servicios lingüísticos: el *Enclave de Ciencia*.

Se trata de una página web de servicios lingüísticos cuyo objetivo es facilitar el manejo y la comprensión del vocabulario científico-técnico. El director de la *RAE* apuntó a la necesidad de fortalecer la presencia del español dentro del lenguaje científico. En la presentación, dijo: “*Enclave de Ciencia es una primera aportación importante a la puesta en disposición del lenguaje científico en español. Es un núcleo esencial para empezar, es el comienzo de un trabajo que tiene que prolongarse durante años*”.

La herramienta pone a disposición un soporte para la comunicación científica y educativa, y ofrece recursos lingüísticos para fomentar la divulgación de la ciencia en lengua española. La página web (<https://enclavedeciencia.rae.es/inicio>), ya está disponible para su consulta y está dirigida tanto a investigadores como a divulgadores, que podrán aprovechar las prestaciones en su trabajo de redacción y adecuación de textos (*edición*), como al público general interesado en estas materias.

Además, “*Enclave de Ciencia*” agrupa por primera vez en una misma plataforma el Diccionario de la lengua española científico-técnico *DLECT*, compuesto por las acepciones marcadas como *científico-técnicas* en el Diccionario de la lengua española de la *RAE*; el proyecto *Terminesp*, de la Asociación Española de Terminología; el *Dicciomed*, el Diccionario médico-biológico, histórico y etimológico de la Universidad de Salamanca; y el Diccionario Español de Ingeniería *DEI*, entre otras plataformas digitales.

El español jurídico

En julio de 2020, la Real Academia Española, *RAE*, presentó la edición en línea del *Diccionario panhispánico del español jurídico*, *DPEJ*. Esta herramienta es de gran utilidad porque abarca el lenguaje jurídico de toda la comunidad hispanoamericana, y enlaza directamente con las legislaciones de los distintos países que la conforman.

Como otras obras y diccionarios de la academia, también este espacio es de acceso universal y gratuito, y ya está disponible para su consulta en línea.

La obra fue presentada en un encuentro digital en el que participaron presencialmente el director de la *RAE*, Santiago Muñoz Machado, que también es presidente de la Asociación de Academias de la Lengua Española, *ASALE*; y Carlos Lesmes Serrano, presidente del Tribunal Supremo y del Consejo General del Poder Judicial de España.

En la ocasión, también intervino el presidente del gobierno español, Pedro Sánchez Pérez-Castejón, quien destacó la admirable labor de las dos instituciones por haber puesto en marcha esta obra monumental en solo seis años. La iniciativa se remonta a noviembre de 2014 cuando se firmó el convenio para elaborar un diccionario del español jurídico, *DEJ* y, también, un libro de estilo de la Justicia, obras que hoy están a disposición de los usuarios de todos los países hispanohablantes.

Pero, un año después, en junio de 2021, el director de la RAE anunció cambios en el *diccionario jurídico*. Muñoz Machado ha apuntado que tal como no se puede quitar a los médicos y economistas su lenguaje técnico, tampoco se puede hacer a los juristas.

El lenguaje del Derecho es un "*tecno lenguaje*", que incorpora palabras no muy corrientes, pero que "*no son muy distintas del uso común*". Añadió que era necesaria la elaboración de un diccionario jurídico ya que a lo largo de la historia se le ha acusado de "*oscuridad en su terminología*".

En este contexto, otras instituciones jurídicas han defendido la necesidad de acercar el lenguaje a la ciudadanía. El lenguaje, sostienen, es "*la herramienta más importante con la que cuenta un abogado*" y han señalado que el sector jurídico debe modernizarse y "*conectar con la sociedad*".

Diccionario de Autoridades

En fecha reciente, la Real Academia Española, *RAE*, puso a disposición del público los materiales digitalizados del Diccionario de Autoridades, cuyo manuscrito se encuentra en el depósito de su Archivo.

La corporación pretende culminar la publicación de la segunda edición de este diccionario, en el que los académicos trabajaron hasta el año 1829, una vez que desearon (1753) la idea de editar suplementos del diccionario. Dichos manuscritos, en buen estado de conservación, fueron identificados en 2016. Se trata de nueve legajos y tres cajas con veintiocho cuadernos, que fueron sometidos a tareas de conservación preventiva e instalados en cajas a medida, hechas de cartón corrugado libre de ácido.

Tras pasar por la fase primaria de foliación fueron posteriormente descritos en la herramienta de consulta en línea del Archivo y ahora pueden descargarse desde la página web de la RAE.

El "*Diccionario de la lengua castellana, en que se explica el verdadero sentido de las voces, su naturaleza y calidad, con las frases o modos de hablar, los proverbios o refranes, y otras cosas convenientes al uso de la lengua*", publicado entre 1726 y 1739, es el primer repertorio lexicográfico del español y se le conoce como el *Diccionario de Autoridades*.

Éste se construyó pensando en que una lengua necesita contar con una norma culta sustentada en el uso de los mejores escritores, aquellos que, como se advierte en el prólogo, a juicio de la Academia "*han tratado la*

Lengua Española con la mayor propiedad y elegancia: conociéndose por ellos su buen juicio, claridad y proporción, con cuyas autoridades están afianzadas las voces". Pero, "no por esta razón se dexan de citar otros (autores), para comprobar la naturaleza de la voz, porque se halla en Autor nacional, sin que en estas voces sea su intento calificar la autoridad por precisión del uso, sino por afianzar la voz".

El *Diccionario de Autoridades*, despojado de los ejemplos y sometido a sucesivas actualizaciones, es la base de las distintas ediciones del diccionario usual de la Real Academia Española, son herederas y deudoras del trabajo de aquellos primeros académicos.

De nuestro yeísmo

La mayor parte de los hispanohablantes pronunciamos aya, haya y halla de la misma forma, ya que está muy generalizada la pérdida de la distinción de los sonidos que representan las grafías -ll e -y.

A este fenómeno se le conoce con el nombre de yeísmo.

El diccionario panhispánico de dudas, *DPD*, señala que el yeísmo está extendido en amplias zonas de la península ibérica y de Hispanoamérica y, aunque quedan algunos pocos lugares en los que sobrevive la distinción, el yeísmo está en creciente expansión en nuestra lengua.

Pero, más allá de no poder identificar bien el sonido de los fonemas, es necesario distinguirlos adecuadamente cuando se escribe. Eso sí. Por ejemplo: Aya o ayo (con -y) es "*la persona encargada de custodiar niños y de cuidar su crianza y educación en las casas principales*" (RAE). Haya (con hache anterior e -y) es inflexión del verbo haber: "*no me iré hasta que ella haya terminado sus deberes*". Haya es también el nombre de un árbol (lleva artículo masculino: *el haya*); una ciudad en los Países Bajos (*La Haya*, donde funciona el famoso Tribunal internacional); y también, el apellido de un político peruano: *Víctor Raúl Haya de la Torre*, fundador del partido político Apra y líder histórico de éste. Y, halla (con -ll) del verbo hallar (encontrar): "*entre todos ellos no se halla uno que haya estudiado el poema*". O, "*escarbó hasta hallar el tesoro*".

Pero, ¡ayayay!: en nuestra lengua hablada de todos los días figuran muchas palabras que presentan algunas dificultades con el yeísmo. Desde luego, la interjección *ayayay* (muy frecuente en nuestro medio para expresar sorpresa, aflicción o dolor); la ciudad de *Llay Llay* (al norte de Santiago); las voces *rallar* (desmenuzar algo con un rallador), *rayar* (a rayas), el *rayo* (los rayos y truenos...), las *puyas* (que son dichos con que indirectamente se zahiere a una persona), y también las sabrosas *hallullas*.

Pero, hay muchas palabras más que pueden confundirnos a la hora de escribirlas. También, la *yegua baya*...

En mis años de colegio, los profesores de Castellano solían buscar refranes, proverbios y hasta dichos populares que contribuyeran a la enseñanza de la

lengua. (En esos días escuchamos por primera vez el término *ortología*, una rama de la fonética que establece las normas convencionales de pronunciación de una lengua).

"Escuchen bien el sonido de las letras", decía el profesor. Y, claro, muchos sufríamos afinando el oído (y la imaginación) para no tropiecar con la lengua... Recuerdo un ejercicio para enseñar el uso de las letras be (-b), uve (-v), ye (-y) y la doble ele (-ll) que, por entonces, era una letra más del alfabeto español...

El profesor dictaba: *"Vaya, traiga la yegua baya, que está en la valla, comiendo bayas"*. Estos ejercicios también servían para ampliar el vocabulario. *"¿Qué es una yegua baya, profesor?"*. Y, la respuesta que conservamos para siempre: *"Una yegua baya es una hembra de pelo blanco amarillento"*.

Las dificultades de traducir

Los traductores profesionales conocen bien la expresión latina *"traduttore, traditore"*, que significa *"traductor, traidor"*, por las dificultades que significan traducir un texto en forma precisa. Una traición a la lengua original...

Todos los traductores tienen sus propias experiencias con las traducciones. No es tarea sencilla porque implica mucho más que transferir palabras de un idioma a otro. Demanda investigación, cultura general, conocimiento y comprensión tanto del idioma original como de la lengua meta. Incluso así, el traductor enfrenta y, a veces, cae en errores e interpretaciones que no se ajustan al texto.

Existen frases y expresiones conectadas de forma tal al contexto cultural que resulta casi imposible brindar una traducción equivalente del texto para que mantenga el mismo sentido.

Como lectores encontramos a menudo textos que nos resultan ilegibles o que se alejan de la idea original, pero –por supuesto– muchas veces tenemos también el agrado de leer una excelente traducción.

Una duda permanente: ¿es mejor traducir literalmente para no *"traicionar"* la idea del autor, aun con el riesgo de afectar la calidad de la traducción? o ¿es mejor encontrar la alternativa más cercana que tenga sentido en la lengua meta, aun cuando la versión de la traducción modifique ligeramente la idea del texto original?

Hoy, encontramos una infinidad de traductores digitales que ayudan bastante, pero que distan mucho de ser precisos. En particular en sitios de los gigantes tecnológicos, como Google y Microsoft. Todos ellos ofrecen rapidez y un acercamiento (relativo) al idioma que nos interesa, aunque con algunos matices lingüísticos e imprecisiones. Pero, claro, debemos revisar la gramática, la puntuación y, aun así, todo seguirá siendo solo una aproximación.

Si dejamos de lado las críticas y los prejuicios, la traducción es una tarea esencial y muy gratificante.

Al poeta alemán Goethe (* 1) se le atribuye este comentario, que elogia a los traductores: *"Digan lo que digan de lo inadecuado de una traducción, esta tarea es y siempre será uno de los emprendimientos más complejos y valiosos de los intereses generales del mundo"*.

(* 1) *Johann Wolfgang von Goethe (1749 – 1832) fue el iniciador y luego la figura central del romanticismo alemán. Destacó como poeta, dramaturgo, novelista y naturalista. Entre sus obras de mayor notoriedad están la novela epistolar "Los sufrimientos del joven Werther" y la tragedia "Fausto"*.

Con palabras pulidas...

Por temor a decir algo que no es *políticamente correcto* buscamos pulir algunas expresiones con eufemismos. Estos son, según el diccionario académico, *"manifestaciones suaves o decorosas de ideas cuya recta y franca expresión académica serían duras o malsonantes"*. Muchas veces ocupamos eufemismos cuando abordamos cuestiones raciales o étnicas, sociales, sexuales, políticas o de discapacidades físicas.

Cuando a un amigo lo han echado de su trabajo, preferimos decir que lo desvincularon. Suena menos duro. Si un conocido está ebrio, es mejor decir que está embriagado, o pasado de tragos. El hombre que lleva anteojos negros y un bastón blanco para tantear el piso, si lo conocemos, no es un ciego sino un invidente o una persona no vidente. Si alguien está en prisión -en la cárcel o en la penitenciaría- es más suave decir que se encuentra en un establecimiento penal (aunque los demás presos compartan el mismo calabozo con él).

Y en los funerales escuchamos que el finado *"pasó a mejor vida"*, en lugar de decir claramente que se murió. También, cuando hablamos de ropa interior, preferimos no decir calzones, sino *bragas, bombachas* e incluso los coloquiales *churrines*. Y, en lugar de calzoncillos, nos suena mejor *slips* o *eslips*.

¿Una nueva retórica? Tal vez, pero de uso diario. Elegimos palabras o expresiones más decorosas para sustituir a otras consideradas de mal gusto o excesivamente francas.

En España, con un dejo de humor, se escucha con frecuencia que *"trasero es un eufemismo de culo"*). El periodista español, escritor y profesor José Manuel González Torga (* 1) echaba de menos el *"castellano quevedesco, cervantino, el de Cela (* 2)"* y afirmaba que, si el término preciso es crudo, *"que lo sea"*. Luego indicaba que eso no significa que el eufemismo no deba existir: *"el eufemismo tiene sentido en ciertos casos, por ejemplo, con los niños, para quienes se edulcora la realidad. Pero con los adultos, el lenguaje debe ser claro"*.

(* 1) José Manuel González Torga (1938 – 2016), fue redactor y columnista del diario "Hoy" de la comunidad autónoma de Extremadura, y jurado del Premio Nacional de Literatura de España en la mención de ensayo.

(* 2) Camilo José Cela es uno de los grandes escritores españoles del siglo XX (1916–2002). Autor de novelas que han marcado la evolución de la narrativa española como "La familia de Pascual Duarte" y "La colmena". Camilo José Cela obtuvo el Premio Cervantes (1965) y el Nobel de literatura (1989).

Solo suenan igual, pero...

Las palabras denominadas *homófonas* se pronuncian igual, pero tienen significados distintos y, en algunos casos, también grafías diferentes. Es decir, solo suenan igual, pero, por su grafía, pueden generar confusiones. A veces, solo una buena pronunciación puede ayudar a distinguirlas.

Por ejemplo, *hecho* (del verbo hacer) y *echo* (del verbo echar) son palabras homófonas. Suenan igual, pero hay una distinción ortográfica –una de ellas incluye una hache– que cambia el significado. Un ejemplo doméstico permite visualizar la diferencia: "¿Has hecho tus tareas?" Simultáneamente, desde la cocina, la madre dice: ¿le echo azúcar a tu café?".

También, *aprender* y *aprehender*. La primera, significa adquirir nuevos conocimientos o memorizar información. *Aprender*, en cambio, puede referirse a capturar a alguien, cuando se relaciona con actividades ilegales. Estos verbos *homófonos* tienen un mismo origen histórico. Ambos proceden del verbo latino *apprehendere* ('tomar, agarrar'). No obstante, en nuestra lengua hay una distinción, que exige utilizar una de las dos formas con precisión: *Aprender* es básicamente "adquirir conocimiento", y *aprehender*, con una hache intercalada, tiene el significado de *agarrar* o *capturar*, y se aplica en informaciones judiciales y policiales, cuando se atrapa a alguien: "El ladrón fue *aprehendido* con las manos en la masa".

Deshecho y *desecho* tienen significados distintos: *deshecho*, con hache intercalada, es el participio del verbo *deshacer*, mientras que *desecho*, sin hache, es un sustantivo derivado del verbo *desechar*, que significa "residuo o cosa que se descarta después de haber escogido lo mejor y más útil". Por ejemplo, "se sospecha que el inculpado se haya *deshecho* de las joyas". Y, "hay varias toneladas de *desechos* industriales que no han sido procesadas". Como verbo, *desecho* significa "dejar o arrojar algo que se considera inútil o inservible". Como sustantivo, significa "cosa o conjunto de cosas de las que se prescinde por considerarlas inútiles".

Acerbo y *acervo* son palabras homófonas menos frecuentes en nuestra conversación diaria. La primera significa "algo de gusto áspero, desapacible, que causa disgusto". Y *acervo*, es "un haber de mucha gente, como el *acervo* cultural de una colectividad". En ocasiones leemos del *acervo* del idioma español.

Vasta y *basta* también son palabras homófonas. *Vasta* o *vasto* (con -uve) significa que algo es muy amplio o que tiene una gran extensión. Por ejemplo, "el profesor tenía un *vasto* dominio de la lengua alemana". Y *basta*, (con -b) se refiere a *bastilla*, que es un doblez que se hace y se

asegura con puntadas, a manera de hilván, a los extremos de la tela para que esta no se deshilache, como por ejemplo, "*ella cosió la basta del pantalón...*".

De verbos y verbos...

En nuestra lengua hay muchos verbos que parecen sencillos, pero que no lo son tanto... Algunos demandan unos segundos de reflexión para evitar confusiones, porque no se trata tan solo de cómo se conjugan, sino también de su significado. Entre ellos figuran (de manera aleatoria), *impeler*, *colisionar*, *sobrevivir* (¿o supervivir?), *ningunear*, *evacuar*, *guarecer*, *podrir*, *adolecer*, *carecer*, *despoblar*, *prever* y dos verbos distintos, *infringir* e *infligir*.

Pero, ya lo decía, son muchísimos más.

El verbo *impeler* significa impulsar o dar fuerza a algo para moverlo. Por ejemplo "*el viento impelía el velero*". Pero, también, significa incitar o estimular. Así, "*a él le impele un gran afán de superación*". La variante *impelir* no es correcta. Con el sentido de incitar, el verbo *impeler*, como otros verbos de influencia, lleva un complemento directo de persona y un complemento con *-a*, como "*algo la impelía a seguir leyendo las cartas*".

El verbo *colisionar* se emplea en aquellos casos en que se produce un choque entre al menos dos vehículos o personas, por lo que no es apropiado utilizarlo si solo se informa de que algo se ha estrellado sin especificar contra qué se golpea. *Fundeú* considera incorrecto escribir "*perdió el control del vehículo, colisionó y volcó (...)*" o "*por la prisa, conductora colisiona contra un letrero en la avenida (...)*". El diccionario del Estudiante de la Real Academia Española, define *colisionar* como "*chocar violentamente una cosa, generalmente un vehículo, con otro*" y "*oponerse una persona o cosa a otra, o entrar en conflicto con ella*".

El verbo *sobrevivir* es preferible a *supervivir*, que también es válido. Como sustantivo está más extendido *supervivencia*, si bien es igualmente correcto *sobrevivencia*. En Chile empleamos preferentemente el verbo *sobrevivir* y el sustantivo *sobrevivencia*. En España se ha impuesto *supervivencia*. El diccionario de la lengua española remite de *supervivir* a *sobrevivir*, entrada en la que define tres acepciones de este verbo: "*vivir después de la muerte de otra persona o de un determinado suceso*", "*vivir con escasos medios o en condiciones adversas*" y "*perdurar*".

Ningunear es un verbo relativamente nuevo en el diccionario académico, que recién lo acogió en 1992. Lo define como "*no hacer caso de alguien y no tomarlo en consideración*"; y también como "*menospreciar a alguien*". La idea de *ningunear* proviene de la palabra *ninguno* que significa también *nada*. Por lo tanto, no es otra cosa que "*actuar como si no hubiera nadie, como si el espacio estuviera ocupado por ninguno*". Se utiliza para ignorar o despreciar a alguien y para desconocer el valor de sus opiniones: "*convertir a alguien en nadie*".

El verbo *evacuar*, de acuerdo con la *Nueva Gramática* de la lengua española (2009-2011), puede conjugarse conservando el diptongo etimológico (*evacua*, igual que *averigua*) o con hiato (*evacúa*, igual que *actúa*). Esta doble acentuación queda reflejada también en la conjugación que de este verbo ofrece el diccionario académico.

El verbo *guarecer* significa "acoger a alguien", "ponerlo a cubierto de persecuciones o de ataques", "preservarlo de algún mal", "guardar, conservar y asegurar algo" o, usado como pronominal, "refugiarse en alguna parte para librarse de un daño o peligro, o de las inclemencias del tiempo". Pero, claro, el verbo es *guarecer*, sin la letra ene (-n). Es incorrecto escribir que "(...) se refugiaron para *guarnecerse* de la tormenta". No obstante, la Real Academia Española RAE, define *guarnecer* (esta vez con la letra -n) como "poner adornos o complementos (a algo)", "acompañar (un plato de carne o pescado) con *guarnición*" y, en el ámbito militar, "estar una tropa o un soldado (en un lugar) *para defender(lo)*".

¿*Pudrir* o *podrir*? Está claro que este verbo irregular indica la "descomposición de una materia orgánica". En el español antiguo y clásico, debido a la existencia de dos formas en el infinitivo (*podrir* y *pudrir*), alternaban formas con -u y formas con -o en la raíz, y en el español actual quedan todavía algunos restos de esta antigua variación. En España se emplean exclusivamente las formas con -u en toda la conjugación: *pudrir*, *pudría*, *podrí*, *pudrirá*, *pudriría*, etc. La única excepción es el participio: *podrido*. En la mayor parte de América también se prefieren las formas con -u. Pero, en el infinitivo, así como en algunas personas del presente, del pretérito imperfecto, del futuro, del condicional y del imperativo, se admiten también las formas con o: *podrir*, *podría*, *podrí*, *podrirá*, *podriría*). En Chile es frecuente el uso de *podrir*. Para hacer referencia a la acción y efecto de *pudrir(se)*, los sustantivos más frecuentes son *podredumbre* y el cultismo *putrefacción*. Con el mismo significado existen las formas, también correctas, *podrición* y *podrimiento*.

Adolecer y *carecer* no tienen el mismo significado, y muchas veces se prestan para confusión. *Adolecer* es padecer. El diccionario académico señala que *adolescer* significa "caer o padecer alguna enfermedad habitual" y "tener o padecer algún defecto". En cambio, *carecer* equivale a no tener. Por ejemplo "este espacio se destinará a zona de recreo, que es precisamente de lo que carece esta escuela".

Despoblar (hacer que un lugar deje de estar poblado y despojar un sitio de lo que hay en él) es irregular y se conjuga como contar: contamos, contaba, contado. Así: *despoblamos*, *despoblaba*, *despoblado*. Y, se emplea el diptongo en los mismos casos que contar: cuento, cuentas, cuenta; *despueblo*, *despueblas*, *despuebla*. Ejemplo correcto: "Santiago se *despuebla* en los meses de verano".

El verbo *prever* genera frecuentes dudas. Tal como lo señala el diccionario panhispánico de Dudas, *DPD*, se conjuga como ver, de modo que las formas adecuadas son *prever* (no *preveer*), *previó*, *previendo*. Ejemplo: "Que Magdalena iba a triunfar en el colegio era algo que se podía *prever*". Pero, claro, no todo podía ser tan sencillo: aunque las formas *ve* y *ven* (del verbo

ver) no llevan tilde por ser monosílabas, prevé y prevén llevan acento gráfico, pues se trata de palabras agudas terminadas en vocal y en la consonante -n, respectivamente: “*Se prevén lluvias en Castro*”.

Y, finalmente, *infringir* e *infligir*. La fundación del Español Urgente, *Fundeú*, que vela por la norma y el correcto uso de la lengua en la prensa, recuerda que *infringir* (con-r) significa “*incumplir normas*”, mientras que *infligir* (con -l) es “*causar daño o imponer castigo*”. Aunque estos verbos suenan parecidos es importante no confundirlos. En un despacho noticioso del exterior leemos: “*Esto se hizo con el fin de infringir daño electoral a Donald Trump*”. El redactor debió utilizar el verbo infligir.

De emoticonos y emojis

La aparición de los *emoticonos* —pequeños dibujos creados con signos ortográficos— y su evolución en los últimos años hacia los *emojis*, que son figuritas o pictogramas con valor simbólico para expresar una idea, emoción o sentimiento en el ámbito digital, han supuesto un cambio evidente en el modo de comunicarnos.

El creador fue el japonés Shigetaka Kurita, y la Fundación del Español Urgente, *Fundeú*, eligió *emoji* como la “*palabra del año*” de 2019. La elección es siempre fruto del debate de los integrantes de la fundación, filólogos y periodistas, tras un año de trabajo con el lenguaje más relacionado con la actualidad informativa en la lengua española.

El término *emoji* compitió en 2019 con otras once palabras seleccionadas previamente: *electromovilidad*, *desglobalización*, *la abreviación DANA* (depresión aislada en niveles altos), *seriéfilo*, *neonegacionismo*, *exhumación*, *huachicolero*, *influyente*, *albañila*, *superdesempate* y *cúbit*. La elección, realizada en diciembre de 2019, debía cumplir con ciertos requisitos, como que fueran términos presentes en el debate social y en los medios de comunicación españoles e hispanoamericanos. También que, por su formación, significado o dudas de uso, ofrecieran interés desde el punto de vista lingüístico, y que hubieran sido mencionadas y publicadas por la fundación durante el año en curso.

En años anteriores fueron escogidas: *escrache* (2013), *selfi* (2014), *refugiado* (2015), *populismo* (2016), *aporafobia* (2017) y *microplástico* (2018). La fundación indicó que “*no se trata, por supuesto, de que los emoticonos y los emojis vengán a robarnos palabras o a pervertir nuestra lengua, que ha mostrado durante siglos su capacidad para adaptarse a los nuevos tiempos y a las tecnologías de cada época. Ni de que acabemos expresándonos solo con este tipo de elementos. Creemos más bien que contribuye a lograr el fin último de las lenguas: la comunicación entre las personas*”.

Y, añade que “*en un mundo marcado por la velocidad, los emoticonos aportan agilidad y concisión. Y en un entorno en el que buena parte de lo que escribimos, sobre todo en chats y sistemas de mensajería instantánea,*

es comunicación oral puesta por escrito, estos elementos nos permiten añadir matices gestuales y de intención que de otro modo se perderían”.

Muchos emojis tienen el valor de poder ser entendidos por personas de muy diferentes culturas y lenguas. Como lo afirmó el presidente de *Fundeú*, Mario Tascón, *“puede que los emojis sean lo más cercano a un lenguaje universal que ha creado nunca la humanidad”*. Un corazón o un rostro sonriente...

La -a galicada

Una carta en la prensa escrita (octubre de 2020) sobre nuestra futura Constitución, comienza así: *“La pregunta a responder el próximo domingo es...”*. Esta construcción (*a responder...*) es lo que tiempo atrás, en la Universidad, conocíamos como *“a galicada”*, por ser una forma recogida del francés. (Los galicismos son vocablos o giros de la lengua francesa empleados en otra: como *problemas a resolver, respuesta a dar, o temas a tratar*).

Estas estructuras sintácticas -dice el diccionario panhispánico de Dudas, *DPD*- son calcos del francés y su empleo en español comenzó a propagarse en el siglo XIX. Su presencia en nuestra lengua fue aumentando y hoy se reconoce (*¿por inevitable?*) su empleo en el ámbito de la economía. Por ejemplo: *cantidad a ingresar, y cantidad a deducir*.

La *“a galicada”* es frecuente también en el periodismo de hoy, como *ejemplo a seguir*, entre muchas otras expresiones. Hay quienes sostienen que estas construcciones se justifican porque resultan más breves que las tradicionales españolas: *problemas que hay que resolver o un ejemplo que se debe seguir*.

Su uso es especialmente frecuente cuando funcionan como sujeto o como atributo en oraciones copulativas: *“Los temas a tratar son dos...”*. Pero, en muchos casos, su uso es superfluo y, por tanto, evitable. En una oración como *“Pedro es un ejemplo a seguir para todos nosotros”*, la secuencia de infinitivo *“a seguir”* es prescindible. Bastaría decir: *“Pedro es un ejemplo para todos nosotros”*. ¿O no?

De millones y millardos

En la lectura de noticias, en particular en los comentarios de Economía y Finanzas, lectores (y también comunicadores) tropiecan a menudo con las cifras expresadas en millones y billones.

Elon Musk (2022) pasó a ser el dueño de *Twitter* luego de comprometer el pago de 44 mil millones de dólares (* 1). También nos enteramos de que *Netflix* registró en 2021 ingresos del orden de 7 mil 800 millones de dólares, lo que significa un incremento del 10 % respecto del año anterior. Cuando las cifras son tan grandes hay que estar atentos, porque en Estados Unidos se emplea los *billions*, que equivalen a mil millones. En cambio, el *billón* que

usamos en Chile, y en la mayor parte de los países hispanoamericanos, equivale solo a un millón de millones.

La Fundación del Español Urgente, *Fundeú*, recuerda que también hay trillones, que equivalen a un millón de billones, que se expresan por la unidad seguida de dieciocho ceros, salvo en Estados Unidos, donde equivale a un millón de millones, esto es, a la unidad seguida de doce ceros.

Aunque todavía es poco frecuente en el ámbito periodístico, también encontramos el término *millardo* (derivado del francés milliard) que corresponden a mil millones en español, ó 1 elevado a 9 en notación científica. El diccionario panhispánico de Dudas señala que esta voz -de reciente incorporación al español (1995)- se acogió para evitar confusiones con la palabra inglesa *billion* y su traducción errónea en nuestro medio como *billón*. Pero, cabe agregar que el *millardo* no es parte del sistema de adjetivos numerales, sino que es un nombre que opera de modo similar a docena o centena.

(* 1) *Elon Musk desistió de la compra de Twitter en julio de 2022. Dejó sin efecto operación alegando "incumplimientos". Pero el proceso de compraventa no ha terminado (septiembre de 2022).*

Lenguaje de riña

"*Te voy a dar en la jeta*", es una expresión popular con sentido peyorativo que, por lo general, se usa con acento despectivo. Pero, aun así, la expresión existe, y la palabra *jeta* figura en el diccionario académico como término de origen árabe, y sinónimo de hocico (un término despectivo para la boca de una persona).

En otras acepciones, la Real Academia Española, *RAE*, acepta el uso coloquial de *jeta*, con el significado de desfachatez ("*tiene mucha jeta*") y de caradura ("*eres una jeta*" o "*un jetas...*").

En Chile, el uso más frecuente surge en una riña: "*darse en la jeta con alguien*", aunque también se emplea para referirse a la boca de un animal.

El ya fallecido profesor, periodista y amigo penquista Alfredo Barría Molina, en su libro "*Los misterios del idioma*", recoge la palabra *jeta* en décimas de Violeta Parra:

"La cena ya se sirvió / en una mesa largucha, / en cada plato, una trucha / pa' la trucha un botellón, / pa' la botella un copón, / pa' la copa una galleta; / encima de una servilleta / con un plateado cubierto: / como el pescado está muerto / le asoma ají por la jeta".

De un juego de naipes...

Hay una palabra que busca espacio para instalarse en nuestra lengua de todos los días. Poco a poco. Se trata de *órdago*, que ha comenzado a aparecer en algunos diarios (2020 / 2021), en particular en las secciones de

noticias internacionales. Leemos: "*Órdago de Trump a Europa: si apoya a Irán, tendrá sanciones*". Y, en otra ocasión, "*Johnson lanza un órdago a la UE para reescribir el acuerdo del Brexit sobre Irlanda del Norte*".

En el ámbito de las noticias, *órdago* suena a amenaza (por las represalias de Donald Trump), o a una notificación en duros términos (para que Europa reescriba el Brexit, como desea Boris Johnson).

En el diccionario académico, *de órdago* (con la preposición *de*) figura como adjetivo coloquial por *extraordinario* (fuera de lo común). Por ejemplo, "*una borrachera de órdago*". En el uso cotidiano, *de órdago* significa también muy *intenso* y hasta *muy bueno*. Por ejemplo, se emplean las expresiones un "*catarro de órdago*" (un fuerte resfrío); "*una fiesta de órdago*" (una gran fiesta); llevarse un "*susto de órdago*" (un susto mayúsculo); se avecina una tempestad "*de órdago*"; o el anfitrión preparó una paella "*de órdago*" (grande, muy buena, o muy sabrosa).

¿De dónde viene el término *órdago*?

Es una palabra que se utiliza en el *mus*, que es un juego de apuestas de origen vasco con baraja española. Es probable que *órdago* derive de la expresión vasca "*hor dago*", que significa "*ahí está*". El juego (el *mus*) tiene más de 200 años de historia y aun hoy es muy popular (y adictivo) en todos los rincones de España. En una jugada del *mus* se apuesta todo de una vez. Y es, por cierto, la jugada más arriesgada: se gana todo, o se pierde todo...

Existe una antigua sentencia que dice "*el que al mus juegue ceñudo, su mujer le hará cornudo*" (* 1). Cuidado, entonces, con los gestos...

(* 1) *Ceñudo es una demostración o señal de enfado o de enojo, que se hace con el rostro, arrugando el entrecejo. Para evitar los alcances de la sentencia, el jugador de mus debe ofrecer un rostro inmutable, sin alteraciones, a sus adversarios.*

Un plural muy expresivo

¿La gente o las gentes? La primera acepción del diccionario académico indica: "*Gente* (del latín *gens, gentis*). *Pluralidad de personas*". Figuran otras siete acepciones y solo al pie menciona algunas locuciones con "*gentes*", en plural, como derecho de gentes y don de gentes.

Aun así, en la comunicación diaria se emplea a menudo el plural *gentes*. No tanto en Chile, pero si en varios países hispanoamericanos se prefiere el sustantivo *gentes*. La filóloga colombiana Soledad Moliner sostiene que decir *las gentes* es correcto, porque se trata de un sustantivo colectivo. También en Chile escuchamos a veces este plural. Es más, una de nuestras canciones más conocidas, "*Si vas para Chile*" (de Chito Faró, 1942), lo emplea en una de sus estrofas: (...) "*Campesinos y gentes del pueblo, / te saldrán al encuentro, viajero / y verás cómo quieren en Chile / al amigo cuando es forastero (...)*".

El diccionario panhispánico de Dudas señala que "*en el español general, este sustantivo femenino (la gente) se emplea como nombre colectivo no*

contable y significa personas". Hay varios ejemplos: "La gente acudía a su bar" o "en torno a nosotros había mucha gente joven que reía".

Agrega que "como otros nombres colectivos, (gente) admite un plural expresivo, usado casi exclusivamente en la lengua literaria", y cita al poeta uruguayo Mario Benedetti que, en "Primavera con una esquina rota" dice: "fue ella quien me introdujo en las cosas, en las comidas, en las gentes de aquí"; y al escritor peruano Mario Vargas Llosa, premio Nobel de Literatura, en su libro "La verdad de las mentiras", que reúne ensayos sobre novelas y relatos de diversos autores del siglo XX, escribe: (...) "donde imperan el egoísmo y la hipocresía y donde la codicia y el materialismo sofocan los sentimientos altruistas y la pureza de las gentes").

El documentado diccionario de uso del Español, *DUE*, de la lingüista española María Moliner, también acoge las dos voces: *gente* y *gentes*. Así, con el visto bueno del *DUE* podemos decir, tranquilamente, *gentes de mar*, *gentes de paz* o *el común de las gentes*...

Alebrestarte... y otros términos

En las buenas librerías disponemos hoy de muchas obras editadas en distintos países de habla hispana, y descubrimos que, a pesar de hablar el mismo idioma, no siempre conocemos todas las palabras empleadas ni cuál es el sentido que quiso darle el autor.

En "El país de la canela", una magnífica novela histórica del escritor y poeta colombiano William Ospina (sobre la conquista del Perú y del Amazonas) me topé con varias palabras que demandaban una búsqueda en el diccionario. Entre ellas: *venables* (que son lanzas cortas y arrojadas con punta cortante); *ineluctable* (dicho de ciertas cosas contra las cuales no se puede luchar); *especismo* (que se emplea para referirse a la discriminación de los animales, por considerarlos especies inferiores); *superchería* (que es un engaño, dolo o fraude, pero también, con menos frecuencia, injuria y abuso manifiesto o alevoso de fuerza); *salterio* (instrumento parecido a una arpa); y *edaísmo* (discriminación de personas por su edad)... y, claro, muchas más.

Otra palabra resultó más engorrosa: *alebrestado*, que tiene distintos significados en varios países hispanoamericanos. En Colombia, por ejemplo, significa *alborotado*, *agitado* y también se aplica a alguien que se pone nervioso o *muestra ensoberbecimiento*. En Cantabria, España, se aplica a quien está *alerta* permanentemente; y en algunos países centroamericanos significa *enamorado* (alguien que se enamora con frecuencia) pero, también, una persona *ligeramente ebria*, alguien *sexualmente excitado*, o una persona *enfadada*.

Un abanico de sentidos para una misma palabra.

La Real Academia Española, *RAE*, incorporó el término al diccionario a fines del siglo XVIII, pero en Chile se emplea poco, o nada. Como sea, *alebrestado* -participio del verbo *alebrestarse*- se conjuga como arrepentir. El tiempo presente del modo indicativo es: *yo me alebresto* (yo me

arrepiento); *tú te alebrestas* (te arrepientes), *él o ella se alebresta* (se arrepiente); *nosotros nos alebrestamos* (nos arrepentimos); *vosotros os alebrestáis* (os arrepentís) o *ustedes se alebrestan* (se arrepienten) y *ellos se alebrestan* (se arrepienten).

Con acentuaciones distintas

En algunos medios escritos leemos: "*Singapur repatría a ciudadanos chinos provenientes de Wuhan por el coronavirus*" o "*La guardia costera de Estados Unidos repatria a inmigrantes dominicanos ilegales*".

Repatriar es un término que ha cobrado actualidad en los días de pandemia. El verbo repatriar se puede acentuar, como anunciar o como enviar, por lo que es adecuado escribir tanto *repatria* como *repatría*.

El diccionario panhispánico de Dudas confirma que la conjugación de repatriar admite dos acentuaciones distintas: puede conjugarse y acentuarse como anunciar (*repatrio, repatrias o repatria*, tal como anuncio, anuncias y anuncia), o siguiendo el modelo de enviar (*repatrió, repatriás, repatría*, como envío, envías y envía).

En cualquier caso, es conveniente optar por uno de los modelos de acentuación y no mezclar formas de ambos en un mismo texto periodístico.

Confusión de tildes

Existen diferencias entre las expresiones "*quién es quién*" (las dos veces con tilde en quién) y "*quién es quien*" (sin tilde en el segundo quien). La fundación del Español Urgente nos auxilia.

La primera expresión se utiliza para explicar la relación de determinadas personas con una situación o su papel en ella, y también para referirse al grupo de personas destacadas en un determinado ámbito. Por ejemplo: "*Lo que la ciudadanía debería tener muy en cuenta para medir quién es quién en la arena política...*".

La secuencia "*quién es quien...*" (que solo lleva tilde en el primer quién), va seguida de un verbo y equivale a "*quién es la persona que...*". Por ejemplo: "*está muy claro quién es quien lastima a los animales*".

Nuestros medios de comunicación emplean poco esta segunda expresión y, menos aún los hablantes que se desplazan por las calles de las ciudades y pueblos de Chile. Pero, vale.

Una diversión lingüística...

Con frecuencia encuentro palabras que no había visto u oído antes. Pero verlas o escucharlas tampoco me acercan mucho a su eventual significado. Palabras desconocidas, al menos para mí. Como, por ejemplo, *procrastinar*, *petricor* y *óbelo*.

Recuerdo mis años de colegial, cuando me entretenía revisando la sección "Enriquezca su Vocabulario" de la revista de variedades *Selecciones del Reader's Digest* (* 1) o simplemente *Selecciones*. Eran días sin televisión y, desde luego, sin computadoras, celulares ni tabletas.

En los '50 competíamos con mi hermana y con compañeros de colegio, por quién conseguía más respuestas correctas sobre 12 palabras publicadas en dicha sección, cada una con tres posibles definiciones. De 5 a 7 aciertos, lo considerábamos regular; de 8 a 10 respuestas correctas, era para nosotros muy bueno; y entre 11 y 12 aciertos, era excelente.

A modo de ejemplo recojo cuatro palabras tomadas de una revista antigua:

Columbrar: A. Divisar algo desde lejos sin distinguirlo bien; B. Examinar un terreno desde un punto alto; C. Observar con cuidado algo. (Respuesta correcta: A. Divisar o ver desde lejos algo, sin distinguirlo bien).

Cerril: A. Que reacciona de manera violenta ante una oposición; B. Que tiene poca comunicación; C. Obstinado o reacio a cualquier razonamiento. (Respuesta correcta: C. Dicho de una persona: Que se obstina en una actitud o parecer, sin admitir trato ni razonamiento).

Taumaturgo: A. Persona que realiza milagros o prodigios; B. Autor de obras dramáticas; C. Dios o principio creador del universo. (Respuesta correcta: A. Mago. Persona que practica la magia).

Licantropía: A. Aversión al género humano; B. Aversión al trato con los demás; C. En la tradición popular, la transformación de un hombre en lobo. (Respuesta correcta: C. En la creencia popular, transformación de una persona en lobo).

Cuando no completábamos los 12 aciertos –pienso que nunca me ocurrió, porque las palabras eran bastante rebuscadas- debíamos revisar el diccionario. En esos días no existía Google... y los niños aprendían a buscar una palabra en el diccionario... (aa, ab, ac ,ad...).

Recordé esta diversión lingüística que ofrecía la revista *Selecciones* cuando me encontré en estos días con las palabras indicadas al comienzo: *procrastinar*, *petricor* y *óbelo*, que me llevaron esta vez a internet.

Procrastinar significa diferir o aplazar. También posponer tareas, responsabilidades y deberes por otras actividades que, aunque irrelevantes, son más gratificantes. Visto así, es una manera de evadir. El lingüista Fabián Coelho dice que las personas *procrastinan* de diferentes formas, "algunas llegando al extremo de hacerse adictas o dependientes de esas otras actividades externas, como, por ejemplo, ver televisión, Internet, redes sociales, celular, jugar videojuegos, ir de compras o comer compulsivamente".

Petricor es un término más poético. Es el nombre que se da al olor que se produce al caer la lluvia sobre los suelos secos. En lenguaje popular es *olor*

a tierra mojada o, simplemente, olor a lluvia. Petricor se define como "el distintivo aroma que acompaña a la primera lluvia tras un largo período de sequía". Una nota de la BBC (radio y televisión) dice: "Después de un período seco y de calor, a menudo percibimos un agradable olor a tierra en el aire cuando llega la lluvia. Es el petricor: el aroma de una combinación de aceites que provienen de las plantas durante períodos secos y de bacterias que viven en el suelo".

Y, finalmente, *óbelo*, es un símbolo (o signo) que consta de una línea horizontal con un punto arriba y otro abajo. Es el signo de división que conocimos en clases de aritmética y que también se representa con dos puntos (:) o con una barrita en diagonal (/). En todo caso, es bueno recordar que *óbelo* es una palabra esdrújula (tiene tres sílabas) y, como tal, lleva tilde en la vocal (y sílaba) -o inicial.

(* 1). Selecciones de Readers Digest es (o era) una *publicación mensual, de tamaño menor, que se fundó en Estados Unidos en 1922. Su versión en español comenzó a circular en Hispanoamérica en 1940*).

Habla cotidiana

Cotidiano es un adjetivo que hace referencia a algo diario, habitual o frecuente. Por ejemplo: "Las peleas son algo cotidiano a la salida del bar" o "Leer el diario forma parte de mis actividades cotidianas". Pero, también hay un *habla cotidiana*, que son series de vocablos y expresiones que se utilizan a diario para comunicarse informalmente con amigos, compañeros de trabajo y familiares.

Esta manera de expresarse presenta una serie de códigos que, por lo general, no respetan las reglas de gramática y semántica del idioma del cual se desprenden. El poder del *habla cotidiana*, que también se denomina *lenguaje popular*, es muy grande, precisamente por pertenecer al pueblo, a la mayoría de las personas de una región.

Una de sus características es que se percibe como una forma más sencilla de utilizar un idioma, por lo cual es ampliamente adoptado e imposible de eliminar.

Fundeú nos recuerda que tanto *cotidianidad* como *cotidianeidad* son términos válidos para referirse a la cualidad de *cotidiano*. Por ejemplo, "los delitos informáticos están muy presentes en la cotidianeidad de todos". El Diccionario de la lengua española, recoge ambas formas, aunque remite de *cotidianeidad* a *cotidianidad*, que es la forma regularmente formada a partir del adjetivo cotidiano, que goza de más uso, y que el diccionario panhispánico de Dudas (DPD) considera preferible.

En general, los sustantivos terminados en *-neidad* derivan de adjetivos terminados en *-neo*, como simultaneidad, mediterraneidad o idoneidad, que vienen de los adjetivos *simultáneo*, *mediterráneo* e *idóneo*. En cambio, los sustantivos terminados en *-nidad* vienen de adjetivos terminados en *-no*, como *africanidad*, *amenidad* y *ancianidad*, que derivan de *africano*, *ameno* y *anciano*, entre otros ejemplos. Por eso, aunque las dos formas son válidas,

si nos atenemos a lo anterior, la formación regular a partir de *cotidiano* es *cotidianidad*.

La tía de nadie...

Todavía se escucha por allí esa sentencia materna: "*¡No hay tutía: ¡te comes las berenjenas, y punto!*". Aunque hoy se escucha más bien como una expresión coloquial. Se trata, en sentido figurado, de algo que no tiene remedio, que nada se puede hacer para cambiar las cosas: "*te las comes... o te las comes*", diríamos hoy.

Claro, no tiene remedio... porque *tutía* -*la tutía*- se empleaba siglos atrás con fines medicinales. *Tutía* es una variante de *atutía*, palabra que procede del árabe hispánico, que designaba a un ungüento medicinal hecho con óxido de cinc (* 1). En la medicina antigua, el hollín que resultaba de la fundición y purificación del cobre (óxido de cinc) era procesado para transformarlo en un bálsamo, al que se le atribuían excepcionales virtudes curativas en los tratamientos de las enfermedades oculares. Era la *tutía* o *atutía*.

El diccionario panhispánico de Dudas también nos ayuda: señala que la falta de uso del sustantivo *atutía* en la lengua de todos los días dio lugar -poco a poco- a la interpretación errónea de la expresión de *no haber tu tía*.

Así, esta antigua expresión no hace referencia a la tía de nadie en particular...

(*1) *Cinc* o *zinc*. Este elemento químico se puede escribir de las dos formas.

QUIÉN ES QUIÉN

EL ÁRBOL DE LA LENGUA

Lola Pons Rodríguez es filóloga y catedrática en el Departamento de Lengua Española, Lingüística y Teoría de la Literatura de la Universidad de Sevilla. También ejerció en periodismo como Defensora del Lector del diario El País, de España, y es autora del libro "El árbol de la lengua" (2019).

Este magnífico libro comienza con la descripción del árbol de la lengua. En sus párrafos iniciales indica el camino: *"La lengua es un árbol y su fruto, la palabra; lo decía con términos parecidos a estos al final de la Edad Media esa historia caballeresca entre real e inventada que es el Victorial (* 1). Siglos después, seguimos sin percibir la profundidad intelectual de las raíces de ese árbol y las posibilidades infinitas de los frutos que nos ofrece".*

(...) *"Advertiremos su magnitud cuando entendamos que la lengua es la mejor herramienta que el ser humano ha sido capaz de crear y alimentar; apreciaremos su grandeza cuando comprendamos que narrar puede hacernos revivir la cólera de Aquiles y que la seducción perfecta es la que se sostiene sobre las palabras; cuando seamos conscientes de que la palabra puede ser la que prende y la que apaga el fuego; cuando leamos por placer y cuando no solo escribamos por obligación; cuando nos esforcemos por hablar con la justeza que cada entorno nos exige, sin confundir pedantería con riqueza lingüística ni imprecisión con llaneza".*

(* 1) *El Victorial, de Gutierre Díaz de Games, es una crónica biográfica caballeresca sobre la vida y aventuras de Pero Niño, escrita por su alférez en el siglo XV. Se trata de un libro que reúne una variedad de géneros y elementos literarios. Entre ellos coexisten la crónica, la historia, la ficción y la biografía. (Nota: la Academia cita al autor como Gutierre y no Gutiérrez, como lo hacen otras fuentes).*

FILIGRANA INTELECTUAL

José Manuel Marroquín Ricaurte fue un notable escritor, humanista, estadista y político, nacido en Bogotá, Colombia en 1827. Al comienzo del siglo XX, fue elegido presidente de su país (entre 1900 y 1904). Fue bajo su mandato que el departamento (provincia) de Panamá se separó de Colombia. En 1858 publicó su "Tratado de Ortología y Ortografía de la lengua castellana" (ortología es el arte de pronunciar bien). También organizó el sistema educativo de su país y fundó la Academia Colombiana de Historia.

Recuerdo haber escuchado a varias personas mayores –entonces bastante mayores que yo– recitar en Colombia reglas de ortografía de memoria y en versos. Entre risas y algunos aguardientes con mango verde trozado, apunté en mi libreta: *"Llevan la jota / tejemaneje / objeto, hereje / dije, ejercer / ejecutorias / apoplejía / jergón, bujía /vejiga, ujier (...)"*.

O, bien, versos con la z no inicial, como *"con zeta se escriben azada, vergüenza/ hozar, despanzurra, bizcocho, azafrán/ azufre, bizarro, calzones y trenza / coraza, lechuza, durazno, azacán (...)"*.

O, con la hache inicial, como "*han de ir con hache inicial / ha y habla, hijastro, hormiguillo / hermoso, hereje, hiladillo / horchata, hélice, hospital (...)*".

O, como aquella tercera estrofa sobre la -uve inicial, que dice: "*vagón, vaso, valija, vehículo / verifica, visaje, veleta / veredicto, vermífugo, veta / vehemente, verbal, volver (...)*".

(Todos los puntos suspensivos anteriores indican que vienen otras estrofas sobre la misma letra, que no alcancé a apuntar porque mis contertulios no las recordaban muy bien).

De repente, aparecían algunas palabras que yo no había escuchado antes, como *azacán*. Pero, tras revisar el diccionario me enteré de que viene del árabe "*as-saqqa*", que significa aguador. O, persona que transporta o vende agua. Oficios ya perdidos en el tiempo.

¿Cómo se originó esta costumbre de aprender ortografía de memoria y recitarla? ¿De dónde salió?

De Marroquín, me dijeron. Del "*Tratado de Ortología y Ortografía de la lengua castellana*" de José Manuel Marroquín. Desde mediados del siglo XIX, varias generaciones de colombianos aprendieron a escribir sin errores a partir de veinte o más poemas con reglas ortográficas en rima.

En Chile aprendimos ortografía de una obra de Andrés Bello, que conocimos como "*Ortografía chilena*", y que comenzó a utilizarse oficialmente en 1844. El lingüista venezolano trabajó para simplificar y uniformar la ortografía en las Américas. Así, Bello les ahorró a nuestros ancestros -tatarabuelos y bisabuelos- tener que aprender de memoria para recitar los versos ortográficos de Marroquín.

Pero buscando-buscando encontré una reedición en una librería de libros antiguos ("*librería de viejo*") en Bogotá. Era una reimpresión de la obra de Marroquín, que la Academia Colombiana de la Lengua reeditó en 1973.

Leer los versos ortográficos me hizo evocar esa expresión brutal "*la letra con sangre entra*", inspirada en una famosa tela de Francisco de Goya, (que ya describí en un párrafo anterior) en la que un profesor (¿un educador?) azota las nalgas de un alumno en castigo, frente a sus compañeros, por una respuesta errada... No todo tiempo pasado fue mejor.

Y, aunque algunas personas piensan hoy que el "*Tratado de Ortología y Ortografía de la lengua castellana*" es una "*antigualla libresca*", lo cierto es que sigue siendo una joya de ingenio.

Eduardo Guzmán Esponda, que fue director de la Academia Colombiana de la Lengua, calificó la obra de Marroquín como "*una filigrana intelectual, digna de guardarse en vitrina para ser consultada siempre, con el intento de esclarecer los caprichos de nuestra lengua escrita*".

LA AFICIÓN A LEER

Santiago Muñoz Machado, trigésimo primer director de la Real Academia Española, RAE, tomó posesión de su cargo en el pleno del 10 de enero de 2019. El director de la RAE es por estatutos también el presidente de la Asociación de Academias de la Lengua Española, ASALE. En su labor como académico dirigió, en colaboración con el Consejo General del Poder Judicial el "Diccionario del español jurídico" y el "Diccionario panhispánico del español jurídico", obras que han obtenido el reconocimiento de la comunidad hispanohablante.

La periodista y escritora venezolana Karina Sainz Borgo entrevistó (2021) al director de la RAE. En estos meses de pandemia -como muchas personas (*iojalá todas!*)- Muñoz Machado estaba frente a su computador, en su hogar, en sesiones de teletrabajo. Entre otros temas, la periodista le preguntó qué libro recomendaba para leer en casa...

Muñoz Machado respondió: *"Me gustaría recomendar que lean libros en general. Hay muchos, y cada persona es un mundo. Están los que pueden leer a Voltaire y también otros para quienes leer un libro es levantar una montaña, y hay que ofrecer libros más fáciles. En estos días estoy madurando la posibilidad de impulsar lecturas colectivas en Internet. Estoy por pedir a los propios académicos que lean fragmentos de sus obras o repetir esa forma de lectura que comienza un académico y el resto de los ciudadanos continúa"*.

Y, agregó: *"lo importante es la afición por leer y el valor de la lectura como entretenimiento"*.

En otra entrevista (01.2022), esta vez de Marina Artusa -corresponsal de "Clarín" en España-, el director de la RAE se refirió a las ventajas y perjuicios que ha ocasionado la pandemia a nuestro lenguaje. Dijo que *"hemos consumido mucha literatura durante el encierro al que nos obligó la pandemia, y esto es importante para mejorar el uso del idioma"*.

Pero, en contrapartida, aseguró que *"pasamos demasiado tiempo conectados: durante la cuarentena nos conectamos más, y eso perjudica el uso del idioma. El manejo de la lengua en las redes es una agresión a la gramática. Se utilizan abreviaturas, perífrasis que suelen ir en contra de la gramática y del léxico"* -lamentó Muñoz Machado- *pero (afortunadamente) no hablamos como nos comunicamos en whatsapp. De eso nos libramos"*.

DESLENGUAMIENTO

Víctor García de la Concha, doctor en Filología nacido en Asturias (1934) fue por doce años el vigesimotercero director de la Real Academia de la Lengua (2004 - 2010). También fue director del Instituto Cervantes. Ha sido profesor de instituto y catedrático de Literatura Española en las universidades de Valladolid, Murcia, Zaragoza y Salamanca.

En entrevista de prensa, el académico Víctor García de la Concha citó palabras de Andrés Bello, sobre una supuesta *"decadencia de los estudios en humanidades, por la escasez de cultura y la estupidez reinante"*.

El entonces director de la RAE dijo que *"no es la primera vez que ocurre en España, pero nunca ha sido tan grave el deslenguamiento, el aplebeyamiento, el aflamencamiento general"*. Agregó: *"Estamos en un momento horrible. El otro día le preguntaron a un exministro por sus negocios y respondió que iban 'de puta madre'. A mí no me escandaliza un 'de puta madre', pero es un indicador de cómo se habla y del deterioro general"*.

Fue entonces cuando García de la Concha citó a Andrés Bello: *"por la corrupción del lenguaje empiezan otras muchas corrupciones..."*.

PALABRAS TRASPARENTES

José Martínez Ruiz, más conocido por su seudónimo Azorín, fue un notable escritor y periodista español (1873 – 1967), que cultivó por igual la novela, el ensayo y la crónica periodística. Lo más destacado de su vida literaria está recogido en sus "Memorias inmemorables" (1940). Azorín solía insistir en la transparencia de las palabras.

Decía que *"claridad implica escribir corto y sencillo"*. La concisión resulta de utilizar sólo las palabras indispensables para expresar lo que se quiere decir. *"Redactar sencillo implica utilizar un lenguaje fácil, con palabras transparentes, que expresen los conceptos sin ostentación ni adornos innecesarios: ir derecho a las cosas, sin detener al lector en las palabras"*.

LA ORTOGRAFÍA ES PURA CONVENCION

Fernando Lázaro Carreter fue director de la Real Academia de la Lengua entre 1998 y 2004. Sus vastos conocimientos filológicos están recogidos en varios libros, pero el académico también se interesó en el periodismo. Figura entre los fundadores del "Departamento del Español Urgente" de la agencia de noticias EFE, y como redactor del "Manual del Español Urgente" (1976), libro de amplia circulación. Fernando Lázaro Carreter es autor de la obra "El Dardo en la palabra", que contiene agudos y razonados comentarios lingüísticos, que son esenciales para el ejercicio del periodismo escrito.

"Nuestra ortografía es pura convención y a veces de origen bastante absurdo", sostenía Fernando Lázaro Carreter. "Pero, está allí, en los textos que escribimos, uniendo a muchos pueblos, garantizando la circulación de la cultura española y sirviendo de privilegiado instrumento educativo".

Recomendaba hacer un esfuerzo por evitar los errores ortográficos, que a veces se publican por simple desconocimiento y, muchas otras, por equivocación. En el ámbito periodístico, el apuro y la falta de revisión de un texto no ayudan a la ortografía, y tampoco sirven de excusa para el autor.

Muchos lectores detectan estas erratas y las denuncian, tales como confundir la preposición *a* con la forma verbal *ha*, del verbo *haber*; o una hache de más o de menos (*como harnés en lugar de arnés*); y confusiones con las letras *be* y *ve*, entre muchas otras.

El exdirector de la RAE¹ agrega que, "a veces, estas faltas son comprensibles, pero siempre molestan. En nuestros días, las redes sociales tampoco ayudan. Privilegian la prisa de la comunicación sobre la normativa ortográfica. Allí están *twitter*, con sus 140 caracteres; el poderoso *google+*; *linkedin*; *flickr*; el propio *email*; y *habbo*, la red de niños para niños. Son millones los usuarios que aporream a nuestra ortografía diariamente y sin consideraciones".

PONER EL ESPAÑOL EN VALOR

Bieito Rubido Ramonde, periodista y columnista español, fue director del periódico ABC de Madrid entre los años 2010 y 2020. En la actualidad colabora en diversos medios informativos de su país y del exterior. Estuvo de visita en Chile y creó años atrás una instancia para defender y promover la importancia y el carácter estratégico de la lengua española, como un activo trascendental de la economía, la cultura y la sociedad.

"Se trata"-dijo Bieito Rubido en la ocasión- "de poner en valor al idioma español como puente de una comunidad con más de 500 millones de personas (* 1), que no para de crecer, y que es uno de los activos más interesantes que tenemos todos los que hablamos este idioma".

(* 1) Hoy ya son cerca de 600 millones de hispanohablantes.

UN MINUTO PARA LA REFLEXIÓN

Gabriel García Márquez. Escritor y periodista colombiano es uno de los grandes narradores hispanoamericanos del siglo XX. Obtuvo el premio Nobel de Literatura en 1982. Nació en Aracataca, Colombia, en 1927 y falleció en Ciudad de México, en 2014. Entre sus obras más célebres figuran, "Cien años de Soledad", "La hojarasca", "El coronel no tiene quien le escriba", "El otoño del patriarca", "Crónica de una muerte anunciada", "El amor en los tiempos del cólera" y "El general en su laberinto", entre muchas otras.

"Las nuevas tecnologías y sus enormes posibilidades, pero también la aceleración de la realidad pueden hurtarnos el sosiego que requiere la reflexión".

El insigne escritor colombiano, que apuntaba "cuando uno se aburre escribiendo, el lector se aburre leyendo", sugería poner un cartel en el acceso de la sala de redacción de los medios que recordara a los periodistas que "en la carrera en la que andan debe haber un minuto de silencio para reflexionar sobre la gran responsabilidad que tienen".

DEDÍQUESE A LA FILOSOFÍA...

José Ortega y Gasset, (1883 - 1955), filósofo y ensayista español, plasmó su pensamiento en numerosos ensayos, y ejerció gran influencia en varias generaciones de intelectuales europeos. Obtuvo el grado de doctor en filosofía y letras en la Universidad de Madrid y completó sus estudios en Alemania, en las universidades de Leipzig, Berlín y Marburgo. Buena parte de su actividad se canalizó a través del periodismo, siempre con el propósito de animar la vida cultural de España. Colaboró en muchas publicaciones, y entre sus numerosos libros figuran "España invertebrada" y "La rebelión de las masas".

Mientras el poeta y ensayista mexicano Octavio Paz (1914–1998) se debatía en su proceso de creación literaria entre ser poeta o pensador, escuchó a muchos autores contemporáneos que le aconsejaban dedicarse a la filosofía. Entre ellos, al mismísimo filósofo español José Ortega y Gasset (1883–1955), que también apuntaba a lo mismo: *"Dedíquese a la filosofía, aprenda alemán y póngase a pensar. La tienda de la literatura está cerrada... En París no lo saben. Lo único que queda en Europa, en occidente –y usted es occidental, aunque no lo sepa- es el pensamiento. Olvide lo demás".*

Aunque Octavio Paz, premio Nobel de Literatura, se consideraba ante todo un poeta -"quise ser un poeta, y nada más"-, muchos críticos le han otorgado mayor importancia a su producción ensayística que a su poesía, y prefieren quedarse con la idea de que Octavio Paz fue, finalmente, "un gran pensador... con indiscutible genio poético".

QUE EL AGUA SE LLAME AGUA...

Andrés Gallardo Ballacey (1941 - 2016) fue escritor, columnista y lingüista, profesor de la Universidad de Concepción y miembro de número de la Academia Chilena de la Lengua. Se recibió de profesor de Castellano en 1966 y se doctoró en Lingüística en la Universidad del Estado de Nueva York, en Buffalo, en 1980. Como narrador, publicó "Historia de la literatura y otros cuentos" (1982), "Cátedras paralelas" (1985), "La nueva provincia" (1987) y "Tríptico de Cobquecura" (2006), entre otros ensayos, novelas, cuentos y columnas periodísticas.

En entrevista publicada en el diario El Sur de Concepción -cuando fue designado académico de la lengua (agosto de 2003)- Andrés Gallardo señaló que "los antiguos diccionarios de chilenismos eran un poco infantiles y pintorescos, anecdóticos. Lo que hacían los lexicógrafos era recoger las cosas más insólitas, las más curiosas; de repente descubrían que un determinado proceso u objeto tenía en Chile un nombre que no tenía en ninguna otra parte y ¡paff!, ahí estaba, en primera plana. En cambio, es mucho más importante que en Chile el agua se llame agua y el pan, pan. Las peculiaridades que, por supuesto, existen, deben jerarquizarse para saber si perteneces a una región o a un grupo determinado".

También, sostenía que no había que hacer un juicio de cómo deberían ser las cosas: "un diccionario no es un libro donde encuentras lo que las

palabras deberían significar sino lo que las palabras realmente significan". Y luego explicaba: "hasta hace 30 ó 40 años (en los años sesenta del siglo XX), si uno buscaba en el Diccionario de la Academia la palabra 'ramera' – porque si uno buscaba la palabra 'puta', decía 'ramera', indicando que esa palabra era mejor, más aceptable- decía "mujer que hace ganancia de su cuerpo entregada vilmente al vicio de la lujuria". Sostenía que eso era simplemente "un juicio moral que hizo el señor que redactó ese artículo". En cambio, "la palabra 'ramera' es hoy 'mujer que ejerce el comercio sexual". Y subrayaba: "el lexicógrafo no es nadie para decir si eso está bien o mal".

CUANDO SE PIERDE UNA LENGUA...

Miguel León Portilla fue un notable filósofo, historiador, diplomático, antropólogo y lingüista mexicano (1926–2019). Como investigador emérito de la Universidad Nacional Autónoma de México, fue un reconocido experto en materia del pensamiento y la literatura de la cultura náhuatl. (Esta cultura precolombina conocida también como nahua, se desarrolló en Mesoamérica, en un amplio territorio de México, Guatemala, Nicaragua y Costa Rica. Se estima que hubo al menos unos 60 dialectos relacionados con esa lengua). Con la conquista española se perdieron muchas de sus costumbres y tradiciones.

El sabio mexicano luchó con vigor para que las culturas originarias se mantuvieran latentes en una época que muchas morían. "El mundo se empobrece cuando se pierde una lengua o una cultura, y se empobrece también cuando todo se uniforma en modo alguno".

Como lingüista sostenía que "el que habla de unión habla de diferencias, porque si no hubiera diferencias no habría nada qué unir. Yo he dedicado mi vida a creer en las diferencias".

EL LENGUAJE GALANTE

Carlos René Ibacache, valdiviano de cuna (1924) y chillanejo por adopción (y de corazón) se formó como profesor normalista y luego estudió pedagogía en Castellano (hoy diríamos "en español") en la Universidad Austral. Escribió más de veinte libros, ensayos y crónicas, y fue miembro, desde 2002 hasta su fallecimiento (en junio de 2020), de la Academia Chilena de la Lengua. Conocí años atrás a Carlos René Ibacache cuando él era columnista del diario El Sur de Concepción, que yo dirigía. En uno de nuestros encuentros en Concepción me regaló un interesante y muy breve ensayo, titulado "Evolución del Lenguaje Galante", que publicó como cuadernillo en 1986, en el que aborda –entre otros- el tema del piropo, en todo su encanto y espontaneidad, dirigido siempre a la belleza femenina.

Cabe recordar que en fecha reciente (2020) el piropo ha sido combatido en manifestaciones femeninas con bastante energía. Pero, el profesor Ibacache siempre procuró ir más allá: investigar y difundir el lenguaje galante desde sus raíces históricas.

¿En qué funciones tiene cabida el lenguaje galante? Respuesta del profesor Ibacache: *"creemos que, en su manifestación emotiva, especialmente si tenemos en cuenta, que es aquel lenguaje donde el hablante expresa sus sentimientos y cuya caracterización está presidida por el uso de interjecciones y de giros y entonaciones exclamativas"*. Y, concluye que, *"si es así, tenemos que aceptar que el ejercicio de este lenguaje es tan antiguo como el hombre"*. Entre ellos, el Arcipreste de Hita, con su famosa obra *"El libro del buen Amor"*.

Señala que Juan Ruiz (*el Arcipreste de Hita*), escritor y poeta, constituye a fines del siglo XIII *"el mejor testimonio de este lenguaje de afectos y de amores, donde gentes y asuntos y usos y costumbres sirven de picaresco aliento para que ellos y ellas, el hombre y la mujer, convengan de este modo su contacto"*. Cita esta joya de Juan Ruiz: *"Pequeña es la calandria y chico el ruiseñor / más su canto es más dulce que el de otra ave mayor. / La mujer que es pequeña, es por eso mejor. / Endulza más que el azúcar, más que flor"*.

Desde aquel siglo hasta el nuestro podrá haber variado la forma, pero el sentimiento sigue siendo el mismo. Esto es: *"el hombre siente el imperativo de dirigirse galantemente a la mujer y crea modos nuevos de expresión, para decir lo que de ella piensa"*.

Carlos René Ibacache comenta que el tema le ha inquietado desde siempre, motivado tal vez por la lectura de textos clásicos, donde la mujer aparecía como personaje clave y donde el hombre hacía del lenguaje galante, un arte de conquista y seducción. También recuerda que, siendo joven, un profesor estudioso de la literatura, le decía: *"¿Qué hubiese sido de Apolo sin su Dafne?, ¿de Dante sin su Beatriz? o ¿de Petrarca sin su Laura?"*.

Más tarde, conmovido por el lenguaje de Cervantes agregaría *"¿qué hubiese sido de don Quijote sin su Dulcinea?"*.

Igualmente se refiere a los *"hablantes populares"*, a los creadores naturales y espontáneos de esta novedosa y sugerente expresión lingüística, y a los narradores y poetas que, sin proponérselo han participado o participan en este juego verbal amoroso.

¿Qué es un piropo? El diccionario académico indica: *"dicho breve con que se pondera alguna cualidad de alguien, especialmente la belleza de una mujer"*. Significa lisonja o adulación y en su origen se remonta a la antigüedad clásica. Hoy, el piropo es definitivamente *"una modalidad lingüística, estructurada en una frase corta y punzante, de buen gusto, que recibe una mujer hermosa, amablemente, de parte de un hombre"*.

Pero, hay más, mucho más, en el ensayo de Carlos René Ibacache. La lectura de la *"Evolución del Lenguaje Galante"* resulta muy grata. El lector irá descubriendo piropos en muchos poetas nacionales, como Vicente Huidobro, Pablo Neruda, Nicanor Parra y, desde luego, en el lenguaje popular del campo y del que anda por las calles de la ciudad. Y, finalmente, un poema del chileno Alejandro Galaz (1905-1938) entra de lleno en el

piropo. Comienza así: "El piropo es una flor / que se deshoja en el viento / breve mensaje de amor / chispazo del pensamiento"...

LA RIQUEZA DE LA MARGINALIDAD

Jaime Giordano M., académico, escritor y poeta nacido en Concepción, se formó en literatura hispanoamericana en la Universidad de Concepción, su ciudad natal (1937). Ejerció en universidades de Estados Unidos (Universidad del Estado de Nueva York, Universidad del Estado de Ohio) y fue profesor colaborador de literatura comparada en la Universidad de Puerto Rico. En 1972 obtuvo el Premio Municipal de Santiago como ensayista y, en 1984, el premio de poesía Middlebury College. Su obra de crítica literaria está reunida en cinco libros. Jaime Giordano falleció en Puerto Rico, en 2015.

Leo una referencia de Jaime Giordano en el prólogo del libro "Los Misterios del idioma", del periodista Alfredo Barría Molina: "No hay un centro que determine cómo se deben decir las cosas. Desde luego, si lo hubiera no sería Madrid ni el Instituto Caro y Cuervo de Colombia. Lo más rico de un idioma suele existir en la marginalidad, Y si no véase cómo José Donoso, Carlos Droguett, Jorge Edwards, Nicanor Parra y tantos otros de nuestros escritores viven del saqueo del lenguaje popular chileno, en algunos casos para reírse de él. Los mejores momentos de nuestro teatro han sido cuando nuestros autores, desde Acevedo Hernández hasta Díaz y Radrigán, escriben desde el habla de la gente, y, sin ella, no valdrían casi nada".

SIN IMPOSICIONES SUPERIORES

Jorge Edwards Guzmán, nacido en 1931, fue escritor, crítico literario y diplomático chileno. Miembro de número de la Academia Chilena de la Lengua, ha sido distinguido con el Premio Nacional de Literatura, en 1994; y el Premio Cervantes, en 1999, el máximo reconocimiento a la labor creadora que haya contribuido a enriquecer de forma notable el patrimonio literario en lengua española. Entre sus numerosas obras figuran "El peso de la noche", "La mujer imaginaria", "Persona non grata" y "Los convidados de piedra". (Edwards falleció en 2023).

Años atrás, en carta dirigida al diario El Mercurio, en torno a una polémica por la supuesta pérdida de identidad lingüística en nuestra sociedad, Jorge Edwards sostuvo que "el idioma es la forma de expresarse de un pueblo, por lo que su uso debe provenir de éste democráticamente y no impuesto desde arriba". Indica Edwards que el "Oxford English Dictionary" OED, el diccionario más importante de la lengua inglesa, también contiene la evolución histórica de esa lengua y opera como un registro de los usos del lenguaje adoptados por la gente, y no como la autoridad superior, como en el caso de la Real Academia Española."

La carta de Edwards Guzmán concluye así: "Antes de la aparición de la RAE, el idioma castellano se enriqueció con vocablos provenientes del latín, griego, árabe, etcétera. Dejemos que nuestro idioma se siga enriqueciendo desde todos los idiomas. Si queremos llamar 'sándwich' al emparedado,

'wikén' al fin de semana, 'paparazi' a los fotógrafos indiscretos, o 'garaje' a la cochera, hagámoslo”.

HÉTEME AQUÍ...

Miguel de Unamuno (Bilbao, 1864 – Salamanca, 1936) escritor y filósofo de la llamada "Generación del 98" trabajó varios géneros literarios, entre ellos novela, ensayo, poesía y teatro. Fue miembro de la Real Academia de la Lengua y, por tres períodos, fue rector de la Universidad de Salamanca. Entre sus muchas obras figuran "Niebla" (1914), que años atrás fue de lectura obligatoria en la enseñanza media; "Paz en la guerra"; "Del sentimiento trágico de la vida, en los hombres y los pueblos"; y "Andanzas y visiones españolas".

Aunque *héteme* no es una voz común en nuestro lenguaje de todos los días, el vocablo aparece de pronto en los textos de algunos columnistas, o en libros, como recurso literario para llamar la atención de algo.

Días atrás (2020), en el diario El Mercurio, el columnista *Mentessana* iniciaba así su artículo "*Felices a la antigua*":

"Héteme aquí (decía Unamuno) enclaustrado entre cuatro paredes como medio mundo...".

La fundación del Español Urgente, que vela por el buen uso de la lengua en los medios de comunicación y en Internet, y el diccionario panhispánico de Dudas, *DPD*, señalan que *he* (no confundir con el verbo *he*, de haber) que unido a los adverbios *aquí*, *ahí* y *allí*, o con los pronombres *me*, *te*, *se*, *la*, *le*, *lo*, *las* y *los*, se usa para señalar o mostrar a alguien o algo. (Pero, otros autores sostienen que es la segunda persona del singular del imperativo del verbo haber, con valor impersonal y un significado próximo a ver).

Pero, ya que el columnista *Mentessana* citó a Miguel de Unamuno, veamos el uso que el escritor y pensador español le da en su célebre relato de exilio "*Como se hace una novela*" (1926). Dice así: "*Héteme aquí ante estas blancas páginas -blancas como el negro porvenir: iterrible blancura!- buscando retener el tiempo que pasa, fijar el huidero hoy, eternizarme o inmortalizarme en fin, bien que eternidad e inmortalidad no sean una sola y misma cosa. Héteme aquí ante estas páginas blancas, mi porvenir, tratando de derramar mi vida a fin de continuar viviendo, de darme la vida, de arrancarme a la muerte de cada instante. Trato, a la vez, de consolarme de mi destierro, del destierro de mi eternidad (...).*"

HAY QUE RECUPERAR EL HUMANISMO

Juan Luis Cebrián, escritor y periodista español, fue director fundador del diario El País, de España. Hoy (2022) es presidente honorario de ese medio, y miembro de la Academia de la Lengua Española. En palabras pronunciadas en enero de 2015, Cebrián dijo: "los avances tecnológicos siempre han propiciado grandes reformas sociales. Sucedió con la brújula, la pólvora, la imprenta y también, en otro orden, con las teorías de

Copérnico y Galileo, o con la razón de los ilustrados. Y ahora el siglo XXI debe ser capaz de recuperar el humanismo como condición básica del progreso social y económico”.

Juan Luis Cebrián rechazó el culto al crecimiento sin límites y explicó que la tecnología no es la culpable *“de la degradación ambiental, ni de la deshumanización social ni de la desfiguración de la opinión pública”*. Y, agregó: *“Culpables, si es que los hay, son los líderes sociales, incapaces de cohonestar el desarrollo científico y el crecimiento económico con las exigencias de una moral basada en el consenso democrático”*.

LAS PALABRAS EN EL TIEMPO

Manuel Seco Reymundo, destacado filólogo español (Madrid, 1928–Madrid 2021), fue un distinguido académico de la RAE, estudioso y autor de varias obras lexicográficas. Entre ellas, el “Diccionario histórico de la lengua española” y el “Diccionario de dudas y dificultades de la lengua español”.

Recuerdo con algo de temor la asignatura de gramática superior en la Universidad. Cuando dudábamos o desconocíamos algún significado específico, el profesor Radoslav Ivelic decía, simplemente: *“vaya y pregúntenle a Manuel Seco”*. Con la maravillosa ignorancia de entonces, me preguntaba quién sería el señor Manuel Seco, pero sospechaba que podría ser peor preguntarle al profesor... Ponía cara de conocerlo bien y de consultarle con frecuencia, aunque –desde luego– no era así porque su diccionario era de reciente edición. Eran días más sencillos, sin computadores, ni Google o wikipedia, que habrían resuelto la duda con un par de clics. Por entonces, había que buscar... y buscar de verdad. Por fin supe que Manuel Seco Reymundo era un distinguido académico español vinculado por muchos años a una monumental empresa lexicográfica: el *“Diccionario histórico de la lengua española” DHLE*. Primero fue redactor de la obra, luego redactor jefe y finalmente director, en una tarea de investigación continua de treinta y un años, que describe la historia del léxico de la lengua española, atendiendo a los vínculos etimológicos, morfológicos y semánticos que se establecen entre las palabras.

Don Manuel Seco, era un sabio de tomo y lomo de la lengua española. En 1979, Manuel Seco, fue elegido integrante de la Real Academia Española, la RAE, y tomó posesión con el discurso titulado *“Las palabras en el tiempo: los diccionarios históricos”*. Pero, buscando descubrí que su nombre figura también en otro diccionario de la RAE, más conocido entre los usuarios como el *“Diccionario Seco”*. Se trata del *“Diccionario de dudas y dificultades de la lengua española”* que, sin duda, es uno de los diccionarios más consultados e influyentes de nuestra lengua, como demuestran sus múltiples ediciones y reimpressiones a que ha dado lugar. *“Es una invitación abierta para que los lectores reflexionen sobre su propia lengua”*.

El académico Manuel Seco Reymundo, que me resolvió tantas dudas sobre nuestra lengua, falleció en estos días (en diciembre de 2021) a los 93 años. Pero, como dijo en su toma de posesión en la Real Academia Española, *“el tiempo sigue conservando sus palabras”*.

DE VULGARIDADES

Enrique Ramírez Capello fue, por más de treinta años, un destacado cronista y editor del diario Las Últimas Noticias de Santiago (en los días en que este diario circulaba al mediodía). Estudió Periodismo en la Universidad Católica de Chile, fue profesor en distintas universidades, redactor de varias revistas nacionales, y un profesional distinguido por el buen uso de la lengua. También fuimos compañeros de trabajo y amigos.

Nuestro lenguaje diario está colmado de palabras vulgares, groserías o de garabatos, que ya no enrojecen a quienes los dicen o escuchan. Están a diario en la calle y en las reuniones sociales, y ya no causan mayor vergüenza. En una entrevista a Enrique Ramírez Capello, publicada en el diario El Mercurio (en noviembre de 2016) con ocasión de la presentación de su libro *"Guía para el correcto uso del idioma"*, le preguntaron: ¿Coincide con el psiquiatra Otto Dörr en que muchos chilenos están 'enfermos de coprolalia', pues hablan con demasiados garabatos?

Ramírez, siempre reflexivo, respondió así: *"Coprolalia es tener excrementos en el cerebro. Si esa estatua de Chaplín se cae arriba de tu cabeza (dice, mientras señala efectivamente una reproducción en metal de este personaje) seguramente no vas a decir 'cáspita' o 'recórcholis'. Pero otra cosa es limitar el lenguaje solo a groserías. Es negarle a la persona su capacidad de comunicar, que es propio del corazón humano. El corazón tiene que ser una caldera hirviente y la mente, un témpano"*.

SUPREMA EXPRESIÓN DEL PENSAMIENTO

Fiódor Mijáilovich Dostoievski (nacido en Moscú, en 1821 y fallecido en San Petersburgo, en 1881) es un clásico de la literatura universal. Entre sus obras figuran "Crimen y Castigo", "El idiota" y "Los hermanos Karamazov".

En los escritos del ruso se encuentran muchas referencias a Miguel de Cervantes y a Don Quijote de la Mancha. Algunos hablan de la novela y del autor, mientras otras enfocan al protagonista como figura arquetípica.

Las palabras del pensador ruso son un homenaje a Cervantes: Dostoievski es un eslabón importante del interés ruso por la obra del español, que reúne muchos estudios sobre la obra de Cervantes y su personaje central, y otras evocaciones del pensamiento ruso sobre la figura de Don Quijote. Sobre la obra *"Don Quijote de la Mancha"*, el escritor Dostoievski apuntó:

"En todo el mundo no hay obra de ficción más sublime y fuerte que ésta. Representa hasta ahora su suprema y más alta expresión del pensamiento humano, la más amarga ironía que pueda formular el hombre; y si se acabase el mundo y alguien les preguntase a los mortales: 'Veamos, ¿qué habéis sacado en limpio de vuestra vida y qué conclusión definitiva habéis deducido de ella?', podrían los hombres mostrar el Quijote y decir: esta es mi conclusión respecto a la vida... ¿y podríais condenarme por ella?".

LA LENGUA ES SIGNO

Octavio Paz, escritor, ensayista, poeta y filósofo mexicano (1914 -1998), obtuvo el Premio Cervantes (en 1981) y, más adelante, el Premio Nobel de Literatura (en 1990), en atención a su destacada producción poética y literaria.

En el acto inaugural del primer Congreso Internacional de la Lengua Española, celebrado en 1997 en el Estado de Zacatecas, en México, Octavio Paz dijo: *"La palabra es nuestra morada, en ella nacimos y en ella moriremos; ella nos reúne y nos da conciencia de lo que somos y de nuestra historia; acorta las distancias que nos separan y atenúan las diferencias que nos oponen. Nos junta, pero no nos aísla; sus muros son transparentes y a través de esas paredes diáfanas vemos al mundo y conocemos a los hombres que hablan otras lenguas (...) La lengua es signo, el signo mayor de nuestra condición humana".*

NOS FALTA EDUCACIÓN

Carmen Barros Alfonso, 97 años (2022), es actriz, compositora, cantante y profesora. Compuso y fue protagonista de la primera comedia musical chilena: "Ésta señorita Trini" (1958), y luego (1960) fue la primera Carmela de San Rosendo en la comedia musical "La Pérgola de las Flores".

En entrevista con Juan Antonio Muñoz, de Artes y Letras del diario El Mercurio (febrero de 2022), Carmen Barros relata aspectos de su vida y también algunos episodios de nuestra lengua, la lengua de todos los días. Dice: *"no me siento maestra. Creo que me sienten maestra porque soy habladora y porque pronuncio muy bien, algo que debo, entre otras cosas, a que, siendo chiquita, estuve mucho tiempo en Perú (su padre, Diego Barros Ortiz, fue embajador en Lima). Aprendí a no dejar caer los finales, como hacen los chilenos. Uno nunca sabe lo que dicen, lo que es una pena. Tampoco me gustan los garabatos, de repente digo alguno, cuando me corto un dedo, pero aun así no me salen naturales".*

Carmen Barros cuenta un episodio lingüístico que vivió en los pasillos universitarios: *"(...) hay un mundo de cultura que está caminando todo el tiempo, jóvenes que ofrecen miradas interesantes. Lo que nos falta es educación. Me preocupa el uso del celular y que nuestra lengua castellana, tan hermosa, dé lo mismo. Que, si tú dices una cosa o dices otra, dé lo mismo. El problema es que no da lo mismo. Hace años enseñé expresión oral en la Universidad Mayor.*

Justo antes de clases escuché un diálogo en que lo único que repetían era "heavy la huevá". Lo encontré impresionante. Llegué a la clase, me presenté y les dije "heavy la huevá". Les pedí que buscaran como decirlo en español, con sinónimos. Difícil la cuestión. El chileno no usa sinónimos, siempre las mismas palabras, no busca tonos, matices. Por eso te digo: es "heavy la huevá...".

DECIMOS, HACEMOS Y SOMOS

Guillermo Soto Vergara, lingüista y académico, es el actual director (enero de 2022) de la Academia Chilena de la Lengua. Es máster en Lingüística por la Pontificia Universidad Católica de Chile y doctor en Lingüística por la Universidad de Valladolid, de España. Actualmente dirige el Departamento de Lingüística de la Universidad de Chile. El director cuenta con una sólida trayectoria, reconocida internacionalmente, como investigador.

En reciente entrevista (blog "The Peer Review", 2022), el director Guillermo Soto Vergara señaló que "hay un modo nuestro de hablar el español que encuentra su explicación en nuestra historia y que forma parte de nuestra identidad". En otro ámbito sostuvo que "la preocupación por el lenguaje, más específicamente, por nuestro idioma, y en nuestro caso, todavía más precisamente, por la variedad de español o castellano que hablamos los chilenos es del todo entendible. Somos un animal lingüístico y la lengua constituye no solo el instrumento de comunicación por excelencia con que contamos, sino que es también soporte de la cultura, del pensamiento más elaborado, y de nuestra identidad como individuos y como miembros de una comunidad. Como dice un lingüista, con el lenguaje decimos, hacemos y somos. Por eso, me parece natural que las lenguas despierten la curiosidad, el interés de las personas".

*En entrevista con la periodista Elena Irrarrázabal (Cuerpo "Artes y Letras" de El Mercurio, 2022) Guillermo Soto Vergara se extiende sobre el uso tan frecuente de diminutivos en el habla chilena (como *las nubecitas, la casita* y tantos otros). Indica que la mayor parte de las veces los diminutivos no se usan para solo decir que algo es pequeño, sino para expresar afecto.*

*"Decimos '¿se tomaría un tecito?'. Y no queremos dar a entender que la taza en que lo serviremos sea pequeña. Ya lo observaba hace ya más de un siglo Miguel Luis Amunátegui en un espléndido ensayo sobre el tema. Ese afecto, cuando es positivo, puede ser una especie de aceite que lubrica las relaciones sociales y aminora las posibilidades de conflicto. Ahora, el diminutivo a veces puede expresar un afecto negativo, y en esos casos resulta despectivo, como al hablar de *hombrecito* o *mujercita*".*

En otro espacio de la entrevista el director de la Academia Chilena de la Lengua sostuvo que "lo fascinante que tiene el lenguaje es que escapa de todo intento de circunscribirlo a una mirada estrecha. (...) Es algo tan propio del ser humano que conecta con casi todas las dimensiones de lo que somos".

UN POBRE LENGUAJE POLÍTICO

Pablo Simón Cosano es profesor de ciencias políticas en el Departamento de Ciencias Sociales de la Universidad Carlos III de Madrid. Doctor en ciencias políticas y sociales por la Universitat Pompeu Fabra e investigador postdoctoral en la Université Libre de Bruxelles (Bélgica). Como ponente sobre "lenguaje político" en el III Congreso Trabalengua (2019) (1),*

convocado por la Fundación San Millán de la Cogolla, en Logroño, España, Pablo Simón Cosano manifestó su preocupación por el lenguaje que empleamos en el ámbito político.

Indicó que, a su juicio, éste sufre hoy un "notable empobrecimiento", lo que ha motivado "una simplificación en la forma de expresión". Junto al doctor Simón también expusieron otros destacados profesores e investigadores. En su conferencia, Simón dijo que el lenguaje político "ha dejado de ser un instrumento que pudiera servir para aproximarse a ideas muy generales, que acercaran a dinámicas de consenso o pacto". Considera que "nos encontramos en una sociedad mucho más fragmentada, con muchas más identidades plurales, mucha más polarización y una falta de futuro". Y, apuntó: "estamos en un ciclo en que lo visual cada vez cobra más importancia frente a la palabra escrita, que tiene que simplificarse cada vez más para llegar a mayores audiencias".

Conclusión del doctor Simón: "hay mucho ruido y falta de elementos que nos ayuden a ordenar el panorama comunicativo".

(1) El Congreso Trabalengua es una instancia que reúne a profesionales y estudiantes de periodismo y comunicaciones, que trabajan con la lengua en España, para "formarse y establecer relaciones laborales con buena compañía y grandes maestros".*

MAYOR POSICIONAMIENTO GEOPOLÍTICO

Luis García Montero dirige (2018) el Instituto Cervantes. Es catedrático de Literatura de la Universidad de Granada, poeta, narrador y ensayista. Creado en España en 1991, el Instituto Cervantes, enseña y difunde la cultura hispanoamericana, y tiene presencia en 47 países.

En el curso de una visita a México (2023), el director del Instituto Cervantes señaló que el español, la segunda lengua más hablada del mundo, tiene un enorme impulso, pero indicó que necesita un mayor reconocimiento en instituciones de la Unión Europea. Sostuvo que en la Unión Europea hay diecisiete países que tienen al español como la segunda lengua más estudiada. Pero, "aunque es lengua oficial, no es lengua de trabajo en la Unión Europea: le falta ganar mayor posicionamiento geopolítico".

A modo de ejemplo, García Montero mencionó al Tribunal de Justicia de la Unión Europea, cuyas lenguas oficiales y de trabajo son el francés y el inglés, pero no el español. En su opinión, "en plena era de revoluciones digitales e inteligencia artificial, otros aspectos donde se requiere apuntalar esta lengua son la ciencia y la tecnología, ante el avance del inglés. No con la intención de competir con él, sino con el fin de tener repositorios, máquinas e instrucciones para hispanohablantes".

SOLO LA PRONUNCIACIÓN...

Rodolfo Lenz Danziger, lingüista alemán, fue pionero en el estudio de la lengua hablada en nuestro país. Llegó a Chile en 1890, contratado por el Gobierno del presidente José Manuel Balmaceda, para formar parte del

Instituto Pedagógico de la Universidad de Chile, fundado un año antes, con la idea de modernizar la formación de profesores en el país. Doctorado en Filosofía por la Universidad de Bonn, se convirtió en la figura más influyente de los estudios del lenguaje en Chile.

En una de sus publicaciones ("*De la Ortografía Castellana*"), el doctor Rodolfo Lenz indica que *"la pronunciación es la única, absolutamente la única base para la escritura, porque sólo así es posible tener una guía fácil y segura para todo el que sepa la lengua"*.

También sostiene que la lengua hablada en Chile constituye un rico tesoro lingüístico, y agrega que es una variante del español con sonidos mapuches.

Hoy se considera que los estudios de Rodolfo Lenz transformaron la lingüística chilena en un campo disciplinario moderno, que ha contribuido a una mejor comprensión de nosotros mismos.

BORGES NOS TRAJO EL RIGOR

William Ospina, es poeta, ensayista y un gran narrador colombiano, autor de "El país del Viento" (Premio Nacional de Poesía del Instituto Colombiano de Cultura, 1992), y de las novelas "Ursúa", "El país de la canela" (Premio Rómulo Gallegos) y "La serpiente sin ojos", entre otras.

En uno de sus ensayos, Ospina reflexiona sobre la vida y la obra de Jorge Luis Borges. Dice: *"Ahora sabemos que lo que Borges nos trajo fue principalmente rigor, no el rigor de la verdad y ni siquiera el rigor de la verosimilitud, sino el sentimiento profundo de que en el texto cada palabra es necesaria, cada palabra enriquece y modifica a las otras"*.

LA UNIDAD DE LA LENGUA

Víctor García de la Concha, filólogo, lingüista y escritor fue director de la Real Academia Española, RAE, por doce años (entre 1998 y 2010). El tercer mandato le fue concedido a título extraordinario. Nacido en Asturias, estudió en la Universidad de Oviedo, y en el curso de su vida ha sido catedrático de las universidades de Valladolid, Murcia, Zaragoza y Salamanca. En esta última, ha sido catedrático emérito de Literatura Española. García de la Concha también presidió la Asociación de Academias de la Lengua Española, ASALE, desde 1999 hasta 2010; y dirigió el Instituto Cervantes entre 2012 y 2017.

Durante una visita a Chile (diciembre de 2010) Víctor García de la Concha se refirió al objetivo tradicional de la Real Academia de la Lengua: *"pulir, limpiar y dar esplendor"*, que figuraba en todos los libros de Gramática y Ortografía. El académico señaló en la ocasión que *"he proseguido el trabajo iniciado por Fernando Lázaro Carreter (su antecesor), que reformó los estatutos de la Academia y estableció de su puño y letra que el objetivo de la Real Academia ya no era 'pulir, limpiar y dar esplendor' sino velar por la unidad de la lengua. Heredaba una vieja preocupación, verdaderamente*

revolucionaria, de Dámaso Alonso (* 1), que en 1956 confirmó que esa debía ser nuestra prioridad”.

El mismo Víctor García de la Concha sostuvo que “no existe el elixir de la eterna juventud, pero al menos tenemos la literatura, que resguarda la juventud en el brillo de los ojos”.

El diario La Voz de Asturias recuerda en 2019 al lingüista “que se le enciende la mirada, azulísima, cuando habla de poesía, y eso a pesar de que lleva toda la vida, toda, dedicada al estudio de las letras. Con esa experiencia de académico a sus espaldas, y con una pasión que viene de más lejos aún, ha creado su particular ‘Breviario de amor’, una antología en la que reúne sus 50 poemas de amor inolvidables de la literatura en español”. Indica que “hay poesía que no es amorosa, que no canta amores, sino otras cosas. Pero ciertamente amor y poesía van unidos. Hasta el muchacho que puede parecer más alejado de una conciencia poética, cuando se enamora la lengua se le queda corta. ¡La lengua se le queda corta! Necesita palabras distintas, frases distintas, aparte de los gestos y la entrega amorosa. Y la nuestra es una lengua riquísima para cantar el amor”.

En su “Breviario del amor” figura Gustavo Adolfo Bécquer (1836-1870) del que recuerda sus “Rimas” y su conocido poema “Volverán las oscuras golondrinas”, que es la experiencia dolorosa del fracaso amoroso. También cita el poema “Puedo escribir los versos más tristes esta noche”, de Pablo Neruda (1904-1973), que cierra sus “Veinte poemas de amor” y prepara la posterior “Canción desesperada”. Pero, García de la Concha dice que fue Rubén Darío “el gran reformador de la poesía española”, quien impulsó la obra de Unamuno, de Machado o de Juan Ramón Jiménez.

(* 1) Referencia a Dámaso Alonso y Fernández de las Redondas, poeta, filólogo, académico y crítico literario español (1898 - 1990) ocupó el cargo de director de la RAE entre 1968 y 1982).

EL ARTE DE LA PRUDENCIA

Baltasar Gracián y Morales (1601-1658) fue un escritor español del llamado “Siglo de Oro”, autor de la célebre obra “El Criticón”. A Gracián se le ha comparado con los autores de “La Celestina” y del mismo Quijote. Era sacerdote jesuita, pero publicó toda su obra sin el preceptivo de la Compañía de Jesús, lo que le causó muchas molestias y sanciones de la Orden.

La imaginación es una de las armas más poderosas que posee la humanidad, pues la sociedad actual, tal y como la conocemos, sencillamente no sería posible de no ser por ella.

Baltasar Gracián sostiene en sus escritos que hay que aprovechar la imaginación “porque ella es toda la felicidad”. También hay una sentencia que acuñó Baltasar Gracián que hoy conserva mucho sentido en la redacción periodística. Recomienda brevedad en todo lo que se diga: “Lo bueno, si breve, dos veces bueno”, que figura en “Oráculo manual y arte de

la prudencia" (1647). Esta sentencia, aforismo, refrán, máxima, proverbio, moraleja, -o como se la quiera llamar- conserva vigencia en nuestra lengua, y el propio autor la amplió: "y aun lo malo, si poco, no tan malo...".

Nota: como ya señalé en una nota anterior, Andrenio y Critilo son los personajes centrales de "El Criticón", la obra maestra de Baltasar Gracián y Morales. En una alegoría que abarca toda la vida del hombre, representada por el impulsivo Andrenio y el sabio y prudente Critilo. Ellos discurren por la vida, siempre dialogando. Estos personajes también figuran en las columnas de Efraín Gómez de Baquero (1866-1929) y, más recientemente (desde 1998), en las columnas del médico Fernando Lolas Stepke, que publica semanalmente notas para reflexionar en la página 3 del diario El Mercurio.

LA MALDAD EXISTE

Irene Vallejo, escritora y filóloga clásica, es doctora por las universidades de Zaragoza y Florencia. Es la autora (2019) del libro "El infinito en un junco; la invención de los libros en el mundo antiguo", por el que fue galardonada con el premio "El ojo Crítico", del gremio de librerías de España, y el Premio Nacional de Ensayo 2020.

La escritora, en su libro "El infinito en un junco" nos revela una realidad pasmosa: (...) "En 2011, una editorial de Louisville (Estados Unidos) editó las dos novelas más famosas de Mark Twain, 'Las aventuras de Huckleberry Finn' y 'Las aventuras de Tom Sawyer', eliminando la despectiva palabra 'nigger' (negro) y sustituyéndola por la más neutral 'esclavo'. El responsable de esta profilaxis literaria, un profesor universitario especialista en Mark Twain, declaró haber tomado la difícil decisión de enmendar el texto a petición de numerosos profesores del instituto para quienes Huck Finn, en su forma genuina, ya no es aceptable en las aulas por su 'lenguaje racial ofensivo', que les despierta reacciones de visible incomodidad a muchos alumnos. En su opinión, realizar esa somera cirugía es la mejor forma de evitar que los clásicos de la literatura norteamericana queden definitivamente relegados de las escuelas actuales".

Pero, (...) "no por eliminar de los libros todo lo que nos parezca inapropiado salvaremos a los jóvenes de las malas ideas. Al contrario, los volveremos incapaces de reconocerlas.

Al contrario de lo que cree Platón, los personajes malvados son un ingrediente crucial de los cuentos tradicionales, para que los niños aprendan que la maldad existe. Tarde o temprano tendrán noticias de ella (desde los matones que les acosan en el patio del colegio a los tiranos genocidas)". (...) "Podemos hacer pasar por el quirófano a toda la literatura del pasado para someterla a una cirugía estética, pero entonces dejará de explicarnos el mundo. Y si nos adentramos por ese camino no debería extrañarnos que los jóvenes abandonen la lectura y, como dice Santiago Roncagliolo (1), se entreguen a la 'Play Station', donde pueden matar a un montón de gente sin que nadie ponga problemas".*

Y, ahora, dice Irene Vallejo: (...) "Tengo ante los ojos un último artículo de prensa. Resulta que en la Universidad de Londres, el sindicato de estudiantes de la Escuela de Estudios Orientales y Africanos exige que

desaparezcan del programa filósofos como Platón, Descartes o Kant, por racistas y colonialistas”.

(* 1). Referencia a Santiago Roncaglio. Es un escritor peruano autor de libros infantiles como *“Rugor, el dragón enamorado”* (1999), *“La guerra de Mostark”* (2000) o *“Matías y los imposibles”* (2006).

ESCRIBIR COMO SE HABLA...

Antonio de Nebrija (1444–1522) fue un humanista español, autor de la primera gramática castellana, publicada en 1492, tres meses antes del descubrimiento de América (ver nota anterior sobre Nebrija en De aquí, de allá y acullá). Fue docente, historiador, lingüista, filólogo, cronista real, escritor y poeta. Este año se conmemora el quinto centenario de su fallecimiento.

Calificado como uno de los filólogos más grandes de su tiempo, Antonio de Nebrija se empeñó en demostrar que *“el saber no era tal si no se expresaba adecuadamente”*. En pocas palabras, sostenía que *“hay que escribir como se habla, y hablar como se escribe”*.

VEHÍCULO DEL RELATO

Benito Pérez Galdós (1843–1920) fue un notable novelista, dramaturgo, articulista y cronista político español, y uno de los mayores representantes de la corriente realista y naturalista de la narrativa española. Es el autor de “Doña Perfecta”, “Fortunata y Jacinta” y “Episodios Nacionales”. En el mundo literario hay muchos escritores y académicos que se refieren a él, simplemente, como Galdós.

Con ocasión del centenario de la muerte de Benito Pérez Galdós (2020) se abrió el *“Año de Galdós”* en España. La escritora Soledad Puértolas, que moderó la participación de varios académicos en dicho ciclo, señaló que Pérez Galdós *“es el escritor que mejor ha retratado la sociedad de su tiempo”*, pero no dejó de lado que gran parte de la sociedad literaria de su época lo rechazó de un modo incluso violento, con el mote de *“garbancero”* (* 1). Pero hoy muchos reconocen a Pérez Galdós como el mayor novelista español después de Cervantes. Aunque con un claro (y molesto) retraso, y tras dos intentos, en la RAE primó la cordura:

Benito Pérez Galdós, finalmente, se incorporó en 1897 a la Real Academia Española, RAE, con su discurso *“la sociedad presente como materia novelable”*, y le respondió en nombre de la corporación su amigo Marcelino Menéndez y Pelayo, el académico, filólogo, crítico literario e historiador de las ideas: *“En su obra, el escritor ambienta sus relatos en la época contemporánea y usa el lenguaje cotidiano. ¿Cuál es su estilo? Es como un cristal, a través del cual vemos la realidad. Como gran narrador, no concibe su prosa como un objeto hermoso por sí mismo, sino como un vehículo del relato”*.

(* 1). Referencia a "garbancero". El diccionario académico, en su cuarta acepción, indica que "garbancero" es un término que se aplica a una persona ordinaria, descortés, y también vulgar.

CUANDO NO DA VIDA, MATA...

Radoslav Ivelic, filólogo, académico, exdirector del Instituto de Estética de la Universidad Católica y autor de numerosos artículos de su especialidad en la revista "Aisthesis", fue también profesor de Gramática Moderna en la Escuela de Periodismo de la UC.

En su asignatura, Radoslav Ivelic sostenía que en la redacción periodística solo unos pocos adjetivos son necesarios. Pero, muchos, sobran.

Para reafirmar su reflexión, solía recordar a sus alumnos una estrofa del poema "El espejo de agua", de Vicente Huidobro, que dice: "(...) *Que el verso sea como una llave / Que abra mil puertas. / Una hoja cae; algo pasa volando; / Cuanto miren los ojos creados sea, / Y el alma del oyente quede temblando. / Inventar mundos nuevos y cuida tu palabra; / El adjetivo, cuando no da vida, mata (...)*".

OBRAS, SITIOS WEB Y TEXTOS DE LECTURA Y CONSULTA

Diccionario de la Lengua Española, *DLE*

Es la obra lexicográfica académica por excelencia. El repertorio empieza en 1780, con la aparición —en un solo tomo para facilitar su consulta— de una nueva versión, ya sin citas de autores, del primer diccionario de la institución, el llamado “*Diccionario de Autoridades*” (1726-1739). El de 1780 es, por tanto, el precedente de la serie de diccionarios usuales que llega hasta hoy. Desde entonces, (2022), se han publicado veintitrés ediciones de la obra. La más reciente, salió de imprenta en octubre de 2014. A la fecha existen cinco actualizaciones digitales.

Diccionario Panhispánico de Dudas, *DPD*

El “Diccionario Panhispánico de Dudas” es una obra de consulta, compuesta por más de siete mil entradas, en las que se da respuesta, de forma clara y argumentada, a las dudas más habituales que plantea hoy el uso del español, sean de carácter fonográfico (pronunciación, acentuación, puntuación, grafías, etc.), morfológico (plurales, femeninos, formas de la conjugación, etc.), sintáctico (problemas de construcción y régimen, concordancia, leísmo, dequeísmo, etc.) o lexicosemántico (impropiedades léxicas, calcos semánticos censurables, neologismos y extranjerismos o topónimos y gentilicios de grafía dudosa o vacilante).

Diccionario de Americanismos

El “Diccionario de Americanismos” de la Asociación de Academias de la Lengua Española, ASALE, es un repertorio léxico que pretende recoger todas las palabras propias del español de América. Contiene 70 mil voces, lexemas complejos, frases y locuciones y un total de 120 000 acepciones. Se puede consultar digitalmente.

Fundación del Español Urgente. *Fundeú*

La Fundación del Español Urgente, *Fundeú*, es una entidad creada en 2005 cuyo objetivo es promover el buen uso del español en los medios de comunicación. Fue creada a partir del Departamento de Español Urgente de la agencia española de noticias *EFE* y cuenta con el patrocinio de la Real Academia Española, *RAE*, del banco *BBVA* (Banco Bilbao Vizcaya Argentaria) y de la empresa de comunicación *Prodigioso Volcán*. *Fundeú* dispone de un amplio archivo sobre el uso correcto e incorrecto del idioma, y posee un potente buscador.

Ortografía de la lengua española

Esta obra, publicada en 2010, es la más completa de las ortografías académicas. Describe el sistema ortográfico de la lengua española y realiza

una exposición pormenorizada de las normas que rigen la correcta escritura del español.

Diccionario de uso del español

El documentado "Diccionario del Uso del Español", *DUE*, de la lingüista María Moliner (1900 – 1981), en su edición más reciente (2012), conserva en lo esencial las características de la obra original: sus definiciones, ejemplos, sinónimos y diversos 122 tipos de anotaciones gramaticales. En palabras de la autora, su diccionario pretendía ser "una herramienta total" del léxico, para poner a disposición de quien lo use, no sólo el significado de las palabras, sino también cómo se usan y por qué otras pueden reemplazarse".

Diccionario CLAVE de la Lengua española

Este diccionario, preparado por el Equipo Pedagógico de Ediciones SM, con sus más de 80 mil definiciones, es una obra diseñada para quienes tienen dudas sobre el uso del español, gracias a que recoge las expresiones y los términos vivos de uso diario. Esta obra, prologada por Gabriel García Márquez, se ofrece actualizada con los últimos cambios normativos. CLAVE ofrece información etimológica, notas gramaticales, americanismos, neologismos, sinónimos, ejemplos de uso en las definiciones para ayudar a la comprensión de los términos y utilizar el idioma con fluidez y precisión.

Diccionario de Dudas y Dificultades de la Lengua Española

El "Diccionario de Dudas y Dificultades de la Lengua Española" (1961-2011), del lingüista y filólogo español Manuel Seco R., es un repertorio útil, que registra vacilaciones, neologismos no estabilizados, dificultades de morfología y sintaxis normales, y también vulgarismos de nuestra lengua.

Diccionario Panhispánico del Español Jurídico, *DPEJ*.

El "Diccionario Panhispánico del Español Jurídico" es una obra preparada por más de cuatrocientos juristas y filólogos de América y España. La base de partida fue el "Diccionario Español Jurídico", pero éste se corrigió, mejoró y, además, se amplió con las particularidades léxicas más importantes de los países hispanoamericanos. Hoy tiene cerca de 40 mil entradas.

Diccionario de uso del español en Chile, *DUECh*

Diccionario de la Academia Chilena de la Lengua, presentado con ocasión del bicentenario de Chile (2010). Acoge en sus 965 páginas los términos y expresiones coloquiales, familiares y vulgares del español de Chile. Se autodefine como una herramienta de consulta para comprender textos escritos y orales. Como señala su título, se trata de un diccionario de uso. Esto significa, en primer lugar, que incluye unidades léxicas vigentes en el español actual de Chile.

Diccionarios de Chilenismos

Este diccionario del lexicógrafo chileno Zorobabel Rodríguez (1839–1901), se publicó en 1875 en la Imprenta El Independiente de Santiago. Rodríguez fue un político conservador y diputado; abogado, periodista (fundó el diario La Unión, de Valparaíso), escritor y académico (autor de Estudios Económicos y de un Tratado de Economía Política).

Sitio Diccionario chileno

El sitio *diccionariochileno.cl* reúne de manera digital una recopilación de modismos usados en Chile. La finalidad es compartir esta información sobre el uso y significado de muchas palabras o expresiones de uso cotidiano en Chile. Nota: el diccionario puede ser complementado con aportes de cualquier usuario, es gratuito y no hace falta registrarse previamente.

Boletín de la Real Academia Española, BRAE

El “Boletín de la Real Academia Española” empezó a publicarse en 1914, como una contribución al segundo centenario de la corporación. Aparecía con periodicidad de un tomo al año, dividido en un número variable de cuadernos, según las épocas. Desde 2002, las entregas son semestrales. Sus contenidos se ofrecen en su totalidad y sin restricciones desde el primer día de su publicación.

Observatorio de palabras

El portal “Observatorio de palabras” ofrece información sobre palabras (o acepciones de palabras) y expresiones que no aparecen en el diccionario, pero que han generado dudas: neologismos recientes, extranjerismos, tecnicismos, regionalismos, etc. Esta información es provisional, pues no está contemplada en las obras académicas, por lo que puede verse modificada en el futuro. La presencia de un término en este observatorio no implica que la RAE haya aceptado su uso. Se accede por www.rae.es/observatorio-de-palabras

Boletín de Información Lingüística BILRAE

El “Boletín de Información Lingüística de la Real Academia Española” fue creado en 2012. Es una publicación de actualidad, en formato electrónico, en la que se recogen periódicamente informes y artículos relacionados con el buen uso de la lengua española en distintos ámbitos de la sociedad.

Enciclopedia Larousse

Obras y contenidos enciclopédicos creados originalmente en lengua francesa por la editorial, fundada en 1852 por Pierre Larousse. Las obras derivadas, traducidas y adaptadas a otras lenguas, entre ellas en español, conservan el nombre.

Enciclopedia Espasa Calpe

Es la gran enciclopedia española del siglo XX, continuadora de anteriores proyectos, como la Enciclopedia del editor Francisco de Paula Mellado,

Enciclopedia moderna: Diccionario universal de literatura, ciencias, artes, agricultura, industria y comercio de 29 tomos, con apéndices posteriores hasta llegar a los 39 tomos.

Pida la palabra

Libro de Soledad Moliner P., lingüista colombiana. Con comentarios, preguntas y respuestas sobre lenguaje "*para gente común y silvestre*". Aguilar, Colombia, 2006. Soledad Moliner ha sido columnista del diario El Tiempo, de Bogotá.

Tratado de Ortología y Ortografía de la Lengua Castellana

Libro de José Manuel Marroquín, publicado en Bogotá, en 1869. La Academia Colombiana de la Lengua, Bogotá, realizó una reimpresión de la obra en 1973. Marroquín fue también político y se convirtió en el octavo presidente de Colombia (entre 1900 y 1904).

Libro de estilo de la lengua española

Manual de corrección y estilo del español según la norma panhispánica, que muestra la evolución que han experimentado ciertas cuestiones gramaticales, ortográficas y léxicas, con especial atención a la escritura digital. Para facilitar las consultas puntuales, incluye un amplio glosario que recoge conceptos, dudas de todo tipo, ejemplos, normas y recomendaciones.

El dardo en la palabra

El libro "El dardo en la palabra" con breves artículos sobre la lengua y su empleo en los medios, es obra de Fernando Lázaro Carreter, que fue director de la Real Academia Española *RAE*. El autor ha sido reconocido como un renovador de la institución. Dejó un gran legado en el habla hispana y fustigó duramente el lenguaje vulgar empleado en la prensa. (Primera edición, 1998. Galaxia Gutenberg).

Glosario de términos gramaticales

El "*Glosario de términos gramaticales*" (GTG) es una obra didáctica diseñada por la Real Academia Española, *RAE*, como aporte para profesores de secundaria y de español como lengua extranjera, con el propósito de mejorar y facilitar la enseñanza de la lengua en todo el mundo. Consta de 500 artículos de términos morfológicos y sintácticos, así como de tablas y esquemas.

Los misterios del idioma

El periodista Alfredo Barría M. es el autor del libro "Los misterios del idioma" estudió "*Castellano*" en la Universidad de Concepción. Más adelante, fue corrector de pruebas del diario El Sur de Concepción, y luego columnista y redactor del suplemento "*La Gaceta del sur*". También fue profesor de redacción periodística en la escuela de Periodismo de la Universidad de

Concepción. El libro tiene graciosas ilustraciones del periodista, escritor y dibujante Tito Matamala.

El árbol de la lengua

La filóloga Lola Pons Rodríguez es investigadora y catedrática de Lengua Española en la Universidad de Sevilla. Autora de varios libros sobre la lengua, entre ellos "El árbol de la Lengua" (Arpa, Barcelona, 2020). Rosa Montero, Premio Nacional de las Letras Españolas, dice sobre ella: "Lola Pons es una maga de las palabras: con asombrosa y brillante erudición, hipnotiza al lector y lo conduce por las fascinantes aventuras de nuestra lengua".

Evolución del Lenguaje Galante

El ensayo "Evolución del Lenguaje Galante" es obra de Carlos René Ibacache. (Edición Millalíen, Chillán, 1986). El autor falleció en junio de 2020 y fue un activo promotor del desarrollo cultural de la provincia de Ñuble y también un notable columnista, literato y editor de la revista "Cauce Cultural". Fue desde 2001, un connotado miembro de la Academia Chilena de la Lengua.

Dimes y diretes

Publicación de Alfredo de la Espriella para Biblioteca de Autores Costeños, Barranquilla, Colombia. Contiene expresiones y voces de la cota del Caribe, y muchos de los términos recogidos se repiten luego en Perú y Chile.

Libro de Estilo del diario El País, España

Libro que se construyó a partir de documentos internos en el diario español El País. La edición más reciente es de 2021.

Gazaperas gramaticales

Roberto Cadavid Misas, Argo, publicó en 1992 el libro "*Gazaperas gramaticales*" (Universidad de Antioquia, Medellín). Autor de la columna *Gazapera* del diario El Espectador, de Bogotá, Colombia. También escribió columnas sobre el idioma español en los diarios *Occidente*, de Cali; y *El Colombiano* y *El Mundo*, de Medellín.

Gazapera

La periodista e historiadora María Alejandra Medina es columnista del diario colombiano El Espectador. En su columna, **Gazapera**, escribe sobre nuestra lengua, en particular sobre gramática y ortografía. [www. elespectador.com](http://www.elespectador.com) Con anterioridad, el mismo diario publicó la columna "Gazaperas Gramaticales" (ver) con observaciones idiomáticas de Roberto Cadavid, Argos (1992).

La huella de España en América

Libro publicado por el "Colegio Oficial de Doctores y Licenciados de Madrid". La publicación, "*Descubrimiento y fundación de los Reinos de Indias*" reúne conferencias del seminario interdisciplinar con ocasión del quinto centenario de Descubrimiento.

Dichos, frases y refranes con historia

Héctor Vélis-Meza. Séptima edición. Versión aumentada, 2003.

La Academia Chilena de la Lengua: 130 años de historia

"Anales del Instituto de Chile, vol. XXXIV. Estudios. El Instituto de Chile: su aporte a la cultura". 2015. Texto sobre la Academia de la Lengua de Adriana Valdés, académica de número y subdirectora. Luego, hasta comienzos de 2022 fue directora de la Academia Chilena de la Lengua y presidenta del Instituto de Chile).

Post scriptum

Viví algunos años en Colombia -diez, para mayor exactitud- en particular en Bogotá, donde le tomé el gusto a lo bien que se habla y escribe allí. Además, conocí una infinidad de palabras y expresiones que no conocía. Algunas muy castizas ("de buen origen y casta", como indica el diccionario académico), que llegaron de la península vía Cartagena de Indias, al virreinato de Nueva Granada. En mis días bogotanos -entre 1972 y 1982- no existían los computadores personales y, en consecuencia, tampoco se conocía Internet ni Google, de modo que debí apuntar lo que vi en un cuaderno y consultar varios diccionarios, buscar significados y escuchar oportunidades de uso. Tuve acceso a muy buenos amigos, tanto en Bogotá, como en Cali, y también en la costa atlántica y en los llanos orientales: personas cultas, entre ellas un conocido poeta, para quien edité un libro; a varios escritores y a reconocidos académicos. Pero, también compartí con muchas otras personas, sin tantos títulos ni blasones, que tenían a flor de labios ricas expresiones, llenas de sentido. Todas, personas afables y generosas. De antemano pido excusas porque en el contexto de estos apuntes incluyo algunas referencias de la vida y del buen hablar colombiano.